

Las culturas hallstätticas en Cataluña

POR J. MALUQUER DE MOTES

La sistematización de la primera Edad del Hierro en Cataluña ha sido obra de P. Bosch Gimpera¹ y de la Escuela de prehistoriadores en la que nos hemos formado, reunida en torno al Seminario de Prehistoria de la Universidad y al Museo de Arqueología de Barcelona. Los nuevos hallazgos y excavaciones hacían necesaria la revisión de conjunto que hemos intentado. Hace sólo unos años los hallazgos hallstätticos eran escasos y muy localizados; en la actualidad cubren toda Cataluña (fig. 1) y la desbordan ampliamente, permitiendo clasificar como hallstätticos numerosos materiales procedentes de cuevas, lo que hace más obligada la revisión de todas ellas, pues fueron utilizadas largo tiempo, permitiendo un intento de separación de las distintas etapas o aportaciones de núcleos diversos que han penetrado en Cataluña y en ella se han fijado en parte.

La primera Edad del Hierro en Cataluña es conocida globalmente con el nombre de invasión hallstättica o con la denominación etnográfica de invasión céltica. Nosotros nos abstendremos, en lo posible, de utilizar ambos términos; el de invasión, porque el movimiento nos parece extraordinariamente complejo e imposible de abarcar con término tan preciso. Ciertamente, de los hallazgos puede justamente deducirse la penetración de núcleos étnicos distintos a los anteriores, pero su cuantía y el papel que en el desarrollo del Hallstatt catalán puede haber jugado el elemento indígena del país, no puede aún precisarse. Deliberadamente renunciaremos en este trabajo todo intento de clasificación etnográfica que, a nuestro modo de ver, siempre ha complicado el problema, y cuya resolución nos parece prematura tomando por base un área relativamente reducida como Cataluña, sin el estudio previo completo del mediodía y sudeste de Francia, que en la actualidad es imposible emprender. Prescindiendo, pues, de los antecedentes europeos, pasaremos al estudio de cada uno de los principales hallazgos y estaciones con elementos hallstätticos, cuya entrada en Cataluña viene determinada por la llegada de elementos de los *campos de urnas* del otro lado del Pirineo.

1. Toda la bibliografía anterior a 1932 véase en la gran síntesis de P. BOSCH, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932; los trabajos posteriores se encontrarán reunidos en *Two Celtic Waves in Spain*, The Sir John Rhys Memorial Lecture, *British Academy*, XXVI, Londres, 1939; también *Els factors ètnics en la formació de Catalunya*, México, 1943, que no conocemos, y en *La formación de los pueblos de España*, México, 1945.

LOS HALLAZGOS DE LOS «CAMPOS DE URNAS»¹

LAS NECRÓPOLIS. — Son las estaciones más típicas, las que califican este pueblo con cultura hallstättica a falta de un nombre étnico conocido. Son siempre necrópolis de incineración; ritual desconocido hasta este momento en Cataluña. Las cenizas procedentes de las incineraciones se guardan en el interior de una urna de barro, de formas diversas, cerrada, la mayoría de las veces por una tapadera troncocónica, bajo una piedra. A veces se disponen, alrededor de la urna, varias piedras, que no tienen otra función que la de asegurar la posición vertical de la misma. Es un hecho general la falta de construcciones o piedras que indiquen externamente la situación de los enterramientos. Éstos se hallan distribuidos de un modo irregular dentro del área de la necrópolis, y es frecuente el hallazgo de enterramientos superpuestos pertenecientes a una misma época y cultura. En este punto representa una excepción la necrópolis de Vilars² en la que la urna aparecía en el interior de una verdadera caja de piedra.

En la necrópolis de Molá, halla Salvador Vilaseca,³ restos de construcciones entre los enterramientos en forma de paredes o muretes que unían entre sí varios grupos de urnas a modo de pequeñas celdas. A pesar de hallarse en otras necrópolis francesas, por el hecho de ser único el ejemplo en Cataluña, creemos que no se les puede dar otro valor que el de relacionar estas construcciones con hallazgos del Bajo Aragón, lo que demuestran también otros materiales.

En Can Roqueta, las urnas, al parecer, se hallaron alineadas a un metro de distancia y separadas por losas verticales, pero por la

1. Nuestra particular afición a la Edad del Hierro tiene por origen un completísimo curso de Seminario en la Universidad de Barcelona, realizado en 1935-36, bajo la dirección de nuestro maestro Dr. D. P. Bosch Gimpera, dedicado especialmente a la revisión de la Cronología del bronce y hierro peninsular. Con posterioridad, el largo paréntesis de la guerra civil nos impidió el continuar las investigaciones, hasta que, reanudadas, fueron en parte materia de nuestra Tesis (1945) en la Universidad de Madrid, para la obtención del Doctorado con el título «Las invasiones europeas en el nordeste de España durante la Edad del Bronce y primera Edad del Hierro». El presente trabajo comprende la segunda parte de dicha tesis. Las presentes circunstancias hacen imposible la publicación entera del trabajo, por lo que ahora presentamos exclusivamente la parte dedicada al estudio del Hallstatt, prescindiendo de las generalidades, antecedentes, bibliografía, etc.

Aunque no sea éste el lugar más apropiado, quiero hacer constar mi agradecimiento, en primer lugar, al Dr. D. Antonio García y Bellido, por su amabilidad en la dirección y patrocinio de la susodicha tesis. Debo también la mayor gratitud a mi maestro Dr. D. Luis Pericot García, por su solícita dirección, y al Dr. D. Martín Almagro Basch, Director del Museo Arqueológico de Barcelona, quien, con sus orientaciones y facilidades, ha contribuido en gran parte a dar realidad al tema. Entre los numerosos amigos que me han facilitado la labor de recopilación, debo citar particularmente a don J. Colominas Roca, don S. Vilaseca Anguera y don J. M. Corominas, quienes con toda liberalidad han puesto a mi disposición toda suerte de materiales y conocimientos.

2. P. BOSCH - L. PERICOT, *Sepulcre hallstättic dels Vilars (Espolla)*, en *AIÉC*, VII, 1921-26, página 61.

3. S. VILASECA, *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá, Tarragona*. *Acta Arqueológica Hispánica*, I, Madrid, 1943.

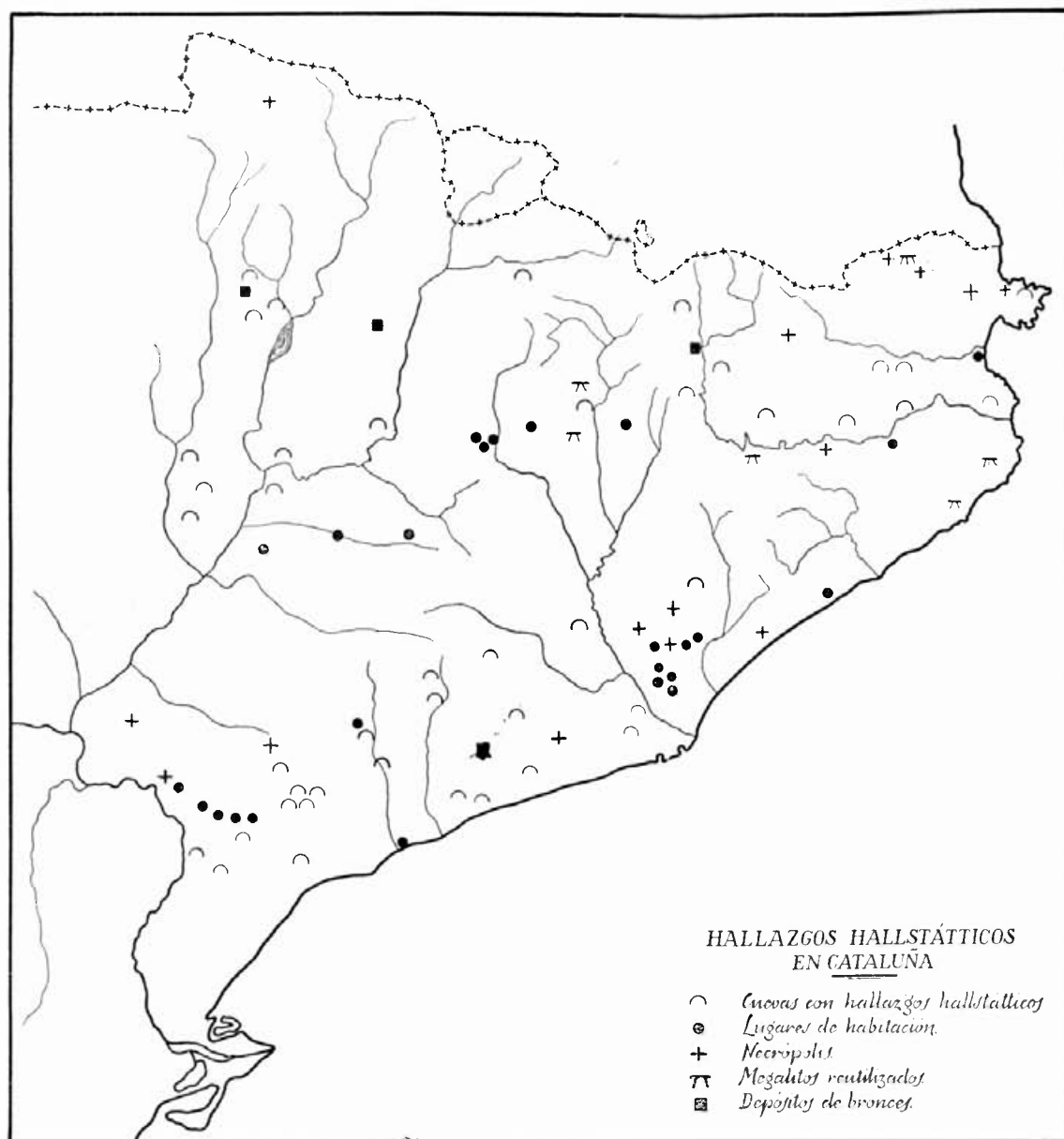


Fig. 1

forma en que fueron realizadas las excavaciones no podemos hacer incapié en ello.¹

Junto a la urna y a menudo en su interior, se depositan pequeños vasitos de ofrendas o con comida para el difunto. En la necrópolis de

1. Los numerosos hallazgos de Sabadell realizados por jóvenes entusiastas de la localidad son interesantes en cuanto constituyen un índice de yacimientos, pero intrínsecamente carecen de valor científico por la falta de método en las excavaciones y de información a veces contradictoria.

Agullana son muy abundantes. Interesante es el hallazgo en la inédita cueva del Reclau Viver, de Serriñá, de un vasito de esta clase que contenía bellotas y trigo carbonizado. También aparecen, en el interior de algunas urnas, una o más fusayolas que nos indican hallarnos en presencia de sepulturas femeninas; por lo menos creemos que es el único modo de discernir el sexo de los incinerados cuando los ajuares de bronce faltan o incluso, por no existir armas, son difíciles de interpretar.

Ustrinium o lugar de cremación no conocemos ningún ejemplar claro en Cataluña. En la necrópolis de Tarrasa hallaron los excavadores un empedrado de un metro por dos, aproximadamente, situado en las cercanías de las incineraciones el cual, para M. Almagro, constituye un verdadero *ustrinium*, comparable con los de otras necrópolis europeas.¹

En Cataluña poseemos actualmente diversas necrópolis. Unas excavadas y conocidas, otras, cuyo conocimiento se desprende de datos antiguos, y varias, cuya localización ha sido hecha recientemente y falta todavía una excavación. Las reseñaremos de norte a sur y de la costa hacia el interior.

En Espolla, es famosa, la de *Els Vilars*, situada entre Espolla y el Pla de Sant Pere en el lugar conocido con el nombre de «Collet de les Morelles», dedicado actualmente al cultivo.² Se descubrió en 1890 con motivo de la plantación de viñedos y, según noticias antiguas, se destruyeron más de doscientas urnas, número que no nos parece exagerado. En 1920, P. Bosch y L. Pericot, localizaron y excavaron un sepulcro de la misma, muy destruido. La urna apareció bajo una piedra en el interior de un círculo de piedras verticales. El núcleo más denso de la necrópolis fué destruido en el trazado de un camino vecinal, por lo que puede considerarse ésta prácticamente agotada. Algunos de los restos que se salvaron se hallaban antes de 1936 en la Escuela Municipal de Espolla. Otros, actualmente perdidos, fueron publicados por Botet y Sisó. Se observa en ellos la presencia de urnas ovoides con superficie negruzca o parda y formas ovoides o bicónicas con alto cuello. Existen tapaderas troncocónicas con asa lateral. La única decoración apreciable en las referidas láminas es un cordón en relieve de tipo **a** tardío. También aparece un alfiler de bronce con cabeza de aro, y se mencionan, aunque no se especifican, la presencia de ajuares de hierro.

En la *Punta del Pi*,³ de Port de la Selva, localizó el señor Alfarrás una necrópolis que fué destruida en su totalidad. Al parecer, era bastante

1. M. ALMAGRO, *La invasión céltica en España*, en *Historia de España*, Espasa-Calpe, tomo I, , en prensa.

2. J. AVILÉS ARNAU, *Antigüedades de Espolla y de San Quirico de Colera*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XVII, 1890 — J. BOTET Y SISÓ, *Geografía General de Catalunya, Girona*, pág. 482. — P. BOSCH GIMPERA y L. PERICOT, *Sepulchre hallstattic de Vilars, Espolla*, citado.

3. M. CAZURRO, *Las cuevas de Serriñá y otras estaciones prehistóricas del NE. de Cataluña*, en *AIEC*, II, Barcelona, 1908, pág. 79.

reducida, pues solamente se ha comprobado la existencia de unas setenta sepulturas formadas por una simple urna enterrada directamente en el suelo y rodeada, en algún caso, de tres o cuatro piedras irregulares. Algunas de las urnas se salvaron y figuran en las colecciones del Museo Arqueológico de Barcelona. Las formas más frecuentes son las ovoides con base plana, decoradas con cordones de tipo **a** o incisiones **c** y raramente algunos surcos acanalados con técnica de tipo **b**. En conjunto se relaciona con parte de la necrópolis de Agullana que veremos a continuación y que nos sirve de estación tipo.

Una de las más importantes de Cataluña es la de *Can Bech de Baix*, de Agullana, no tan sólo por la riqueza de los ajuares funerarios, sino también por la variedad tipológica de las urnas.¹ Su emplazamiento era conocido hace algunos años, pues se descubrió al trazarse la carretera que de Agullana conduce al pueblo de La Bajol. Diversas urnas se hallaban en los Museos de Barcelona y Gerona y en la colección Palol de aquella localidad. En 1943 se ha excavado una gran parte de ella exhumándose un total de doscientos veintiocho sepulcros con más de trescientas urnas, a los que deben añadirse más de cincuenta sepulcros violados anteriormente. Característica general es que las urnas aparecen depositadas en el suelo sin protección lateral, recubiertas por tapaderas troncocónicas, con o sin asa, bajo una o más piedras (fig. 2). Se hallan las urnas a una profundidad media de 0'55 metros, y en algunos casos la parte superior de las mismas ha sido arrancada por la reja del arado, por hallarse muy superficiales. Por lo general, cada sepultura comprende una sola urna, pero son numerosos los casos en que hallamos dos o más en el mismo sepulcro. La densidad de los enterramientos es tan grande, que en muchos casos resulta imposible determinar cuántas urnas integraban un grupo de sepulcros. En la sepultura n.º 184 que, como se verá, tiene un carácter algo distinto, aparecieron hasta once vasos con sus respectivas tapaderas, por cierto de un tipo completamente distinto de los normales.

En el interior de la urna aparecen cenizas y huesos calcinados junto con ajuares de bronce o hierro completamente deshechos por la intensa cremación. En parte, esta casi total destrucción debe atribuirse al hecho de efectuarse las incineraciones con madera de encina que, aun hoy, es el árbol típico de la comarca si se exceptúan las modernas plantaciones de alcornoces. La cerámica es interesante, la pasta de las urnas es basta y mal cocida, sus formas son irregulares, muy lejanas de las bellas formas de la

1. Descubierta en 1922. Citada por P. BOSCH GIMPERA, *Los Celtas y la cultura de las urnas en España*, en *Anuario del Cuerpo Facultativo de A. B. y A.*, III, Madrid, 1936. — P. DE PALOL, *La Necrópolis hallstática de Agullana, Ampurias* V, Barcelona, 1934, págs. 260-267. — P. DE PALOL - J. MALUQUER DE MOTES, *Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona)*, en *Ampurias*, VI, pág. 97.

necrópolis de Tarrasa. Los perfiles son angulosos y las formas variadas. En algún caso se observa que se utilizaron vasijas domésticas ya inservibles. Esto, unido a la incuria general de la necrópolis, parece indicar que nos hallamos en un principio de crisis en las creencias religiosas quizá debido a contactos con otros pueblos y no deja de ser un interesante indicio de época avanzada que reforzará las conclusiones que se desprenden del análisis tipológico.

Aunque falta aún la reconstrucción de numerosas urnas, las formas pueden reducirse a dos grandes grupos. Al primero pertenecen las urnas de tipo bicónico, en el que distinguiremos dos subgrupos según posean o no cuello alto cilíndrico y boca ancha o cerrada. Todas las combinaciones del tipo inicial se hallan representadas en Agullana. Las urnas bicónicas bajas, sin cuello, son las de mejor pasta y factura.¹ Este primer conjunto integra lo que llamamos Agullana I que representa el momento más antiguo de la necrópolis. Es curiosa la observación hecha por los excavadores de que estas urnas aparecían a menor profundidad que las restantes.² Por sus formas y decoraciones las urnas pueden considerarse como paralelas al final del Hallstatt C centroeuropeo, y veremos que existen ciertos contactos con la etapa más moderna de la necrópolis de Tarrasa.

Otro gran grupo lo constituyen las urnas de formas ovoides con base plana y cuello pequeño convexo o sin él. A veces poseen un asa lateral. Su pasta es más basta que la del grupo anterior, con la superficie corroída y de coloración pardoamarillenta. En ellas es más frecuente la aparición de útiles de hierro. Este grupo lo denominamos Agullana II aunque no es posible separarlo completamente del primero, pues durante algún tiempo parece que en la necrópolis se utilizan indistintamente ambos tipos de urnas, hasta que las ovoides suplantán definitivamente a las bicónicas. Puede observarse que existe una gran diferencia entre las decoraciones de Agullana I y II cuando ésta existe. Los del primer grupo poseen generalmente una decoración incisa del tipo **c** en combinación con puntillados **1**, los meandros, aunque evolucionados, son frecuentes (fig. 7). Por el contrario, la cerámica del segundo grupo en gran parte lisa, se decora, como se ha dicho, con cordones en relieve del tipo **a**. También es importante la comprobación de la mayor abundancia de hierro en este segundo grupo. En conjunto, la cerámica de Agullana es esencialmente distinta de la que hallaremos en Tarrasa, mientras se relaciona fácilmente con la de otras necrópolis, con poblados y aun con hallazgos de cuevas. Las decoraciones de Agullana nos conducen hacia tipos palafíticos suizos y norte italianos.

1. Para las diversas decoraciones en la cerámica hallstática catalana, véanse los tipos establecidos más adelante.

2. P. DE PAIOL - J. MALUQUER, *Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana*, citado, pág. 99.

Constituye un caso aparte la sepultura 184, con la que pueden agruparse otras varias como la 86 y la 199, que consideramos como una tercera etapa de la vida de la necrópolis, en la que se deja sentir una influencia «ibérica» visible incluso en la sección de la cerámica que presenta, igual que aquélla, la capa negruzca interior recubierta por ambos lados con arcilla roja. La forma en que apareció la mencionada sepultura es ya singular y se diferencia claramente del resto de la necrópolis. Bajo una losa rectangular de 1'50 y a una profundidad de 1 metro, aparecieron once vasos; unos son de tipo anforoide y cerámica rojiza, de los que no es posible señalar demasiados paralelos en Cataluña; otros son de pasta negruzca local, y toda ella es aún fabricada a mano. El ajuar funerario estaba formado por un broche de cinturón de un garfio con hembra serpentiforme y una gran fíbula de tipo nuevo en Cataluña. Había, asimismo, abundantes escorias de hierro de imposible clasificación.

La gran densidad de esta necrópolis presupone la existencia de un importante poblado aun no localizado. Debemos figurarnos a la población de Agullana como un pueblo de pastores, pues aun hoy día la base de su economía es el pastoreo e industrias derivadas. Su importancia estriba en su situación estratégica dominando dos importantes pasos del Pirineo: el Coll d'Illes y el Pertús. No parece exagerado atribuir unos doscientos años de vida a la necrópolis, tiempo no excesivo, pero suficiente para explicar su evolución tipológica, en la que quizá intervinieron elementos étnicos distintos.

Otra necrópolis del mismo tipo es la de Capsech, situada en el *Pla de Gibrella*.¹ Fué descubierta hace tiempo, siendo mal conocida, y ha desaparecido la mayoría del material que se recogió. Su cerámica era parecida a la de Agullana, pero sus ajuares metálicos eran más importantes.



Fig. 2. — Urna cineraria de la necrópolis de Agullana

(De Palol)

1. Descubierta por el Centro Artístico de Olot en el siglo pasado: *Breve reseña de los descubrimientos llevados a cabo por el Centro Artístico de Olot*, Olot, 1878. — J. BOTET i SISÓ, en el tomo *Girona de la Geografia General de Catalunya* dirigida por F. Carreras Candi. — J. JOURNALIN, *Les âges préhistoriques et protohistoriques dans le sud de la France et dans la Péninsule Ibérique*, en *Revue d'Arch.*, II, 1910.

De bronce se halló una punta de lanza con mango tubular y un brazalete liso. De hierro existía una espada corta o puñal con empuñadura de antenas esféricas, puntas de flecha con espiga y aletas laterales, y una contera de javalina u otra arma arrojadiza. En conjunto, por lo que sabemos de la necrópolis, representa un momento tardío de la cultura de Agullana sin duda algo posterior incluso, puesto que se relacionará con la necrópolis de Perelada, que como veremos representa el final de la misma.

También de hallazgo antiguo es la necrópolis de Anglés,¹ pero de ella se conocen más materiales. En parte se destruyó al edificarse modernamente su solar. El material conservado, exclusivamente cerámico, se halla repartido entre los Museos de Gerona y Barcelona.² Característica de las urnas conservadas, que puede decirse pertenecen cada una a un tipo distinto, es su sobriedad decorativa, pues únicamente en un caso vemos surcos del tipo **b** alrededor del cuello. Típica es también la aparición de varias asas en uno de los ejemplares. Es curiosa la aparición de una urna ovoide con pie alto, tipo que hallamos también en Agullana. El tipo globular con asas es conocido también en algunos palafitos (Haumesser, Corcellettes, Alpenquai).³ En conjunto, el material conservado nos parece paralelo de Agullana II y quizá le sobreviviera, pues es indicio de su mayor modernidad la aparición en Anglés de una tapadera con botón central, de tipo «posthallstático», como las de Agullana III, Perelada, etc.

Ya en la provincia de Barcelona hallamos la necrópolis de Argenton⁴ de la que únicamente se conocen dos vasos y que por haber sido hallados a 17 metros de profundidad difícilmente nos será dado conocerla más a fondo. De las dos urnas, una es cilíndrica con base plana y sin asas, decorada con surcos del tipo **b**, horizontales, de los que cuelga una triple guirnalda con idéntica técnica. La segunda es de tipo bicónico con alto cuello cilíndrico y borde convexo. La relación de esta necrópolis con la de Tarrasa fué ya realzada por P. Bosch Gimpera desde sus primeros trabajos.

Quizá la más conocida y citada de las necrópolis catalanas es la de Tarrasa⁵ situada en la finca de *Can Missert*. Pudo ser salvada de su total

1. J. BOTET I SISÓ, tomo *Gerona de la Geografia general de Catalunya*, págs. 941-942. — Id. *Data en què els grecs s'establiren a Empúries*, Gerona, 1908. — J. JOULIN, *Les sépultures des âges préhistoriques dans le S. O. de la France et dans la Péninsule Ibérique*, en *Rev. Archeol.*, I, 1921. — L. PERICOT, *La col·lecció prehistòrica del Museu de Gerona*, Barcelona, 1923.

2. L. PERICOT, *La col·lecció prehistòrica del Museu de Gerona*, citado.

3. E. VOGT, *Die Spätbronzezeitliche Keramik der Schweiz und ihre Chronologie*, *Denkschriften der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft* LXVI. Zurich, 1930.

4. P. BOSCH GIMPERA, *Dos vasos de la primera edad del ferro trobats a Argenton*. — *La ceràmica del Hallstatt a Catalunya*, en *AIEC*, tomo V. *Crònica*, Barcelona, 1913-14, pág. 816, fig. 28.

5. La noticia primera de esta necrópolis fué dada por J. SOLER y PALET, *Contribució a la Història de Catalunya*. Egara, *Discurso pronunciado en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 1906. Más tarde es recogida por J. BOTET y SISÓ. *Data aproximada en què els grecs*

destrucción gracias a las excavaciones realizadas en 1916 por el «Servei d'Excavacions de l'Institut d'Estudis Catalans». En conjunto, aparecieron setenta y ocho sepulcros constituídos por una urna enterrada directamente en el suelo sin protección lateral ni indicación externa. Cubría la urna una tapadera troncocónica o una piedra recortada. En algún caso apareció en su interior uno o más vasitos de ofrendas. Una característica de Tarrasa es la carencia casi absoluta de ajuares, pues únicamente en las sepulturas 16 y 18 aparecieron restos de anillos, uno de ellos, según M. Almagro, parte de un alfiler de cabeza de aro. Sin embargo, debe notarse que la parte excavada de la necrópolis representa escasamente un 20 por 100 de ella.

La cerámica de Tarrasa es muy uniforme. De color negruzco con la superficie perfectamente alisada y espatulada; su pasta es fina y bien cocida y la superficie presenta un pseudo engobe que le da el brillo característico. En alguna de las urnas esta capa superficial ha desaparecido a causa de la humedad. Las formas más importantes de sus urnas son las bicónicas con o sin alto cuello cilíndrico y borde convexo. Se decoran casi sin excepción con técnica **b** o de surco acanalado y aparece como motivo importante el meandro de gran pureza y precisión de trazado. En conjunto es muy uniforme y, sobre todo, muy «pura», sin que aparezcan en ella elementos que pudieran considerarse tradicionales. Tarrasa representa en Cataluña la necrópolis más europea y también la más antigua. Aunque el conjunto de ella parece pertenecer al Hallstatt B, hay elementos, como ciertas decoraciones, que parecen recordar el Hallstatt A, no cronológicamente, sino tipológicamente como perduración de gustos. Para nosotros Tarrasa es equivalente del Hallstatt B-C del centro de Europa, aunque últimamente algunos arqueólogos como M. Almagro, rebajan, incluso la necrópolis, hasta el Hallstatt D.¹

Existe además en el Vallés otra necrópolis, situada en Can Roqueta de Sabadell,² en la sierra de la Salud, en parte excavada por aficionados de la localidad. Se hallaron nueve sepulcros alineados a 1 metro aproximadamente y separados entre sí por losas verticales. Las formas

s'establiren a Empúries, Gerona, 1908, pág. 16. La necrópolis fué excavada por el Servicio de Excavaciones del AIEC, bajo la dirección de P. Bosch Gimpera y J. Colominas. De éstas se publicó una nota por P. BOSCH GIMPERA, *La necrópolis de Can Missert, de Tarrasa*, en AIEC, t. VI, Barcelona, 1915-20. También publicó P. J. SOLÁ *Urnas cineraries de la primera Edat del Ferro a Tarrasa*, en *Bulleti de l'Associació Catalana d'Història Natural*, Barcelona, 1923, pág. 63. Dichos materiales se hallan actualmente repartidos entre el Museo Arqueológico de Barcelona y los de Vich y Tarrasa han sido publicados repetidamente en todos los trabajos de sistematización de P. BOSCH GIMPERA citados en otro lugar y en obras generales, especialmente en la *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932. — L. PERICOT, *Historia de España*, editada por el Instituto Gallach de Publicaciones, Barcelona, 1928.

1. M. ALMAGRO, *La invasión céltica en la Península*, citado.

2. P. BOSCH GIMPERA, *La colección prehistórica del Museo de Sabadell*, en AIEC, v, Barcelona, 1913-14, págs. 871-873.

de las urnas son características, con alto cuello cónicocilíndrico y borde alto y convexo. Tienen una clara semblanza con la cerámica de Tarrasa aunque poseen decoraciones más variadas, generalmente con técnica **b**, pero no faltan los meandros trazados con punzón metálico de púa múltiple.

En el casco urbano de Villafranca del Panadés, al sur de Barcelona, existe otra necrópolis de la que desgraciadamente se poseen datos escasos, pues se limitan a una única urna reconstruida en el Museo de aquella localidad.¹ Es bicónica con cuello desarrollado hacia el exterior y decorada con técnica **b**. Restos de una tapadera troncocónica normal atestiguan un paralelo con la necrópolis de Tarrasa. Al parecer, la urna con su correspondiente tapadera de la que se hallaron fragmentos descansaba directamente en el suelo.

Hacia el interior de Cataluña, en el llano de Urgel, se halla la necrópolis de Llardecans² de la que casi nada sabemos. Únicamente se conservan dos grandes urnas extraídas por J. Colominas. Ambas son de perfil muy globular, su decoración es sobria, con pequeños surcos acanalados **b**. Se relacionan claramente con los hallazgos de Tarrasa lo que representaría una expansión occidental cuyas etapas intermedias estarían representadas con los hallazgos de Villafranca y Santa María de Miralles.

La más meridional de las necrópolis catalanas es la de Molá, casi en la línea del Ebro.³ No hacemos hincapié en ella por haber sido objeto de una importante y cuidada monografía de su excavador Dr. S. Vilaseca.

En general se halla constituido cada sepulcro por una urna de formas bicónicas con tendencia a la globular algo distintos de los tipos frecuentes en las restantes necrópolis, pero que tienen abundantes paralelos puestos ya de manifiesto por su excavador, con los hallazgos del Bajo Aragón. Característica esencial de esta necrópolis es su riqueza en ajuares metálicos, que la sitúa en un plano paralelo al de Agullana, a la que aventaja en cantidad y buena conservación de las piezas. Por los ajuares vemos que Molá es paralelo a la segunda etapa de Agullana.

Repetidamente aparece citada en la bibliografía arqueológica una necrópolis situada en el Valle de Arán, *Pla de Beret*.⁴ Al parecer se trata

1. Campo de urnas sin excavar; algunos ejemplares en el Museo local. — M. GRIVÉ, S. F., *Restes hallstättiques a Vilafranca*, en *Bulleti del Centre Excursionista Vilafranquí*, III, 1935, página 130. — A. FERRER - P. GIRÓ, *La colección prehistórica del Museo de Vilafranca*, en *Ampurias*, V, 1934, pág. 197.

2. Únicamente se hallaron dos vasos, actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona. Reproducidos por P. BOSCH, *Les celtes et la civilization des urnes en Espagne*. *Prehistoire*, VIII, París, 1941, pág. 140, fig. 7, 2.

3. S. VILASECA, *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá*, citado anteriormente.

4. Las primeras noticias dadas por GOURDON, en *Materiaux pour l'histoire primitive de l'homme*, 1876, luego recogidos sin comprobación por J. JOULIN y todos los autores posteriores. Una prospección realizada en 1941 en los alrededores de Salardú no condujo a ningún resultado positivo.

de unos túmulos sepulcrales parecidos a los hallados en Luchón y Ger. Una rápida visita no nos permitió su identificación, pues nadie recuerda haberse efectuado hallazgos ni excavaciones en la comarca. Por ello nos parece más prudente dejar a un lado esta supuesta necrópolis para el día que pueda localizarse y estudiarse nuevamente cuando las circunstancias lo permitan.

LOS POBLADOS. — El tipo de habitación de los pueblos de los campos de urnas en Cataluña no es uniforme. Parece que se trata de pueblos que se adaptan fácilmente a las condiciones de la región que ocupan. En Cataluña sabemos que habitó en poblados y en cuevas y aun dentro del primer tipo existe el poblado propiamente dicho formado por agrupaciones de chozas y los pequeños núcleos diseminados de éstas. La habitación en cuevas es propia de las zonas montañosas donde éstas existen y tenía gran tradición en Cataluña desde el eneolítico. En las zonas llanas propicias para el cultivo, la población se desparrama, lo que puede ser bien observado en el Vallés, afectado por una de las primeras invasiones de los campos de urnas, donde hallaremos una serie de pequeños grupos, quizá de carácter familiar, dependiendo en cierto modo de agrupaciones más fuertes representadas por las necrópolis más densas de Tarrasa o Sabadell. Una visión del Vallés durante la etapa que nos ocupa la ofrece la actual distribución de masías si hacemos abstracción de los núcleos urbanos originados durante la época romana (campamentos), que durante la Edad Media se engrandecieron alrededor de monasterios y de las ciudades de crecimiento industrial moderno. La riqueza del suelo es causa de que no se desperdicie, ofreciendo la actual distribución de campos y bosquesillos un aspecto parecido al de aquella época, hecho comprobado por la multitud y forma de los hallazgos.

Cuando aparecen poblados, están constituídos por la agrupación de viviendas de planta cuadrangular o rectangular y únicamente difieren de los posteriores «ibéricos» por la ausencia de recintos amurallados. De hecho, parece poder admitirse que los núcleos originarios de los poblados posteriores estarían constituídos por agrupaciones humanas de esta época de la que se habría conservado incluso si no toda, una gran parte de su población. Ello origina el carácter mixto de la mayoría de pueblos citados en Cataluña por las fuentes históricas. Es particularmente notable este hecho en la comarca de Solsona-Cardona-Berga, en cuyos poblados «ibéricos» hallaremos básicamente una cultura de «campos de urnas». Menos intensas o más difíciles de precisar por la falta de excavaciones serán estas influencias en la zona costera donde se ejercen además influencias exóticas que imprimen su sello en la civilización indígena. En la zona montañosa de Solsona parece que, a pesar de la «iberización» que se ejerce desde el siglo III-II, la etnología de sus habitantes no cambia.

Los poblados conocidos en Cataluña son desgraciadamente pocos y menos aún los excavados. Uno de ellos es el de *Santa María de Marlés*, en San Pau de Pinós,¹ descubierto en 1917 y comenzado a excavar en 1918 por S. Serra Vilaró. Únicamente pudo excavar una habitación de planta cuadrangular de 3,30 metros, pero proporcionó riquísimos materiales cerámicos que han permitido la reconstrucción de veintiocho vasos. En la cerámica describe su excavador cinco tipos principales según sus decoraciones y formas. *a)* Cerámica con decoración de cordones en relieve, nuestro tipo **a**. *b)* La decorada con *cardium*, tipo **h**. *c)* Cerámica lisa. *d)* Vasos pequeños de formas varias, y *e)* Platos. Las decoraciones son interesantes, especialmente la técnica del *cardium*, que parece responder a una variedad local que no la hallamos en ningún otro lugar con la riqueza de Marlés. Algunos vasos presentan la decoración de cepillado **j**, del que se hablará en otro lugar, y no falta tampoco la decoración de surcos **b** especialmente en los vasos pequeños en los que se combina con puntillados. El conjunto de la cerámica permite relacionar este poblado con la fase II de Agullana pero creemos que perduró hasta más tarde. Algunas de sus formas perdurarán en poblados tardíos como La Guingueta, Castellvell, Olius, lo que es un nuevo argumento en favor de la perduración de estas poblaciones en la región hasta una época plenamente histórica. Paralelos de Marlés parecen ser los hallazgos gerundenses de *Bell-lloch*,² de donde conocemos escasos restos y únicamente cerámicos. Éstos aparecieron bajo el famoso mosaico del «Circo», cuando se procedió a su arranque, extendiéndose al parecer el poblado bajo construcciones modernas, por lo que su excavación resultará costosa si no imposible. La cerámica, muy fragmentada, acusa formas ovoides con bordes convexos y con profusa decoración **a**, tardía, en forma de trenzas idéntica a Marlés y frecuente también en la segunda fase de Agullana. Estos materiales, inéditos, se hallan actualmente en el Museo de Barcelona.

Paralelo también al de Marlés, aunque con formas distintas, es el poblado de *Guissona*,³ descubierto en 1933 al practicar una excavación para la red de desagües de la actual ciudad. La superficie excavada permite apreciar la existencia de un gran poblado de 70 metros de extensión por una anchura indeterminada. Su razón de ser la constituye una caudalosa fuente que nace en la ladera de una pequeña eminencia ocupada por la villa moderna. El poblado está constituido por la agrupación de habita-

1. J. SERRA VILARÓ, *Troballa prehistòrica a Marlés*, en *AIEC*, VI, 1915-20, pág. 573. — Id. *Cerámica de Marlés*, publicaciones del «Musaeum Archaeologicum Diocesenum, Solsona, 1928; hallazgos en el Museo de Solsona.

2. Difícil es precisar si los restos corresponden a un poblado o a una necrópolis. J. de C. Serra Ráfols parece considerarlos funerarios en una referencia (*Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1941, pág. 42).

3. J. COLOMINAS, *El poblado ibérico de Guissona*, en *Ampurias*, III, Barcelona, 1941, páginas 35-38.

ciones de planta rectangular de las que únicamente quedan los cimientos. Ya en el siglo III el poblado fué abandonado y sus moradores se establecieron en lo alto del cerro, utilizando el antiguo recinto como necrópolis cuyos enterramientos presentan la cultura «ibérica» normal del Bajo Urgel y Segarra, de cuya comarca es Guissona el centro propio.

Los hallazgos del poblado son pobres y no demasiado abundantes, a excepción de la cerámica de la que se han reconstruido vasos de gran in-

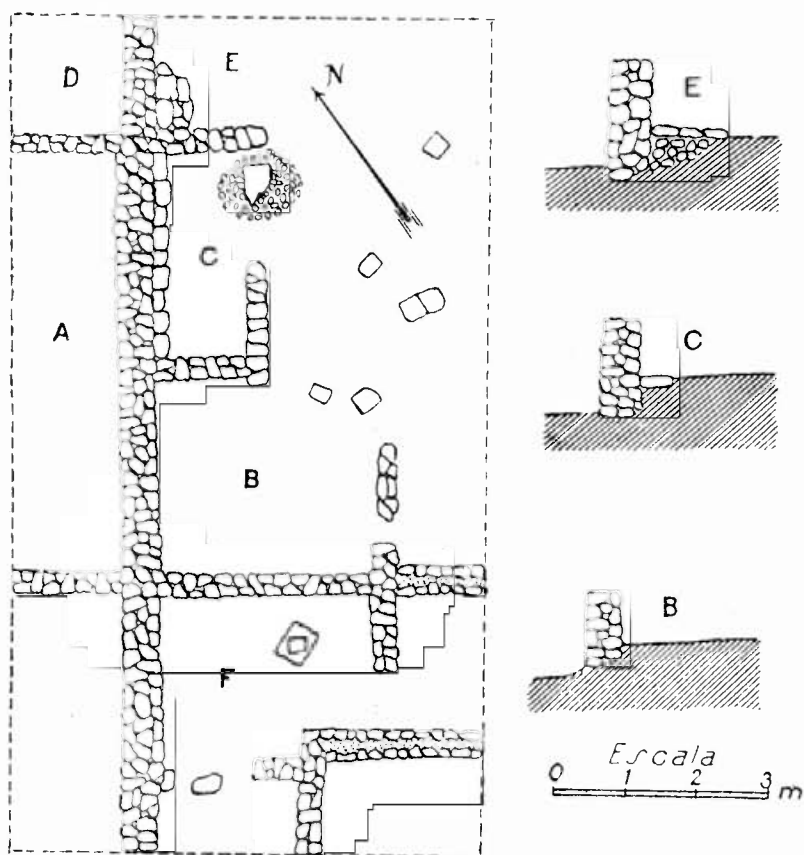


Fig. 3. — Planta del poblado de Molá (Tarragona)

(De S. Vilaseca)

terés. Estos pueden agruparse en dos tipos, uno, formado por vasos bicónicos con o sin asa y con los característicos cuellos vueltos hacia el exterior, en su mayoría lisos aunque no falten los decorados con leves incisiones, punteados finos e impresiones de hilos metálicos retorcidos. En un caso, un vaso presenta la boca en forma de *oenochoe*. El otro tipo está formado por vasos de formas ovoides, lisos o con decoraciones **a**. En conjunto, la cerámica es paralela del poblado de Molá y de Agullana II, aunque parece que pervive quizá hasta el siglo III.

Un poblado excavado en su totalidad es el de *Molá* (fig. 3), al que pertenece la necrópolis reseñada. Presenta un conjunto de habitaciones con plantas cuadradas o rectangulares construídas con piedra seca en su parte inferior y que, al parecer, se completaban con madera y cubrían con follaje o paja trabada con barro. Es el poblado más completo de los conocidos en Cataluña, y es de observar que carecía de recinto amurallado igual que los demás. La cultura representada en el mismo es igual que la reseñada de la necrópolis, aunque los hallazgos son menos expresivos, quizá debido a que fué abandonado por sus moradores, no arrasado. La cerámica es idéntica que aquélla, negruzca o rojiza con la superficie espatulada y con decoraciones **b** o incisiones y estampados de hilos metálicos retorcidos como en Guissona. Los bronce, aunque menos abundantes que en la necrópolis, son similares. Su cronología confirma la de la necrópolis. Parece que fué abandonado en el siglo IV después de ciento cincuenta años de existencia. Es interesante hacer constar que no existe indicio de una posterior ocupación del lugar el cual, al parecer, fué completamente abandonado por sus habitantes, bien por emigración o por ser absorbidos por otras poblaciones que buscan, para su establecimiento, los lugares altos fácilmente defendibles y que se conocen con el nombre de «ibéricas» que pronto abundarán en esta región y que no alcanzan su pleno florecimiento hasta el siglo III, aunque tienen raíces algo más antiguas.

Menos agrupada parece ser, como queda indicado, la población en las comarcas llanas y de fácil cultivo. En el Vallés, por ejemplo, únicamente la necrópolis de Tarrasa con sus doscientas sepulturas, aproximadamente, obliga a creer en la existencia de un poblado denso, aun por descubrir, a causa de su falta de monumentalidad y de fortificaciones. Hallamos diseminados por el Vallés un tipo curioso de estaciones que se denominan comúnmente «fondos de cabaña», son muy numerosas y aparecen frecuentemente en los cortes de tierra de las bóvilas o tejeras. Tienen la forma de un silo cilíndrico con base plana y contienen, por lo general, muy escasos restos, huesos de animales, cerdo principalmente, y vasos cerámicos, cuya mayoría no pueden reconstruirse pero que indican formas bicónicas lisas o con decoraciones de tipo **a**. Aparecen a diversas profundidades y a veces resulta difícil considerarlos como fondos de cabaña. Tampoco son silos funerarios y M. Almagro últimamente propone considerarlos como pozos de provisiones sobre los que se hallaría construída la vivienda que por estar hecha con materiales deleznales y dado el repetido laboreo de estas tierras fértiles, habría desaparecido. Aduce Almagro el hecho de que silos parecidos se hallen en poblados hallstáticos europeos y el que aparezcan igualmente en los poblados de la región de Solsona. Es difícil explicar satisfactoriamente la total ausencia de hallazgos en la capa superior. Los prin-

cipales lugares de hallazgos de este tipo son en Sabadell : *Campo de Aviación*,¹ *Torre Belardo*,² *Fábrica Marçet*,³ *Can Llobateras*,⁴ *Can Barba*,⁵ *Poliñá*,⁶ en *San Quirico de Galliners*,⁷ etc. Al mismo tipo parece también pertenecer el descubierto en Pineda, el cual fué ya publicado en esta misma Revista.⁸ Todos estos hallazgos resulta difícil agruparlos con uno u otro grupo de los campos de urnas catalanes; existen, además, otros varios pozos o silos del mismo tipo con restos de cerámica que por su técnica y formas son claramente anteriores a la penetración hallstática de cuya influencia se substraen, y por si fuera poco, en muchos casos hallamos estos silos superpuestos a enterramientos e incluso necrópolis de los llamados sepulcros de fosa catalanes con su utillaje de pedernal (núcleos, trapecios, cuchillitos, molinos), collares de callaíta y su cerámica lisa típicamente almeriense que representa la primera etapa de población claramente neolítica de Cataluña. Todo ello nos induce a admitir la persistencia en estas regiones agrícolas de una población muy antigua que evoluciona in situ y que alcanza el momento de la invasión de los «campos de urnas» uno de cuyos grupos, el de Tarrasa, precisamente por su carácter agricultor, escoge para establecerse estas mismas comarcas.⁹ Por lo mismo, parece casi imposible que la técnica decorativa de tipo **a** que aparece en la cerámica de estos fondos de cabaña, proceda de las urnas tarrasenses que no la poseían y más bien nos inclinamos a considerarla como una supervivencia anterior, probables restos de una invasión europea que le precedió durante la Edad del Bronce que habría matizado, sin cambiarla, la población de estas comarcas.

Existen además en Cataluña otros poblados en los que no han sido efectuadas excavaciones y que damos a título de inventario por desconocer

1. Procedente del mismo, se halla un vaso incompleto, de forma globular, al que falta el cuello, en el Museo de Sabadell. Su decoración incisa permite relacionarlo con la cerámica de la cueva de Llorá, en *Anuario del Museo de Sabadell*, 1934.

2. Restos de un fondo de cabaña con cerámica abundante con decoraciones del tipo **a** y forma ovoide con base plana muy tardías. Parece paralelo a Marlés y más avanzado que las restantes estaciones del Vallés.

3. Fondos de cabaña con cerámica a mano, de formas ovoides, con base plana y decoración tipo **a**; materiales inéditos en el Museo de Sabadell.

4. En la carretera de Sabadell a Santa Perpetua a medio kilómetro de la primera, se hallaron fondos de cabañas hallstáticas con cerámica característica; materiales en el Museo de Sabadell.

5. Fondos de cabañas con cerámica hallstática; materiales inéditos en el Museo de Sabadell.

6. Hallazgos de cerámica con decoración de tipo **a** procedentes de antiguos núcleos de población; material inédito en el Museo de Sabadell.

7. Restos de un poblado con numerosas cabañas diseminadas por el llano. Abunda la cerámica con decoraciones **a** y **b**; noticia en el *Anuario del Museo de Sabadell*, 1934, en cuyo centro se conservan dichos materiales.

8. J. M. PONS GURI, *Hallazgos en las proximidades del acueducto romano de Pineda*, en *Ampurias*, v, Barcelona, 1943, págs. 252-255.

9. Ver el detalle, sobre estas estaciones, en la reciente *Carta Arqueológica de España*. Barcelona. Madrid, 1945, publicada por Martín ALMAGRO, J. de C. SERRA RÁFOLS y José COLOMINAS.

sus características : *Aiguasalts*,¹ *Catá y Coll Roig* (Marsá),² *Castillo de la Rápita*, *Pedriz*, *Castillo de la Cegueta*,³ *Coster del Placito*,⁴ etc.

CUEVAS SEPULCRALES Y DE HABITACIÓN. — Un tercer tipo de estaciones con cultura hallstättica hallamos en Cataluña : las cuevas.⁵ Pueden ser de habitación o sepulcrales, aunque a veces resulta difícil determinarlo a causa del ritual de la incineración o del hecho de haber tenido una finalidad mixta. De un modo general puede decirse que todas las cuevas son de tipo sepulcral, especialmente en la provincia de Gerona, en la que la tradición funeraria de las mismas nunca se pierde.⁶ Por el contrario, los abrigos bajo roca de otras zonas, Lérida por ejemplo, tienen un carácter de vivienda manifiesto tal como en la cueva del Segre.

Vamos a recorrer las principales cuevas que han suministrado datos de la época a que nos referimos.⁷ En el norte de la provincia de Gerona hallamos la cueva dels «Encantats» y la de «La Porta» en *Port de la Selva*.⁸ La primera es interesante por el hallazgo de cerámica negra perteneciente a urnas bicónicas idénticas a las de Punta del Pi y Agullana I. Poseen decoración de meandros incisos de tipo **c**, con flequillo de punteado. También es frecuente la aparición de surcos acanalados tipo **b**, aunque degenerados, que se combinan con incisiones triangulares o con punteados varios. Cronológicamente ambas cuevas pueden considerarse sincrónicas con Agullana I.

En la región de *Seriñá* existen dos importantes cuevas, la famosa dels *Encantats*⁹ y la del *Reclau Viver*, en curso de excavación.¹⁰ La primera

1. S. VILASECA, *La indústria del sílex a Catalunya*, Reus, 1936, pág. 49, fig. 58.

2. Hallazgos de cerámica con decoración de tipo **b** citados por S. VILASECA en *El Molí*, pág. 50. — *Ibidem*, *La indústria del sílex a Catalunya*, pág. 107.

3. S. PUBILL, Sch. P., *Les noves estacions prehistòriques*, en *Bulletí del Centre Excursionista Balaguerí*, 1931. — Id., *Una xarxa de nius humans*, en *Bulletí del Centre Excursionista Balaguerí*, 1932. — Id., *De prehistòria, Noves estacions*, en *Bulletí del Centre Excursionista Balaguerí*, 1933.

4. Hallazgos de cerámica con decoración del tipo **b** citados por S. VILASECA en *El Molí*, pág. 50.

5. Durante la etapa de la invasión de los campos de urnas las cuevas que no habían sido nunca abandonadas para fines sepulcrales, vuelven a ser habitadas intensamente, como demuestran sus restos, o sea, que se continúa la antigua tradición mediterránea de habitación en cuevas.

6. En la provincia de Gerona son numerosas las cuevas en las que se constata su utilización para fines funerarios, desde la época eneolítica hasta la romana como la Cueva dels Encantats y del Reclau de Seriñá, ambas en Seriñá.

7. En Cataluña sólo hallamos en Gerona la verdadera cripta sepulcral cerrada por una losa (Llorá, Encantats, etc.), en otros territorios se utilizan para tales fines las galerías interiores o los rincones más apartados, mientras la entrada sirve de vivienda.

8. M. CAZURRO, *Las cuevas de Seriñá y otras estaciones prehistóricas del N. E. de Cataluña* en *AIEC*, II, Barcelona, 1908.

9. ALSIUS, *Breve reseña de Seriñá*, en *Revista de la Asociación Literaria de Gerona*, 1895. — Id., *La cova dels Encantats de Seriñá*, en *Semanario de Bañolas*, del 23 de septiembre de 1894. — M. CAZURRO, *Las cuevas de Seriñá y otras estaciones prehistóricas del N. E. de Cataluña*, en *AIEC*, 1908, pág. 68.

10. Esta última en curso de excavación por don José M.^a Corominas; materiales inéditos en el Museo de Bañolas.

se abre en el acantilado del río Ser, y se utilizaba como cripta sepulcral desde la época megalítica antigua, cerrándose con una gran losa, y continuó utilizándose hasta la época romana. Las excavaciones antiguas destruyeron la estratigrafía si es que la había, de modo que ha sido imposible determinarla en las recientes excavaciones efectuadas por el Dr. D. L. Pericot en las que colaboramos.¹ Los materiales conservados, aparte de tres o cuatro puntas de flecha con talla bifacial y aspecto solutrense que plantean de por sí otros problemas, que aquí no nos afectan, pueden agruparse en cuatro conjuntos. Uno de tipo megalítico pirenaico antiguo, sin vaso campaniforme pero con cerámica lisa, botones de hueso prismáticos con doble perforación en V, puntas de flecha y cuchillos de sílec, etc., a la que corresponden múltiples inhumaciones; otro conjunto está formado por cerámica parda con la superficie espatulada y formas carenadas de fondo bajo y con asas de apéndice de botón. Excepcional es el hallazgo de un vaso exciso con asa de apéndice, aunque a juzgar por noticias confusas salieron antiguamente otros vasos excisos que ingresaron en la colección del señor Bosoms que en parte se ha perdido. Un tercer grupo lo constituye la cerámica negra brillante, general en los campos de urnas con decoraciones **b** y **c**, incluyendo meandros del estilo de Agullana y raramente del tipo **a**. No ha sido reconstruida ninguna urna, pero los fragmentos acusan formas bicónicas y tapaderas troncocónicas con o sin asa, doble perforación, borde biselado decorado o no con incisiones. El cuarto grupo lo constituyen los hallazgos de cerámica a torno, ibérica, grisácea del llamado tipo de la costa catalana, helenística y romana. La influencia de Ampurias se deja sentir no solamente en la cerámica sino en el hallazgo de un As emporitano con leyenda indígena. Una fíbula incompleta que parece ser derivada de los tipos de la Certosa, la relacionamos con nuestro tercer conjunto.

De haberse podido observar la estratigrafía de la cueva en el momento de su apertura, creemos que sus resultados no se alejarían mucho de los cuatro conjuntos expuestos, basados, además, en los resultados de la excavación de la vecina cueva del Reclau Viver. Queda en els «Encantats», como dudosa, la práctica de la incineración, aunque debe suponerse dada la identidad absoluta de la cerámica de nuestro tercer grupo con las urnas de Agullana, Port de la Selva, etc., a pesar de que ninguno de los numerosos huesos humanos hallados en nuestras excavaciones presentaba señales de cremación. La cueva del *Reclau Viver* parece haber sido utilizada alternativamente como refugio temporal y para fines sepulcrales. En curso de excavación, su estratigrafía se presenta bastante clara, desde lo romano a lo megalítico, se repite aquí el mismo fenómeno de aparición de piezas

1. L. PERICOT, *Exploraciones arqueológicas en Serinà* (Gerona). Estación de Estudios Pirenaicos. C. S. I. C., Zaragoza, 1945.

solutrenses en los niveles inferiores. Bajo un estrato con cerámica a torno, ibérica y helenísticoromana y un tesorillo de dracmas emporitanos con divisores,¹ aparece una cerámica negra, pulida, a mano, de perfiles hallstáticos. Un vasito que apareció casi entero tenía en su interior trigo y bellotas carbonizadas y se halló con abundante cerámica del tipo general de los campos de urnas con decoración **b**. Otro vaso reconstruido es un plato tronco-cónico o gran escudilla decorado externamente con incisiones unguiculares. Sus paralelos los hallamos en el poblado de Marlés en recipientes parecidos. Otro estrato inferior se caracteriza por la presencia de cerámica con asas de apéndice, botones de hueso, etc., y pertenece a la etapa megalítica.

Más al sur aparece otra importante cueva, la de *Bora Tuna* de Llorá.² Se halló cerrada por una losa al igual que la mencionada dels Encantats. Excavada por M. Pallarés, del «Servei d'Excavacions de l'I. E. C.», se apreció la existencia de dos niveles separados por una capa estalagmítica discontinua, indicio de un período de intensa humedad que se observa igualmente en la cueva tarraconense de El Marcó y que debe corresponder a la gran inundación que depositó un lecho de arena en la cueva leridana de El Segre. Parece que ambos niveles presentaban la misma cultura; sin embargo, la tradición sepulcral de la cueva era ya antigua, como lo corrobora la presencia de inhumaciones de la cultura megalítica, o sea que se da el mismo fenómeno de pervivencia señalado anteriormente.

Carácter principal de la cultura representada en esta cueva es la abundancia, belleza y variedad decorativa de la cerámica. Algunas de nuestras decoraciones tipo, aparecen casi exclusivamente en esta cueva.³ Algunos vasos reconstruidos se hallan en el Museo Arqueológico de Barcelona, pero podrían reconstruirse muchos más. Una gran urna panzuda presenta un perfil del final del Hallstatt C europeo. Igualmente una tapadera troncocónica está totalmente decorada en su interior con profusión de motivos geométricos incisos con un instrumento metálico de púa múltiple, tipo **d**; también ha sido reconstruida una taza de un tipo frecuente en Agullana. Unos vasos son de pasta fina y cuidada; otros de pasta grosera cuajada de piedrecillas, éstas son generalmente de color pardoamarillento. Se utilizan las técnicas decorativas **b**, **e**, **g**, **l** y **ll**, y particularmente la técnica **d** en la tapadera citada que tiene abundantes paralelos en la cerámica de ciertos

1. J. M. COROMINAS, *Hallazgo de ocho dracmas y divisores ampuritanos*, en *Ampurias* VI, 1944.

2. Cueva sepulcral cerrada por una losa excavada por M. Pallarés y publicada después de su muerte. M. PALLARÉS - I. PERICOT, *La cova de Bora Tuna, de Llorá*, en *AIEC*, tomo VII, Barcelona, 1927, págs. 62-64; parte del material publicado por P. BOSCH, *La Etnografía de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, pág. 460, fig. 423.

3. *La cueva de Llorá* fué publicada por I. PERICOT después de la muerte de su excavador y sin que se dispusiera de las notas de los trabajos. Tampoco se publicaron ilustraciones del rico material, y aunque Bosch, en sus últimos trabajos, publica los vasos reconstruidos, el conjunto es prácticamente inédito.

palafitos (Haumesser, Alpenquai, etc). Interesan, además, de esta cueva, sus ajuares de bronce y hierro. Son frecuentes los anillos y brazaletes de sección cuadrangular o rectangular, los pendientes son sencillos aretes, aparecen agujas con cabeza de aro y cabeza arrollada. Para la cronología es importante el hallazgo de una fíbula del tipo de La Certosa de bronce, y otras de hierro incompletas y más tardías con resorte bilateral. Muerto el excavador y perdidos los diarios de excavaciones, nos parece improcedente fechar el conjunto del material con la fíbula de La Certosa y considerarlo todo perteneciente a la misma época. Creemos que deben existir etapas distintas, aunque con culturas similares, que perdurarían por lo menos hasta el siglo iv.

Cueva interesante es la *San Martín de Llémána*, no lejos de la anterior excavada por L. M. Vidal y aun inédita.¹ Conocemos de ella cerámica con asas de apéndice y del estilo de los campos de urnas con decoraciones **b** y **c**. Esto nos indica la presencia de dos etapas distintas en la utilización de la cueva.

Cerca ya de Gerona hallamos la covacha sepulcral de *Can San Vicens* en San Juliá de Ramis.² Junto con restos de inhumaciones megalíticas aparece cerámica con decoración de surcos acanalados y cepillada **j**. De nuevo constatamos la persistencia, desde los tiempos megalíticos, de la utilización de las cuevas para fines sepulcrales. Otra cueva es la llamada *Cau del Duc*, de Ullá, en el macizo del Montgrí,³ en la que se encuentra igualmente cerámica de los campos de urnas sobre inhumaciones de la cultura megalítica. Interesantes son los fragmentos de cerámica con decoración de tipo **d** idénticos a los de Llorá. Científicamente no ha sido aún excavada, por lo que es de esperar aclarar el fenómeno de la expansión de los campos de urnas por esta zona litoral.

Ya en la provincia de Barcelona, pero a la altura de las anteriores, hallamos dos cuevas: *El Forat de les Tombes*, en Santa María de Besora,⁴ y la *Balma de Ca N'Eures*, de Perafita.⁵ La primera presenta un magnífico conjunto de la cultura megalítica pirenaica. Entre la cerámica aparece un único fragmento liso de urna cineraria con cuello convexo, indicio indudable de la utilización de la cueva por las poblaciones de los «campos de

1. LUIS MARIANO VIDAL - M. CAZURRO, *Exploración de varias estaciones prehistóricas en Cataluña, bajo los auspicios de l'Institut d'Estudis Catalans*; Memoria inédita conservada en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Barcelona.

2. L. PERICOT, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, 1925.

3. M. PALLARÉS y J. PERICOT, *Els jaciments asturians del Montgrí*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII, Barcelona, 1921-26, pág. 33.

4. S. VILASECA y E. FOSSAS, *El forat de les tombes, cueva sepulcral de Santa María de Besora*, en *Ampurias*, IV, Barcelona, 1942, págs. 239-245. Entre los materiales cerámicos que ingresaron en el Museo Arqueológico de Barcelona, en 1942, de esta procedencia aparece cerámica que acusa las formas de urnas de cuello cilíndrico y borde convexo hallstático, aunque en la referida publicación no se hace mención de ella.

5. Salvador VILASECA, *La balma de Ca N'Eures, término de Perafita (Barcelona)*, en *Ampurias*, V, Barcelona, 1943, págs. 267-269.

urnas». Es de creer que la excavación es incompleta. La Balma de Ca N'Eures es un gran abrigo bajo roca, en el que halló S. Vilaseca un gran fragmento de una urna con decoración **b** que pertenece a un tipo bicónico con cuello alto y saliente, con fina decoración mixta de acanalados e incisiones, espinas de pez y meandros de leve incisión. Otros fragmentos presentan cordones en relieve **a**. La pasta es, por lo general, fina, con la superficie bien pulida, de color negruzco o negrorrojizo a causa de la oxidación. En Caldas de Montbuy aparece otra cueva, inédita, la de *Solanes*, explorada en parte por Colominas, en la que vemos fragmentos de urnas con decoraciones **b** y **c**.¹

Al sur de Barcelona se halla la cueva de *Can Montmell*, de Pallejá,² recientemente excavada e inédita. El conjunto de su material está representado por cerámica con decoración de tipo **a** en forma de uno o dos cordones en la estrangulación del vaso. Tampoco faltan, aunque escasean, las decoraciones **b** y **c**. Un fragmento interesante muestra la unión de los tres tipos **b**, **c** y **l**. Aparece un pequeño brazalete de metal, redondo, de sección romboidal y data dudosa. Comprobamos también en esta cueva un conjunto anterior de inhumaciones eneolíticas con hachas pulimentadas, cuchillos de sílex, puntas de flecha de hueso y cerámica lisa. No aparece, empero, vaso campaniforme.

En la provincia de Lérida y de norte a sur, hallamos primeramente la cueva de *La Fou*, de Bor, en la Cerdaña.³ Su excavación proporcionó una cantidad ingente de materiales; sin embargo, no pudo precisarse estratigrafía alguna, a pesar de existir más de un metro de nivel fértil. Relacionándolo con los materiales de otras cuevas, podemos establecer en ella cuatro conjuntos de hallazgos. El más antiguo lo constituyen elementos de tipo levantino o almeriense. Hachuelas de fibrolita, punzones de hueso, hojas de sílex mellado, etc., seguramente de carácter sepulcral. Otro grupo está constituido por abundantísima cerámica lisa o con decoraciones de tipo **a**, cerámica con asas de apéndice de botón.⁴ Un tercer grupo está constituido por cerámicas hallstáticas, superficies negras brillantes, pasta fina con incisiones de los tipos **b**, **c** y **d**. Interesante es el hallazgo de cuatro vasitos enteros o casi enteros, que son de tipo parecido, bicónico y con alto cuello (lám. VIII), fácilmente clasificables en el Hallstat C, que será la fecha de todo este conjunto. Finalmente, hallamos un cuarto conjunto con materiales más modernos, cerámica ibérica a torno y algún

1. Explorada en parte por J. Colominas. Entre sus materiales cerámicos, inéditos, los hay típicamente hallstáticos, especialmente sus decorados de tipo **b**.

2. Descubierta por don J. M.^a Benet en 1934 y excavada por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Barcelona, bajo la dirección de don J. Colominas. Materiales inéditos en el Museo de Barcelona.

3. J. COLOMINAS, *Cueva de la Fou*, AIEC., VIII, 1927, 31.

4. J. MALUQUER, *La cerámica con asas de apéndice...*, en *Ampurias*, IV, Barcelona, 1942.

pequeño fragmento de cerámica helenística e incluso sigillata romana.

En el alto Pallars es también interesante la cueva de *Les Llenes*, de Eriñá,¹ aunque nunca ha sido excavada. Casi la totalidad de la cerámica recogida superficialmente es del tipo llamado tradicionalmente «de las cuevas». En ella encontramos un fragmento de urna bicónica de boca ancha con fuerte decoración de ranuras que la relacionan en cierto modo con la cerámica de Las Valletas de Sena. Cerca de la anterior se halla la cueva de *Toralla*, cuya excavación hemos iniciado sin que por el momento aparezca una etapa de esta época.²

En la zona montañosa del Montsech y sus estribaciones aparecen numerosas cuevas,³ algunas ya muy conocidas, pero deficientemente estudiadas, quizá con la única exclusión de la cueva del *Segre*, de Vilaplana excavada y publicada por J. Serra Vilaró.⁴ Su examen es de suma importancia, pues presenta dos niveles distintos separados por una capa de arena estéril procedente de la crecida del río. En la capa inferior vemos una cultura idéntica a la de Les Llenes, y a la capa superior de Toralla, y su característica más importante es la cerámica con decoración de relieves. La capa superior presenta numerosos elementos de los campos de urnas. Las formas de la cerámica acusan perfiles bicónicos rechonchos del final del Hallstatt C y son frecuentes las formas ovoides que caracterizan Agullana II. Las decoraciones más frecuentes son de técnica **a** y **b**. En relación con esta capa superior debe citarse la cueva de *Picals* en Llussás,⁵ en la que hallamos abundante cerámica con decoración de tipo **a**, en la que los cordones en relieve están formados por verdaderas trenzas de barro, indicio de modernidad dentro de este tipo decorativo. Igualmente en *Esplugua Negra* de Castelltort⁶ se hallaron fragmentos estampados cerca de inhumaciones eneolíticas. Su excavador, Serra Vilaró, ya los clasificó acertadamente como hallstátticos y representan un nuevo ejemplo de la persistencia y de la reutilización de los lugares sepulcrales eneolíticos durante este período.

En la cueva de *l'Aigua*, de Alós de Balaguer; en *la Negra*, de Tragó, y en la del *Tabaco*, de Camarasa, insuficientemente excavadas de antiguo por L. M. Vidal, aparece cerámica hallstáttica con decoraciones evolutio-

1. J. de C. SERRA RÁFOLS, *Exploració arqueològica al Pallars*, en *Butlletí de l'Ass. Cat. d'Antr. Etnol i Prehistòria*, I, Barcelona, 1923, pág. 77.

2. J. MALUQUER DE MOTES, *La estratigrafía arqueológica de la cueva de Toralla (Lérida)*, en *Ampurias*, VI, Barcelona, 1944, pág. 39.

3. La mayoría de ellas las conocemos gracias a las prospecciones de don Luis Mariano Vidal, quien no practicó excavaciones detenidas sino, rápidas catas.

4. J. SERRA VILARÓ, *Excavaciones en la cueva del Segre, Vilaplana (Lérida)*; Memoria 21 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1917.

5. J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcrales eneolítiques*. Publicaciones del «Museum Archaeologicum Dioecesanum», Solsona, 1928. (Hallazgos en el Museo de Solsona.)

6. J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme i les coves sepulcrales eneolítiques*. Publicaciones del «Musaeum Archaeologicum Dioecesanum», Solsona, 1923, pág. 72.

nadas **a**, **b** y **f** sobre conjuntos cerámicos más antiguos.¹ Las influencias hasllstátticas en estas cuevas no deben extrañarnos, pues casi todas se hallan cerca del camino natural que sigue la cuenca del Segre. Hállase además bien documentada esta influencia en las cuevas de *El Foric*, de Os de Balaguer, y de *Joan d'Os*, de Tartareu.² En la primera no existe la cerámica fina de surcos acanalados, pero es frecuentísima la cerámica carenada con incisiones o rayas formando motivos geométricos con la superficie pulida y espatulada. También es frecuente la cerámica con decoración de tipo **a**, aunque generalmente de factura antigua. Más complejo es el caso de la cueva de Tartareu; en ésta se da igualmente la cerámica de verdugones en relieve, cuyos ejemplares reconstruídos andan en todos los manuales. Pero los restantes tipos cerámicos no son menos interesantes. Figuran en primer lugar los vasos pequeños con asas de apéndice, luego la cerámica decorada con ranuras incisas tipo **f**, e incluso algunos fragmentos con acanalados de tipo **b**. Hallóse también una fibula de bronce, incompleta, que parece pertenecer al tipo degenerado de La Certosa, que hallábamós en Llorá. Estos interesantes hallazgos hacen mucho más sensible la carencia de estratigrafía cuya existencia, el grueso de la capa fértil (más de 1 metro), hacía prever.

Una cueva interesante es la de *Can Mauri* de Berga;³ en ella aparece en estrato fuvuelto, cerámica con asas de apéndice de botón, otra con decoraciones **a** y **b** y un puñal de bronce triangular junto con brazaletes del mismo metal. Con esta cueva se relacionan algunos hallazgos de la misma época efectuados en el interior de sepulcros megalíticos como el de Peu de Roques.

En el macizo de Montserrat hallamos la cueva *Freda*,⁴ que presenta una cultura mixta con abundantes elementos hallstátticos en la cerámica. Son frecuentes las decoraciones de tipo **b** y las de tipo **a** aplicadas sobre vasos ovoides con base plana paralelos a los tipos propios de Agullana II. En la zona litoral conocemos varias cuevas con hallazgos. Una de ellas es la de la *Griera de Bellvey*,⁵ en la que sobre un conjunto eneolítico aparece un fragmento de tapadera troncocónica cortada a bisel y otro fragmento con decoración de tipo **b**. Fragmentos análogos proceden de

1. I. MARIANO VIDAL, *Coves prehistòriques de la província de Lleyda*, en *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, n.º 13, Barcelona, 1894.

2. P. BOSCH GIMPERA, *Resultats de l'Exploració de coves de Catalunya per l'Institut d'Estudis Catalans*, 1915-20; *Els masissos centrals de Lleyda*, en *Anuari*, VI, Barcelona, 1915-20, pág. 473.

3. J. SERRA VILARÓ, *La cova de Can Mauri i els megalits del soll de l'Oreller*. Publicaciones del *Musæum Archaeologicum Dioecesanum*, Solsona, 1922. (Material en el Museo de Solsona.)

4. J. COLOMINAS ROCA, *Prehistoria de Montserrat*, Monasterio de Montserrat, 1925.

5. M. GRIVÉ, *La Balma de Bellvei en «Mai Envera»*, en *Butlletí del Centre Excursionista de Gràcia*, X, Barcelona, 1934. — A. FERRER y P. GIRÓ, *La colección prehistórica del Museo de Vilafrañca*, en *Ampurias*, V, Barcelona, 1943, pág. 198.

la cueva d'en *Merla*, de Roda de Barà,¹ sin otro interés que su propia presencia. Más importante es la cueva de *Mas Vilá* en Santa María de Miralles.² Su cerámica es abundante y característica, negruzca, de superficies pulidas con decoraciones de tipo **b**. Mencionemos de paso el hallazgo de un fragmento de brazaletes de bronce con motivos geométricos incisos en la cueva del Pany,³ que pueden relacionarse con los de Molá, Sant Aleix, Agullana y Guissona.

Importantísima es la cueva *Fonda*, de Salomó,⁴ publicada de modo incompleto por L. M. Vidal y reexcavada posteriormente. La cueva carece de estratigrafía y a base de considerar el conjunto de hallazgos como de una misma época ha sido utilizada para clasificar una facies especial de la llamada «cultura de las cuevas» mixta con la del vaso campaniforme. Un detenido análisis de sus materiales demuestra que la mezcla es muchísimo mayor de lo admitido corrientemente y que en ella dejaron restos todas las culturas, desde el eneolítico hasta los tiempos ibéricos. Se trata de un caso análogo al que se ha observado en otras cuevas, particularmente en las de Serriñá. Tipológicamente podemos formar varios conjuntos cerámicos sumamente instructivos.

En primer lugar aparece un conjunto de cerámica lisa de formas ovoideas o redondeadas, con o sin asas, que a partir de cierto momento se transforman en tipos carenados clasificados generalmente como argáricos. De paso mencionaremos que ninguna de las formas de Salomó es clásica de El Argar y que varían los tipos de asas, en especial un ejemplar de asa bilobulada que tiene grandes analogías con la cerámica de asas con apéndice del norte de Italia, como las de Polada, y que, por lo mismo, parece más lógico relacionarla con la cerámica catalana de este tipo que con las formas argáricas. Otro conjunto está representado por la cerámica del estilo del vaso campaniforme que no hemos de analizar aquí. El tercer conjunto lo constituye la cerámica basta con decoraciones de tipo **a**, de facies arcaica con cordones cuadrangulares y no trenzados. Finalmente aparece la cerámica hallstática ya clasificada como tal por J. Mariano Vidal, quien publicó «una cazuela con asa» que no es más que una tapadera troncocónica del tipo común, incluso con la decoración **b** corriente. Establecemos estos cuatro conjuntos sin pretender sean una sucesión cronológica que,

1. A. FERRER y P. GIRÓ, obra citada, pág. 197.

2. M. GRIVÉ, S. F., *La cova de Mas Vilá en Mai Envera*, en *Butlletí del Centre Excursionista de Gràcia*, IX, Barcelona, 1933, pág. 37; hallazgos en el Museo de Villafranca.- A. FERRER y P. GIRÓ, obra citada.

3. M. GRIVÉ, *L'esquerda de les roques del Pany (Penedès)*, en *AICE.*, VIII, Barcelona, 1927-1931, pág. 19.

4. P. TEIXIDOR, *Les nostres coves*, en *El Vendrellense*, periódico del año 1899. — I. MARIANO VIDAL, *Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del NE. de España*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Valladolid, Barcelona, 1916.

sin embargo, creemos lógica, pues la mezcla de la cerámica con decoración de relieves con la del vaso campaniforme no la hemos observado en ningún estrato «puro» en Cataluña y, por el contrario, sí puede haber una mezcla de elementos almerienses-argáricos con la cerámica del mencionado estilo, pues su pervivencia en épocas tardías nos parece firmemente establecido para nuestra región.

Curiosa es igualmente la aparición de fragmentos cerámicos con decoración del tipo **II** que hallamos también en otras cuevas y que cada vez aparece en zonas más amplias en relación con la última etapa de los campos de urnas no ciertamente exclusiva de Cataluña.

Otra importante cueva es la del *Cartañá*, de Vilaverd,¹ excavada y publicada por S. Vilaseca. En ella aparecieron pequeños fragmentos de cerámica con decoración del tipo **b**, pero sus hallazgos más interesantes son su cerámica de estilo del vaso campaniforme, en creciente evolución desde los tipos más puros hasta los característicamente excisos, con idénticos motivos. En realidad, si esta cerámica excisa del Cartañá ha llegado del norte del Pirineo, lo ha efectuado en un momento antiguo, anterior a la entrada de las poblaciones de los campos de urnas en Cataluña, en cuyas necrópolis no hemos hallado un solo ejemplo de ella.

Más fuerte que en el Cartañá se acusa la presencia de elementos hallstáticos en la cueva *Josefina*, de Escornalbou.² Abunda en ella la cerámica negra de superficie pulimentada, formas bitroncocónicas y decoraciones de tipo **b**. Son también abundantes las decoraciones **a** de aspecto tardío y las cerámicas lisas con asas de apéndice de botón cilíndrico. La falta de estratigrafía tampoco permite sacar todo el partido de sus ricos materiales, pero se aprecian por lo menos, dos niveles que se superponen como en la mayoría de las cuevas a inhumaciones eneolíticas, uno paralelo a la última etapa megalítica y otro, contemporáneo de los campos de urnas, bien relacionado con el grupo de Tarrasa. Hay varios hallazgos de bronce e incluso hierro. Un hacha plana de tipo argárico puede relacionarse quizá con las primeras inhumaciones; aparecen también brazaletes toscos, escoplos, etc.

Singular importancia alcanzan las cuevas de la región de Arbolí,³ de las que nos interesan particularmente la «C», «D», «H», «M», y de *La Dou*. En la primera abunda la cerámica de relieves tardíos. La decoración de ranuras (tipo **f**) aparece también con cierta frecuencia, y aunque falta la cerá-

1. S. VILASECA, *La cova de Cartanyà*, en *Butlletí Ass. Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, IV, Barcelona, 1926, págs. 37-71.

2. J. SERRA VILARÓ, *Escornalbou prehistòric*, Castillo de Escornalbou, 1925.

3. S. VILASECA, *Les coves d'Arbolí (Camp de Tarragona)*, en *Boletín de la Real Sociedad Arqueológica de Tarragona*, núms. 47, 48 y 49 del tomo IV, Tarragona, 1934, y n.º 3 del tomo V, 1935. — Id., *Más hallazgos prehistóricos en Arbolí*, en *Ampurias*, III, Barcelona, 1941, páginas 45-62 (Materiales en la colección Vilaseca, de Reus).

mica de surcos acanalados, el conjunto puede compararse con la cultura de la capa superior de la cueva del Segre.

En la cueva «D», por el contrario, abunda la cerámica con decoración de tipo **b**, junto a la lisa y carenada clasificada como argárica, pero que por sus formas pequeñas y redondeadas creemos poder relacionar con la de apéndice de botón, general en Cataluña al final de la etapa megalítica. La cueva «M», mucho mayor, presenta materiales más abundantes. Los relieves aparecen aplicados caprichosamente sobre las superficies, y su aspecto es más bien arcaico, como los de Tartareu. Una gran vasija reconstruida tiene forma de sítula y se decora con un grueso cordón. Las especies incisas son interesantes: unas presentan los motivos propios del vaso campaniforme, aunque los vasos tienen formas distintas, de mayor tamaño, y representan indudablemente una evolución tardía paralela, aunque técnicamente distinta a la cerámica excisa del Cartañá. Muy curioso es un vaso bicónico con asa que arranca de la base del cuello y se une al rebo de carenado; su pasta es fina y de color negruzco. Una línea de finos hoyuelos puntea la base del cuello decorado a su vez con una línea incisa, otra de rayitas verticales y una franja de hojas de acacia. Adorna el cono superior un triple zigzag inciso con flequillo, y en el inferior, otra faja idéntica. El reborde de unión de ambos conos se realza con una línea incisa. Parece hecho por la misma mano que fabricó un vasito idéntico de la cueva «H». Son varios, en la cueva, los fragmentos de urnas bitroncocónicas con decoraciones **b** horizontales en la parte superior u oblicuas en la unión de ambos conos. Es la decoración más antigua de la cerámica de los campos de urnas, documentada en ejemplares de Tarrasa y de la cueva del Janet, entre otros.

En la cueva «H», la cerámica es de dos tipos, la de surcos acanalados, incluso en la base de las vasijas donde hallamos motivos cruciformes, y la de relieves. La cueva de *La Dou* es más pobre. En general, es casi exclusiva de ella la cerámica de relieves, y la decoración de tipo **b** se halla sobre fragmentos de vasos que dan la impresión de haber sido recogidos de las cuevas vecinas, especialmente un disco recortado de una vasija que presenta una triple línea quebrada de surcos acanalados.

Ya en la región del Bajo Ebro hallamos la cueva del *Marcó*, que, excavada por S. Vilaseca, presenta una clara estratigrafía.¹ Dos capas arqueológicas con cultura idéntica aparecen bajo un piso estalagmítico, separadas a su vez por una capa estalagmítica discontinua de 0'50 a 0'20 m. Los materiales arqueológicos, casi exclusivamente cerámicos, pueden reducirse a tres grupos. Cerámica con decoración de tipo **a**, de tipo antiguo y muy abundante, con relieves distribuidos sobre toda la superficie del vaso;

1. S. VILASECA, *Dos cuevas prehistóricas de Tivissa, en Ampurias*, I, Barcelona, 1939, páginas 159-185.

otro grupo, con decoraciones incisas del tipo **c**, de incisión fina, casi grafitada en vasos de formas sencillas semicilíndricas o hemisféricas. Finalmente, abunda en ambos niveles la cerámica de surcos acanalados en vasos troncocónicos con bases decoradas con motivos radiales, svásticas, cruciformes, etc. La separación en dos etapas de habitación de la cueva por un período de humedad es un caso análogo al observado en Llorá y cueva del Segre.

Finalmente, en la misma región del Ebro hallamos la cueva d'*En Janet*, de Tivissa,¹ que por la gran mezcla de elementos, si prescindimos en ella de la ausencia de cerámica campaniforme, parece un caso análogo al de Salomó. Abunda la cerámica lisa, de la que se han reconstruido diversos vasos carenados o no, con bases planas o convexas. Abunda asimismo la cerámica con relieves, que se caracteriza por la gran profusión de cordones, pezones, etc., que cubren totalmente las superficies de los vasos, superando en riqueza a los mejores ejemplares de Tartareu o de la cueva del Segre. Es de notar también que el carácter de los cordones es de tipo arcaico en parte de la cerámica, aunque existen también los vasos ovoides con base plana con uno o dos cordones en el cuello, indicio de la existencia de una segunda etapa en esta cueva. Mayor riqueza, si cabe, presenta la cerámica decorada con acanalados horizontales u oblicuos, éstos en relación con las urnas de las sepulturas 1-4 de Tarrasa y con los fragmentos de *Ca N'Eures*. Al igual que en la cueva del Marcó, aparecen las decoraciones de surcos en las bases de los jarros.

Aparte de las cuevas estudiadas, aparece cerámica hallstática con decoraciones de tipo **b** en otras varias cuevas que no han sido excavadas y cuya noticia debemos a la reconocida amabilidad de Salvador Vilaseca. Entre ellas la de *Bassot*, de Capsanes,² excavada ya, pero inédita, con cerámica abundante de los tipos **a** y **b**; la de *Les Gralles*, de Rojals,³ la de la *Vila de La Febró*⁴ y la de la Riba.

OTROS HALLAZGOS. — Interesantes son ciertos hallazgos esporádicos que presentan el sello típicamente hallstático. En primer lugar vemos cerámica con decoración de tipo **b** en algunos sepulcros megalíticos. En un dolmen de *Peu de Roques*,⁵ Berga, Serra Vilaró halla este tipo junto con cerá-

1. S. VILASECA, *Dos cuevas prehistóricas en Tivissa*, en *Ampurias*, I, Barcelona, 1939, páginas 159-195.

2. Explorada por S. Vilaseca e inédita. (Materiales en la colección Vilaseca de Reus.)

3. S. VILASECA, *Exploració Arqueològica al Alt Brugent*, en *Revista del Centre de Lectura de Reus*, serie III, año XIII, núms. 225 a 227, Reus, 1932.

4. S. VILASECA, *La cueva de La Vila, de La Febró*, en *Ampurias*, VI, 1944, pág. 87.

5. Megalito inédito excavado por J. Serra Vilaró que menciona la aparición de cerámica con asas de apéndice de botón junto con la decorada con surcos acanalados. J. SERRA VILARÓ, *La cova de Can Mauri*, Berga, pág. 25.

mica de asas con apéndice de botón. En la galería cubierta de *La Estrada*, Agullana,¹ aparecieron igualmente algunos fragmentos de cerámica con surcos acanalados en el interior de la caja megalítica. Igualmente, un pequeño fragmento fué hallado en la galería cubierta de *Puig Roig*, de Torrent, aunque en la parte correspondiente al corredor.² Idéntico caso sucede en el megalito de Calonge.³ J. Colominas halló cuatro fragmentos de una urna con idéntica decoración en un dolmen de la *Sierra del Arca*, en el Montseny.⁴ Otros fragmentos, aunque insignificantes, han sido hallados en dólmenes de Solsona. Al mismo tipo de sepultura pertenece la del llamado *Turó de les Mentides*, de Folgarolas,⁵ que para P. Bosch constituía el exponente de la llamada cultura indígena del interior de Cataluña.

Todos estos hallazgos pueden considerarse como una pervivencia de ritos anteriores o como una reutilización por las poblaciones de los campos de urnas, de los antiguos sepulcros megalíticos. Las inhumaciones del *Turó de les Mentides*, si realmente pertenecen a la misma época de su cerámica, representan un caso aislado en Cataluña, donde se implanta definitivamente el ritual de la incineración, que se conservará hasta la influencia cristiana.

Un hallazgo aislado es el de un vaso procedente de Tarragona, liso y carenado, de perfil hallstático semejante a otros de Numancia y del Bajo Aragón, que ha sido repetidamente publicado.⁶ No tiene otro valor que el confirmar una primitiva ocupación del solar de la gran urbe por poblaciones de abolengo europeo.

1. Hallazgos en el interior de la cámara megalítica de cerámica hallstática con decoración de tipo **b**. — J. de C. SERRA RÁFOLS, *La col·lecció prehistòrica*, Lt. Mariano Vidal, Barcelona, 1921. (Lám. VIII-2.)

2. Con cerámica con surcos acanalados del tipo **b**. — L. PERICOT, *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, en *Ampurias*, v. Barcelona, 1943, págs. 133-165.

3. Cerámica con decoración hallstática de tipo **b** en el interior del megalito. — L. PERICOT, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1925.

4. J. COLOMINAS - J. GUDIOL, *Sepulcres megalítics de l'Ausetània*, Barcelona, 1923.

5. J. RIUS SERRA, *Les primeres civilitzacions ausetanes*, Vich, 1920. — Id. *El sepulcre del Turó de les Mentides, Folgueralas*, en *AIEC*, tomo VI, Barcelona, 1915, págs. 581-582.

6. En la capa inferior de Tarragona apareció un vaso hallstático idéntico a otros de Numancia, publicado por P. BOSCH GIMPERA, *Etnografía de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, pág. 394, fig. 364.

LA CERÁMICA

LA CERÁMICA DE LOS CAMPOS DE URNAS. — La cerámica de los campos de urnas es fabricada a mano, lo que no impide en algunos casos la obtención de formas perfectamente simétricas que, unido a la regularidad de las decoraciones, hace pensar a veces en el uso del torno. La parte interior de las vasijas aparece bien espatulada y, exteriormente, sólo en parte de los hallazgos, limitándose algunas veces a conjuntos de una sola estación. La perfección de algunas vasijas debe atribuirse a la gran pericia del ceramista. Por el contrario, son abundantísimas las urnas asimétricas, en algunos casos en grado increíble y su reconstrucción plantea graves problemas. Especial mención merece la urna cilíndrica de la sepultura n.º 132 de Agullana, cuya sección horizontal es más bien elíptica que circular.

La pasta, en general, es cuidada y fina, en especial en algunas estaciones, entre las que destaca en primer lugar la necrópolis de Tarrasa, que, como se verá, es de las más antiguas, apreciándose una franca decadencia técnica en necrópolis posteriores, singularmente en Agullana, donde hallaremos como característica de su primera etapa las formas regulares y con buena pasta, mientras su segunda fase y aun más, su tercera, posee formas totalmente asimétricas y con pasta micácea y cuarzosa. La superficie de las vasijas más antiguas aparece recubierta con un pseudo engobe o grafitado oscuro, que les presta el característico brillo de la cerámica lusitana copiada de modelos metálicos, pero ésta no es precisamente una característica general de estas cerámicas en Cataluña, pues dicha técnica se abandona o se pierde, apareciendo pronto las superficies rugosas y bastas, a lo que contribuyen algunos de los tipos decorativos. Claramente se observa que las cerámicas con la superficie más preparada son decoradas con técnica de tipo **b**, mientras en las más bastas se aprecia toda la gama de decoraciones en relieve o incisas.

El estado de conservación varía, como es lógico, de una a otra estación, según el medio en que yace, especialmente su mayor o menor grado de humedad, así como la naturaleza del terreno. Las urnas de la necrópolis de Tarrasa y de las de otras estaciones que agruparemos con ella, se hallan perfectamente conservadas, influyendo en ello su perfecta cocción. Otras estaciones presentan vasijas de pasta mal cocida y peor conservada que hace difícil su reconstrucción e imposibilita el lavado previo.

La coloración no es uniforme; en las urnas del grupo B (Tarrasa) predominan los tonos grisáceos y negruzcos, mientras en el grupo C (Agullana) hallamos predominantemente los pardorrojizos y amarillentos. En la

última etapa de este grupo (Agullana III) comienza a utilizarse la cerámica de barro rojo de tipo «ibérico», completamente distinta de la grisácea a torno de los poblados «ibéricos» de la costa levantina.

La irregularidad de cocción determina la aparición de rojizos policromos, o sea con irregularidad de oxidación de sus superficies.

DECORACIÓN. — Presenta esta cerámica gran variedad de técnicas y cierta abundancia de motivos decorativos dentro de un marco exclusivamente geométrico; y mientras unos tienen una larga floración, otros pronto se abandonan y desaparecen. Todos ellos tienen abundantísimos paralelos ultrapirenaicos y algunos nos indican su propio origen.

Pueden agruparse por su técnica en trece tipos distintos:

- a) Cerámica con decoración en relieve.
- b) Cerámica con incisión de surcos acanalados.
- c) Con rayas o líneas incisas.
- d) Con incisiones finas de púa metálica múltiple.
- e) Con incisiones fuertes irregulares.
- f) Con ranuras profundas.
- g) Con impresiones tenues de las yemas de los dedos.
- h) Con impresiones de «cardium».
- i) Impresiones de cuerdas o hilos metálicos.
- j) Con la superficie cepillada.
- k) Con decoración excisa.
- l) Con puntillados varios.
- ll) Con incisiones finas circulares y estampadas.¹

a) *Técnica decorativa en relieve.* — También llamada comúnmente decoración plástica y designada en la bibliografía española como cerámica de la cultura de las cuevas o de «tradición indígena».² Es sobradamente conocida y consiste en la aplicación, sobre la superficie del vaso, de tiras de barro, pezones o cordones, que a su vez se decoran con la aplicación de las yemas de los dedos o de valvas de cardium, y en algún caso con profundas incisiones hechas con la uña o punzones. A menudo estos cordones, pezones, etc., se han desprendido de la superficie del vaso. Nada puede fijarse sobre la distribución de los relieves sobre el vaso, pues se sigue exclu-

1. Agrupamos en el tipo l todas las decoraciones a base de puntillados, aunque casi cada ejemplar corresponda a un tipo distinto. La tradición del puntillado en la cerámica es muy viva en la región, pues perdura en ella hasta el final de la etapa argárica la técnica campaniforme que degenera en puntillados irregulares. Tampoco haremos mención aparte de la cerámica lisa que aparece en los campos de urnas, que será examinada en cada estación.

2. Así denominada esta cerámica aparece en los primeros trabajos de síntesis de materiales. BOSCH, *Las cuevas de la región NO. de Cataluña*, AIEC, VI, Barcelona, 1915-20, y todavía conserva BOSCH tal denominación en su gran síntesis de 1932, *La Etnología...* citada.

sivamente el capricho del ceramista; pueden cubrir parte o todo el vaso y constituyen a veces la única decoración; otros se agrupan con todas las restantes técnicas. Aparece especialmente en vasos de gran tamaño, gruesas paredes y pasta muy basta, aunque la vemos también en urnas de mejor pasta y factura.

El tipo decorativo en sí carece de cronología; en modo alguno se le puede considerar como típico de nuestra región, pues aparece, no solamente en gran parte de la Península, sino por toda Europa, en el norte de África e incluso en Asia.¹ En España tiene una larga perduración, coexistiendo hasta la llamada época «ibérica» con la cerámica a torno hasta un momento aun indeterminado de la época romana.² Su constante aparición, no solamente en cuevas de atribución dudosa, sino en necrópolis y poblados de los campos de urnas, nos obliga a prestarle una determinada atención.

La cerámica con decoración de este tipo aparece de un modo organizado a mediados de la cultura megalítica y es especialmente característica del segundo período que en ella hemos establecido,³ por lo que debemos suponer que la población de los campos de urnas halló ya en Cataluña esta técnica en uso. Ahora bien, tal especie decorativa es también típica en campos de urnas ultrapirenaicos, por lo que la cuestión está en determinar si esta decoración que aparece en las urnas catalanas es un legado de la técnica indígena o una nueva aportación. P. Bosch se inclinó a lo primero, observando la casi total ausencia de esta técnica en la típica necrópolis de Tarrasa y la consideró típica de la cultura «arcaizante» del interior de Cataluña. Hoy hallamos esta técnica abundantemente representada en otras necrópolis, las características de nuestro grupo C, por lo que no nos parece tan clara aquella opinión, inclinándonos a aceptar el de una mera aportación de los campos de urnas sin descartar la perduración indígena de la misma técnica, especialmente en algunos sectores montañosos, como la región del Ebro, en particular en las cuevas de Tivissa y en la comarca del Vallés. La distribución de esta técnica por toda Cataluña puede observarse en el mapa de la figura 4.

Puede, sin embargo, observarse una cierta diferencia entre los tipos de cordones antiguos y los procedentes de la cerámica de los campos de urnas, puesto ya de relieve por P. Bosch en sus trabajos. Los más antiguos cordones son más gruesos y afectan sección trapezoidal; los de los cam-

1. Esta cerámica se halla con cronología neolítica en muchos lugares de Europa, particularmente en el círculo palafítico. P. VOUGA, *Essai de classification du néolithique lacustre d'après la stratification, Rapports 1, 2 y 3 publiés au nom de la Com. Neuchateloise d'Archéologie*, Zurich. *Schweizerischen Lande Musaeums*, 1920, IB. *Le Néolithique lacustre ancien*, Université de Neuchatel, 1934.

2. J. SERRA VILARÓ, *El poblado ibérico de Anseresa, Olius*, Mem. JSEA, Madrid, 1921, pág. 10.

3. J. MALUQUER, *La estratigrafía arqueológica de la cueva de Toralla*, en *Ampurias*, VI, 1944.



19

b) *Cerámica decorada con surcos acanalados*. — Es la más típica y característica de las decoraciones de los campos de urnas; su bien conocido origen remonta a mediados de la Edad del Bronce en el círculo cultural de Lausitz y acompaña al nuevo ritual de la incineración que se extiende con estas poblaciones por el occidente europeo en un momento anterior al del conocimiento del hierro. Esta decoración consiste en una incisión poco profunda trazada sobre la superficie con un punzón u otro instrumento de punta roma. La anchura del surco no es uniforme; los hallamos a veces finos y yuxtapuestos, otras anchos, alcanzando hasta 2 y 3 centímetros. Estos más anchos son característicos en Cataluña de las tapaderas tronco-cónicas (tipo xxiv). La regularidad del trazado hace creer que en algún caso se utilizaría un instrumento acanalado que marcaría varios surcos a la vez, e incluso sugieren el torno. Considerando el surco acanalado en su forma más pura, su introducción con la invasión de los campos de urnas nos parece fuera de toda duda. S. Vilaseca, basándose en la aparición de esta técnica del surco en cerámicas que se habían agrupado con la antigua «cultura de las cuevas del eneolítico», acepta su introducción en un momento anterior al que nos ocupa.¹ Claro está que la técnica de la incisión es muy antigua y frecuente desde el eneolítico reciente y si la incisión se hacía con un punzón de punta roma, el surco en negativo sobre la superficie del vaso tendrá en sí una gran similitud con la trenza lusaciana, pero en ésta lo característico no es el surco en sí, sino el conjunto decorativo, la incisión y el fondo espatulado que la recibe. Por otra parte, los surcos acanalados de mejor técnica aparecieron siempre en los grupos más antiguos de campos de urnas, mientras toda suerte de técnicas deformadas aparecen luego. Algunas cerámicas que presentan dichos surcos sin pertenecer a la cultura de las urnas, nos parecen más bien imitaciones tardías. A este respecto cabe recordar que el surco acanalado, cuyos ejemplares más antiguos hallaremos en la necrópolis de Tarrasa, perdura en algunos lugares hasta la introducción de la cerámica a torno e incluso hasta la conquista romana (San Miguel de Sorba). Creemos que podemos aceptar, pues, la unidad de esta técnica a pesar de las distintas variantes que presenta en estaciones diferentes y aun en la misma localidad. Con ella se decoran indistintamente urnas cinerarias y vasos domésticos interior o exteriormente, e incluso las bases en la que se utiliza para el trazado de toda una serie de motivos radiales, circulares, cruciformes, svásticas, etc.; en las urnas, la decoración aparece generalmente en la parte superior y bajo el cuello, en las bicónicas, aunque a veces se reparte por toda la vasija.

Los motivos decorativos trazados con este tipo de surco son siempre

1. S. VILASECA, *Dos cuevas prehistóricas de Tivisa*, en *Ampurias*, I, 1939. También parece admitirlo F. RIURÓ, *La cueva del Pasteral*, en *Ampurias*, IV, 1942, pág. 201.

geométricos. Pueden trazarse surcos horizontales, verticales u oblicuos, estos últimos muy escasos en Cataluña porque pertenecen a las etapas más antiguas de esta decoración y sobre formas de vasos muy primitivos que se clasifican dentro aún del Hallstat A y comienzos del B, aunque los ejemplares catalanes representan una clara supervivencia.¹ Los surcos horizontales pareados, simples, múltiples, constituyen por sí solos la única decoración

en la gran mayoría de los vasos; a veces se combinan con otros verticales u oblicuos formando metopas separadas por frisos de surcos, hecho casi general

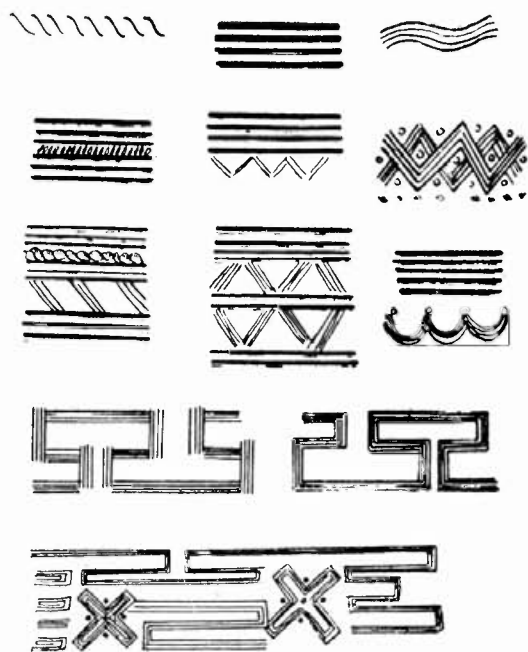


Fig. 5. — Motivos de la cerámica decorada con técnica «b» de la necrópolis de Tarrasa

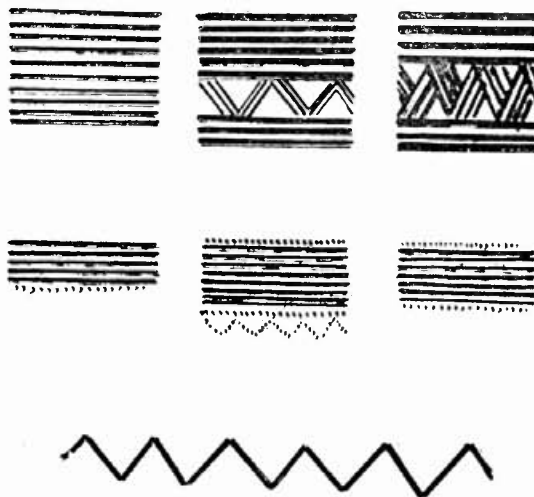


Fig. 6. — Motivos decorativos «b» de las urnas del Molá (Tarragona)

en la necrópolis de Tarrasa, de cuyo grupo es característica dicha técnica. Se combinan también formando meandros enteros o segmentos de meandro. A veces también se combina con otras técnicas, especialmente con el tipo **a**, en cuyo caso aparece el vaso con un cordón en el cuello y surcos en el resto de la superficie, y con el **1** apareciendo los puntillados como motivo secundario.

El área de expansión de este tipo decorativo (fig. 4) coincide con la zona ocupada por los campos de urnas; por lo tanto, con casi toda Cataluña, con mayor densidad en la zona costera y meridional, especialmente en las

1. Según Bosch y Kraft pertenecen al momento más antiguos de la tipología europea algunas urnas de Tarrasa bicónicas con ancha boca y sin cuello, decoradas con motivos tipo **b** oblicuos. Los hemos hallado también en las cuevas halladas más al sur (Tivissa). La tipología establecida por Kraft, en líneas generales, nos parece firme, no así la cronología, que creemos algo exagerada. — P. BOSCH - G. KRAFT, *Zur Keltenfrage*; Festgabe für G. Kossinna: *Mannus*, VI, Leipzig, 1918, pág. 258.

comarcas agrícolas, donde hallaremos mejor representada la facies cultural de Tarrasa. Cerca de Cataluña aparece, aunque no tan abundante, en parte de la cuenca del Ebro.

Si comparamos el área catalana de aparición de esta técnica con la anterior (fig. 4), observaremos que aquélla tiene mucha mayor extensión. Ello es debido, como ya se ha indicado, a que aquella técnica existía ya en la región cuando llegaron los pobladores de los campos de urnas del

grupo C, que también la conocían, y por ello halló dicha técnica un medio favorable, es decir, gustaba, mientras que los campos de urnas del grupo B no la traían.

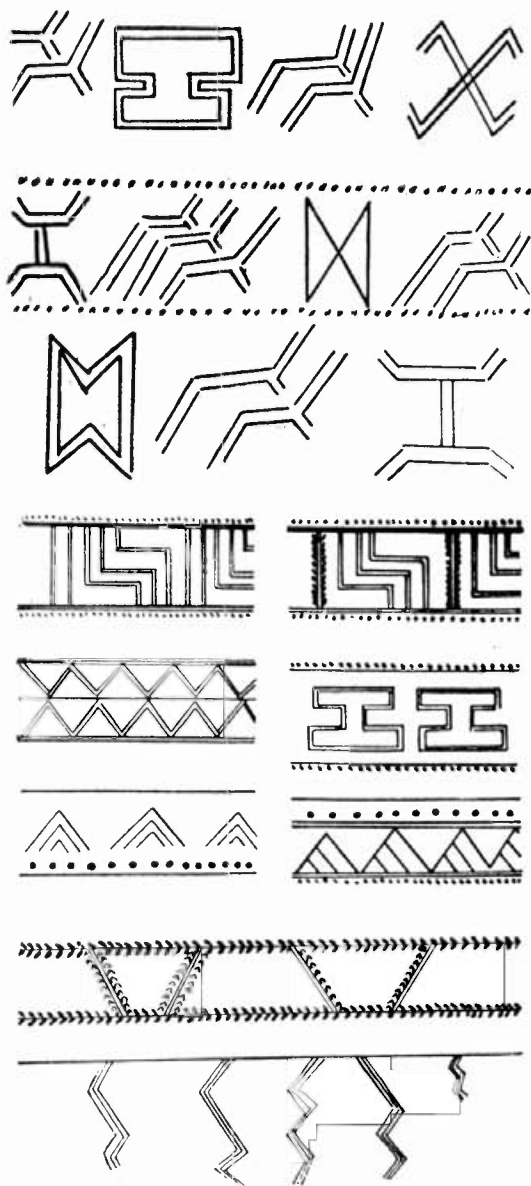


Fig. 7. — Motivos decorativos de la cerámica de la necrópolis de Agullana (Gerona)

c) *Cerámica decorada con incisiones* (fig. 7). — Consiste en la decoración por incisiones de línea seguida que deja en el barro un surco regular poco ancho, técnica muy extendida, pues se hacía con punzones de hueso de tipo universal. Los motivos decorativos que aparecen con esta técnica son los mismos señalados para la anterior, o sea los motivos geométricos, líneas paralelas, quebrados, ángulos, meandros, etc. Se asocia muchas veces con el tipo 1. Es particularmente abundante en nuestro grupo C de campos de urnas (o grupo de Agullana), especialmente de su primera fase, pues aparecen en los vasos bicónicos de Agullana I, mientras predomina en los tipos ovoides de Agullana II la técnica a. Junto a las formas de la cerámica esta técnica decorativa es uno de los elementos de diferenciación entre los dos grupos de campos de urnas.

d) *Cerámica con incisiones finas de púa múltiple* (fig. 8). —

Curiosa es la aparición de dicha técnica, aunque no muy abundante en Cataluña, pues sólo la hallamos en las cuevas de Llorá, Bor, Ullá y Can San Vicens, y Agullana, todas muy agrupadas en zonas montañosas septentrionales. La incisión se traza finísimamente con un instrumento metálico de púa doble, triple o cuádruple, y los motivos más frecuentes son franjas de líneas que se cruzan con otras verticales formando metopas o líneas oblicuas, ángulos, triángulos, etc.; incluso vemos en Llorá el ensayo de motivos curvilíneos que claramente acusan la impericia y dificultad de trazar dichas líneas con instrumentos rígidos.¹ Estas finas incisiones recibían una incrustación roja que resaltando sobre el fondo negro espatulado de la superficie le daba el aspecto de pintura. Es una técnica que abunda entre la cerámica palafítica suiza contemporánea, donde existen ejemplares casi idénticos a la conocida tapadera de la cueva de Llorá, especialmente en Haumesser.²

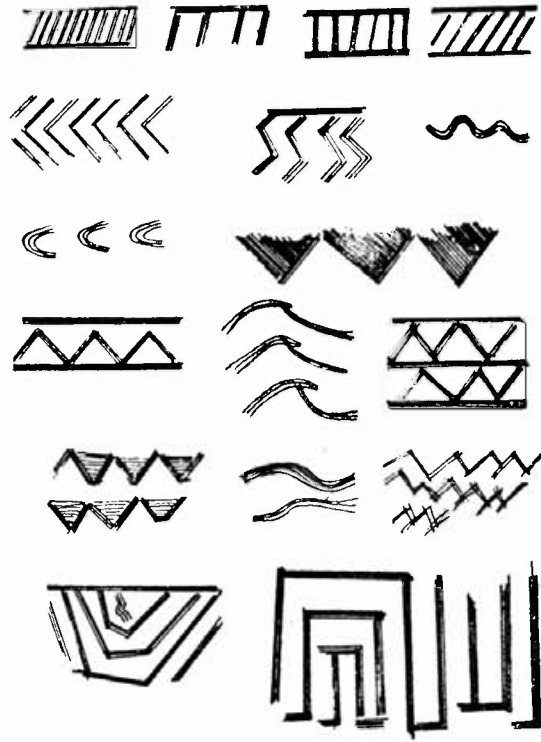


Fig. 8. — Motivos incisos con técnica «d», en la cerámica de la cueva de Llorá (Gerona)

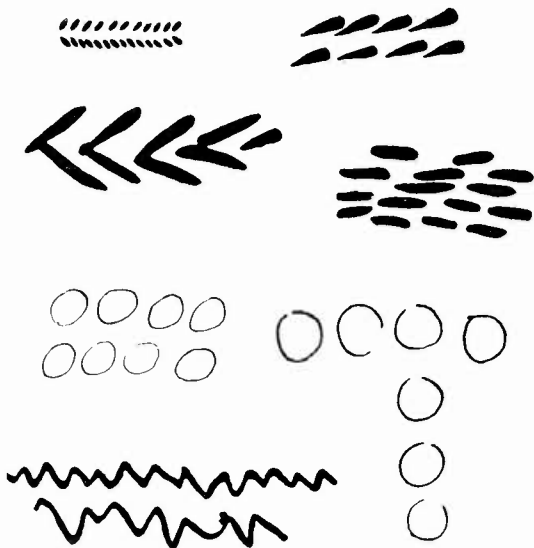


Fig. 9. — Motivos incisos con técnicas diversas e, l, ll, g, de la cerámica de la cueva de Llorá (Gerona)

e) *Cerámica decorada con incisiones fuertes e irregulares* (fig. 9). — Estas incisiones, hechas con variados instrumentos, se distribuyen irregularmente por la superficie de los vasos. Generalmente aparecen trazadas con sencillos punzones o con palitos, pero

1. Técnicamente la incisión múltiple a que nos referimos es exactamente idéntica a la que decora gran parte de la cerámica del poblado y necrópolis de las Cogotas (J. CABRÉ, *El poblado o necrópolis de las Cogotas. El Castro*, y II. *La necrópolis*, Mem. JSEA). Los motivos son, sin embargo, distintos y aquí mucho más pobres, pero indudablemente hemos de ver entre ellos cierto parentesco.

2. E. VOGT, *Die Spätbronzezeitliche Keramik der Schweiz* citado.

hay ejemplo de que se han utilizado instrumentos metálicos que dejan una huella triangular, pero que no puede ser considerada como técnica excisa. La aparición de esta técnica es muy irregular y no pueden hacerse consideraciones generales. Debemos admitir que se trata de una degenerada pervivencia de las viejas técnicas de incisión que tan sorprendentes resultados habían logrado con el vaso campaniforme, su verdadera edad de oro.

f) *Cerámica con decoración de ranuras.* — Denominamos ranuras a incisiones relativamente profundas que constituyen un tipo intermedio entre los surcos acanalados y las incisiones, pero que tienen una personalidad propia que no permite agruparlos con aquéllas. Esta diferencia, en parte, procede del distinto tipo de instrumento, pero puede observarse fácilmente que estas ranuras tienen un área propia y distinta de los otros tipos. Los motivos decorativos son los sempiternos elementos geométricos reducidos aquí a líneas quebradas en zigzag, onduladas, formando triángulos, etc. Su primera aparición la constatamos en sepulcros megalíticos de la región central de Cataluña (Bescarón) y luego en cuevas de la misma región, como la de Can Maurí de Berga y poblado de Santa María de Marlés. En la provincia de Lérida se halla bien representada en las cuevas de Tartareu, Os de Balaguer, Tragó de Noguera e incluso en la de la alta provincia, como Toralla y Eriñá. Por el contrario, la más explorada y más rica en hallazgos, la provincia de Gerona, no da ejemplares de esta técnica, sino que predomina en ella la técnica c.

Fuera de Cataluña está bien representada en las estaciones de los alrededores de Sena, especialmente en las Valletas,¹ que pueden agruparse claramente con los hallazgos ilerdenses, en dependencia quizá con el camino natural de penetración representado por el curso del río Segre y Nogueras. También tiene paralelos franceses (Luchon y Espiaup) agrupados en la región del Pirineo central. La diferenciación de esta técnica se hace aún más patente en las formas de la cerámica que la ostenta, generalmente formas bicónicas bajas con la boca ancha y un pequeño pie (Sena, Marlés).

g) *Cerámica con leve impresión de las yemas de los dedos.* — Una forma particularísima de decorar la cerámica la observamos en numerosos fragmentos de la cueva de Llorá (fig. 9). Sobre la superficie aparecen series de impresiones más o menos paralelas alrededor del vaso, cubriéndolo todo o parte de él. La impresión es muy tenue, pero suficiente para quebrar la luz y ofrecer el aspecto de una superficie decorada discretamente. Podría relacionarse con el tipo primero, aunque aparte de utilizar el mismo instrumento (los dedos), nada tienen de común, pues parece contrapuesto lo

1. BARDAVIU, *Excavaciones en Sena. Mem. JSEA*, n.º 47, Madrid, 1923.

discreto de este tipo con los barrocos relieves. Aparte de la cueva de Llorá no lo hemos podido observar en ninguna otra estación. Quizá se trata de una técnica exclusivamente local.

h) *Cerámica con impresiones cardiales.* — La técnica de la decoración cardinal del neoneolítico reaparece o perdura en Cataluña durante la primera Edad del Hierro en forma curiosa y casi exclusiva del poblado de Marlés. Aparece aquí en vasos de tipo ovoide con cuello convexo, lisos o decorados con un cordón en relieve. Esta técnica decorativa apa-

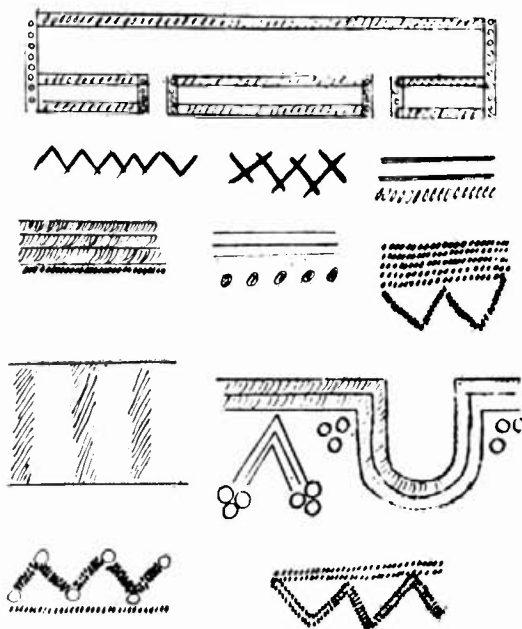


Fig. 10. — Motivos incisos de la cerámica del poblado de Guissona (Lérida)

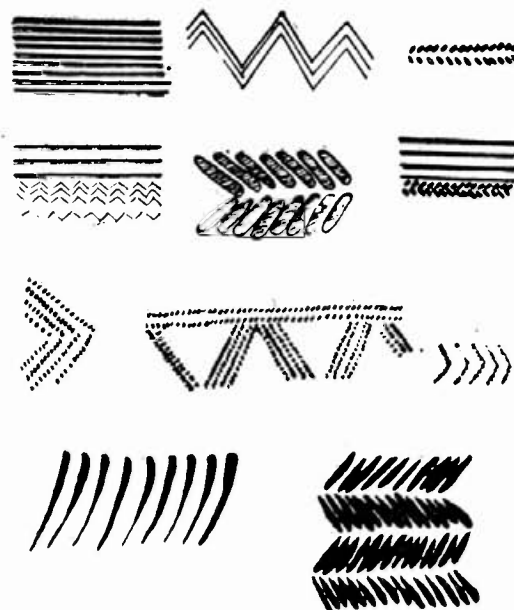


Fig. 11. — Motivos decorativos de la cerámica del poblado de Marlés (Barcelona)

rece en contacto con las técnicas **a** y **b** en el interior de una misma habitación, por lo que no ofrece dudas su atribución a este momento. Hasta el presente sólo aparece esta técnica en el mencionado poblado, por lo que difícilmente podemos aceptar que se trate de una pervivencia del eneolítico indígena, pues en aquella época la cerámica cardinal se extiende por una amplia zona catalana y su supervivencia en todo caso habría sido mucho mayor.

i) *Cerámica con impresiones de cuerdas o hilos metálicos.* — Consiste en la impresión sobre el barro tierno de hilos metálicos retorcidos que dejan en el vaso una huella fina y regular. Los motivos más frecuentes son los consabidos geométricos en forma de líneas, zigzag, triángulos, etc. Donde hallamos mejor representada esta técnica es entre la cerámica del

poblado de Guissona, aunque se halle asimismo en otros yacimientos (Molá, Llorá, etc.).

Observamos que es una técnica muy tardía que no aparece en el grupo más antiguo de campos de urnas y sólo se generaliza hacia las etapas finales representadas, precisamente, por las estaciones mencionadas, especialmente en Guissona, poblado relacionado con los restantes de la región de Solsona, tan tardíos ya. Dicha técnica es una de las últimas aportaciones europeas y en Cataluña no puede desarrollarse debidamente a causa de su pronta introducción del torno del alfarero que marca otros rumbos a la cerámica. En otras partes de la Península el fenómeno de su introducción sería paralelo al del noroeste, pero su plena evolución nos da tipos tan acabados como los de las Cogotas.

j) *Cerámica con la superficie cepillada*. — A diferencia de la espatulada, hay cerámicas que presentan la superficie rasgada finamente con cierta regularidad en una o varias direcciones, que a falta de un término más preciso llamamos «cepillado». Tiene como característica en Cataluña el que se trate siempre de barro rojos o amarillentos con pasta micacea, y aunque no conocemos ningún ejemplar reconstruido, los numerosos fragmentos examinados permiten apreciar que se trata siempre de vasos de tamaño mediano y de tipos ovoides. Es quizás una de las especies cerámicas más tardías producidas en los campos de urnas y que pervive en los poblados «ibéricos» posteriores. La encontramos en las cuevas de Bor, Llorá, Ullá y en el poblado de La Creueta. Es un tipo que merece individualizarse, pues no se trata de unas cerámicas locales, sino que tienen gran extensión. En Francia, por ejemplo, la conocemos como característica de los niveles III y IV de Fort Harrouard,¹ en los que aparece también nuestro tipo II.

k) *La cerámica excisa*. — Sobre la excisión como técnica decorativa de la cerámica no vamos a extendernos, pues aparte de ser sobradamente conocida en España desde los primeros hallazgos de J. Cabré, éstos se han multiplicado y cuentan hoy con una bibliografía propia.² Si consideramos como cerámica excisa la decorada con impresiones profundas, o sea la excavación de la superficie para lograr el efecto decorativo que se pretende, podemos señalar en Cataluña diversos hallazgos: cuevas de Bor, Llorá, Serriñá, Cartañá, poblados del Castellet de Bañolas, en Tivissa y San Miguel de Sorba.

En la cueva de Llorá esta técnica aparece en fragmentos de barro

1. J. PHILIPPE, *Le Fort-Harrouard*, en *L'Anthropologie*, 1936, pág. 257, y 1937, pág. 253.

2. *Excavaciones en el Roquízal del Rullo*, citada. — *La cerámica de la segunda Edad del Bronce*, citada. — *Excavaciones en las Cogotas*, citada. — *La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro en la Península ibérica*, en *Ampurias*, I, pág. 138.

grueso de color pardusco, aunque de pasta relativamente fina. Las incisiones son irregulares, líneas intermitentes de hoyuelos en forma de cuña plana o líneas de puntos gruesos y profundos que se combinan con los tipos de incisiones **c** y **e** (fig. 9, parte superior). En ningún caso se aprecia la típica excisión que deja el motivo en positivo. Ésta aparece en un curioso vaso hallado por don L. Pericot en la cueva dels Encantats, de Serriñá, y depositado provisionalmente en el Museo Arqueológico de Barcelona (publicado en la revista *Pirineos*, de la Estación de Estudios Pirenaicos, 1945). Un pequeño fragmento del mismo había sido hallado hace muchos años por el señor Alsius, de Bañolas, y se halla actualmente en el Museo de aquella localidad. El vaso, actualmente reconstruido, tiene un perfil carenado y poco profundo, con la boca ancha, y posee un asa con apéndice rectangular. En la parte superior posee una franja con un friso de rombos regulares excisos, con un grueso punto central. Es un tipo claramente ultrapirenaico, incluso el vaso fué probablemente importado. El mismo motivo, pero con incisión, es frecuente en estaciones italianas, pero la mayor similitud decorativa nos la presenta un vaso inglés de Dorset, aunque el vaso es de otra forma.¹

De la cueva del Cartañá publicó hace tiempo ya S. Vilaseca restos de vasos con decoración excisa de extraordinaria semblanza con los vasos campaniformes de la misma localidad, aunque ya Cabré los comparaba con cerámicas de las Cogotas en 1929. Los perfiles de los vasos, la diferencia de pasta, etc., apreciada ya por S. Vilaseca, hacía difícil la reducción de esta cerámica a la del vaso campaniforme, a pesar de la similitud de los motivos decorativos. Los datos de excavación no permitieron fijar niveles separados. El examen actual de los fragmentos permiten apreciar que indudablemente se trata de cerámica excisa en el sentido propio de esta palabra (haciendo abstracción de cultura y época).

Procedente del poblado «ibérico» del Castellet de Bañolas, de Tivissa, existe en el Museo de Barcelona un fragmento del borde de un gran vaso ovoide que presenta una línea de incisiones triangulares del estilo de los del conocido vaso de Estiche, Numancia, etc. Es curioso observar que la parte del vaso comprendida entre el borde y la excisión ha sido cuidadosamente espatulada, mientras el resto conserva la superficie rugosa, hecho análogo al de los grandes vasos decorados con un cordón en relieve de diversas cuevas catalanas. Del mismo tipo de excisión es un pequeño fragmento procedente de la cueva de Bor, y es también frecuente en cerámica del poblado de San Miguel de Sorba, incluso sobre vasos hechos a torno.

1. J. ABERGROMBY, *A Study of the Bronze Age pottery of Great Britain and Ireland*, vol. II, lám. LXXX, 228.

Es ésta la forma llamada por M. Almagro «modalidad peninsular de esta técnica» (excisa).

De lo expuesto se deduce la escasez de la cerámica excisa en Cataluña. El hallazgo más típico es el de Serriñá y probablemente importado, y con esta excepción no aparece la verdadera técnica. Esto plantea el problema de la uniformidad de la técnica excisa. Entre los casos aludidos de Cataluña no encontramos demasiadas afinidades. El medio en que aparece nada nos indica, a no ser la comprobación del hecho, expuesto ya por P. Bosch y S. Vilaseca, de que no la hallamos en los verdaderos campos de urnas catalanes. Llorá y Serriñá son cuevas sepulcrales, verdaderas criptas cerradas por una losa y utilizadas desde los primeros tiempos de la cultura megalítica, hasta el siglo IV, por lo menos (Llorá), y hasta la época romana (Serriñá), sin que de las excavaciones se pueda deducir nada claro, pues no dieron estratigrafía. El vaso de Serriñá, por su pasta y perfil, nos parece realmente anterior a las invasiones hallstáticas. Las incisiones triangulares de la cerámica de los poblados aludidos difícilmente pueden remontarse más allá del siglo IV, a juzgar por los restos más antiguos de los mismos.

En vista de ello, creemos inaceptable en el estado actual de nuestros conocimientos el admitir la unidad de la técnica excisa catalana. Dicha variedad la interpretamos aceptando la unidad de medio en que se produce, que supone la existencia de la técnica de la talla en madera que debió tener un gran desarrollo entre las poblaciones pastoras de las zonas montañosas, y que tiene su actual manifestación en el rico arte decorativo pirenaico.¹ Ello permite aparecer, en lugares de gran tradición de la técnica campaniforme, y por mera evolución local, vasos del tipo de los de Cartañá, que con ser de verdadera técnica excisa nada tienen de común con la técnica excisa típica del círculo de los túmulos.

1) *Cerámica con decoración puntillada*. — Agrupamos en este apartado todas las decoraciones hechas a base de puntillados hechos a punzón o con instrumento análogo. Claramente salta a la vista que no pueden presentar una completa uniformidad. Los hay grandes, medianos, pequeños, rectos, oblicuos. El punteado por sí no tiene cronología (recuérdese toda la tradición representada por el vaso campaniforme); ésta dependerá, aparte de la tipología del vaso, de las distintas técnicas con que lo hallemos combinado, pues por lo general los puntillados en este período se utilizan como motivos secundarios.

Los puntillados aparecen en casi todas las estaciones de la época que

1. Estas decoraciones sobre madera del arte pastoril pirenaico actualmente pueden observarse en multitud de útiles caseros o de labor, especialmente en los collares para el ganado. En el Museo de Industrias y Artes Populares de Barcelona pueden verse en la sección de la casa Pallaresa.

estudiamos, pero juegan un escaso papel en el grupo *B* de los campos de urnas, donde aparecen esporádicamente, mientras son muy característicos del grupo *C* y serán un elemento más de relación de los campos de urnas de este conjunto con los territorios del suroeste de Suiza y norte de Italia donde los puntillados eran tan característicos de las culturas del bronce final. Los mejores puntillados aparecerán típicamente en la primera etapa de este grupo y característicos de Agullana I.

II) *Cerámica con decoración de círculos incisos y estampados.* — También englobamos en este conjunto una serie de manifestaciones decorativas distintas que empiezan a observarse en la cerámica de la Edad del Hierro catalana. Quizá sea la más interesante la aparición de finos círculos incisos impresos sobre la superficie del vaso, con la uña, imprimiendo al dedo un movimiento de rotación que en muchos casos deja el círculo sin cerrar (fig. 9, inferior derecha). Con ellos se forman círculos alrededor del vaso o dividiéndolo en metopas. Observamos esta técnica en las cuevas de Llorá, Palljá, Salamó y en el poblado de La Creueta. Es propio también del nivel III de Fort Harrouard y tiene un gran desarrollo en las Cogotas, por ejemplo, aunque con carácter algo distinto. Escasos son, asimismo, los estampados, tan ricos en otras estaciones peninsulares.

Todas estas manifestaciones son de técnicas muy tardías y de gran perduración y aparecen conjuntamente con cerámicas torneadas de los siglos IV y III.

Especial consideración merece la cerámica lisa, muy abundante por cierto, en los campos de urnas catalanes, especialmente en los del grupo *C* a partir de Agullana II, pero mentada ya la uniformidad de los barro, su interés estribará especialmente en sus formas.

Al tratar de las decoraciones se ha hecho referencia a la aparición de meandros, sobre los que insistió ya P. Bosch al excavar la necrópolis de Tarrasa. En la cerámica catalana aparecen éstos desde las formas más «puras» a las degeneraciones más completas (fig. 12), perdurando incluso en cerámicas torneadas ibéricas dudosamente anteriores al siglo III (Sidamunt, por ejemplo). En el grupo *C* de los campos de urnas, el meandro se traza siempre con incisión de técnica *c*, mientras en las estaciones del grupo *B* los vemos trazados con surcos acanalados *b*. Para Bosch Gimpera, los meandros de las urnas catalanas proceden del Rin, donde los habían recibido a través de los pasos de los Alpes, del grupo de Villanova. Según Bosch, en Francia los meandros son motivo secundario y no tienen valor para fundamentar una relación directa con el norte de Italia por los pasos de los Alpes marítimos y Saboya. Creemos que después de la exuberancia

de estas decoraciones puesta de manifiesto en las excavaciones de Agullana, precisa revisar esta idea y aceptar una mayor relación directa con Italia sin necesidad de que los meandros fueran a parar al Rin y regresaran al Mediterráneo. Quizás incluso podría aceptarse un distinto origen para la técnica de meandros que aparecen en Cataluña, y si los de Tarrasa, por ejemplo, pueden parangonarse con los del Rin, los incisos con técnica **c**, del

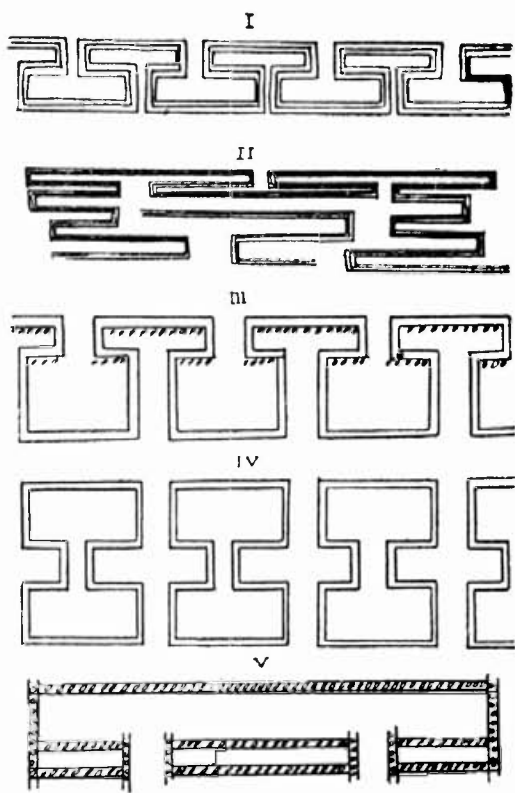


Fig. 12. — Evolución del meandro en la cerámica catalana

I-II, Necrópolis del grupo Tarrasa-Sabadell. — III IV- En las cerámicas del grupo Punta del Pi, Perafita, Agullana, etc. — V, Guissona.

este último momento de evidenciar su primitiva forma bicónica. Esto puede aplicarse a toda la cerámica hallstättica. En Cataluña aparecen muchas formas idénticas a modelos europeos, pero a partir de la etapa que denominamos Agullana II, aparecen formas idénticas a las del mediodía francés (Montrejean, Sainte Foy o Espiaup, principalmente).¹ A partir de este momento, se inicia lo que podríamos llamar evolución posthallstättica catalana, sobre la que se ejercen influencias exóticas procedentes de las colonias griegas.

grupo de Agullana, pueden haber llegado directamente del norte de Italia. Los campos de urnas de este grupo tienen extraordinaria influencia nortey italiana y suiza, como comprobaremos, no solamente en las formas cerámicas, sino en los ajuares de bronce, hasta tal punto que no dudamos en señalar estos lugares como procedencia de este núcleo de poblaciones.

TIPOLOGÍA. — Con los numerosos hallazgos catalanes podemos presentar ya un cuadro relativamente completo de las formas de su cerámica, especialmente la funeraria, pues la casera es poco conocida por la falta de excavaciones en poblados.

Puede resumirse en pocas palabras la evolución de la cerámica. Una vasija bicónica originariamente baja, crece por arriba y abajo, abre o cierra su boca, añade o no asas laterales y suaviza su perfil hasta conseguir formas globulares que a través de las cilíndricas pasan a ser ovoides, sin dejar hasta

1. J. JOULIN, *Les nécropoles de S. O. de la France...* cit., págs. 33, 41.

Entre la cerámica de las necrópolis pueden individualizarse los siguientes tipos (figs. 13 y 14):

- I. — Prototipo : Urnas de las sepulturas 2 y 3 de Tarrasa. *Urna bicónica, de boca ancha y borde convexo, parte inferior igualmente convexa, con base plana.* Se decora siempre con técnica **b** en acanalados horizontales u oblicuos sobre la unión de ambos conos. Es el tipo **b** de Bosch¹ que lo relacionó con urnas del Rin, considerado como muy antiguo por Kraft y paralelo del Hallstatt A centroeuropeo. Bosch acepta dicha tesis, aunque no le atribuye tanta antigüedad. Aparece, además, en las cuevas tarraconenses del Janet y Marcó. Es una forma propia del grupo de Tarrasa que no hallaremos en los restantes grupos.
- II. — *Urna bicónica, con gran desarrollo del cono superior, que forma un alto cuello, borde convexo y base plana.* (Sep. n.º 1 y 6 de Tarrasa.) Se decora con surcos tipo **b** y esporádicamente con un cordón **a**, los acanalados se distribuyen por el cono superior o por la unión de ambos. No es forma frecuente y aparece en las estaciones del grupo de Tarrasa. C. Besora y C. Janet. En general, se atribuye al tipo una cronología alta, en el centro de Europa entra aún dentro del Hallstatt A. Para M. Almagro,² en España no debe ser anterior al Hallstatt B.
- III. — *Urna bicónica, con cuello cónico extraordinariamente desarrollado, rematado por un borde convexo, el cono inferior inicia un pequeño pie.* Se decora con motivos geométricos trazados con técnica **b** y puntillado. (Sep. 31 de Tarrasa.)
- IV. — *Urna bicónicoglobular, de perfil suave, con alto cuello cilíndrico y borde convexo y sin pie.* Existen numerosas variantes según se acuse más o menos la unión del cono superior con el cuello cilíndrico. Presenta decoraciones ricas y variadas del tipo **b**, incluso meandros (Sep. n.º 15 de Tarrasa). Hallstatt B-C.
- V. — *Urna bicónica, de suave perfil en S, en la que se ha fundido el cuello y el cono superior a la par que los dos conos resultantes se equilibran en una panza regular a la que da esbeltez la curvatura cóncava que origina una base plana y el borde convexo que conserva en la parte superior.* (Necrópolis de Llardecans.) Este perfil tiene buenos paralelos en Gundlingen y Koberstadt,³ aunque no alcanza la riqueza decorativa de aquéllos. Originariamente representa un Hallstatt B, que perdura en el C.
- VI. — *Urna bicónica baja, con boca ancha, borde convexo y pequeño pie vacío.* (Sepultura n.º 43 de Tarrasa.) Presenta numerosas variantes. El borde, por ejemplo, a veces deja de ser convexo y aparece oblicuo. En las estaciones del grupo de Tarrasa se decora con técnica **b**, y cronológicamente es coetáneo del tipo anterior. Una variante de Tarrasa (Sep. n.º 28) presenta el pie bien acusado, alto, y ambos conos se han fundido en un perfil globular.
- VII. — *Urna bicónica, de boca ancha, cuello desarrollado, sin borde y pie alto.* Se decora

1. P. BOSCH - J. COLOMINAS, *La necrópolis de Can Missert*, citada.

2. M. ALMAGRO, *La invasión céltica en España*, citada.

3. K. SCHUMACHER, *Siedlungs und Kulturgeschichte der Rheinlande*, I Band, *Die vorromische Zeit* Mainz, 1921, pág. 91.

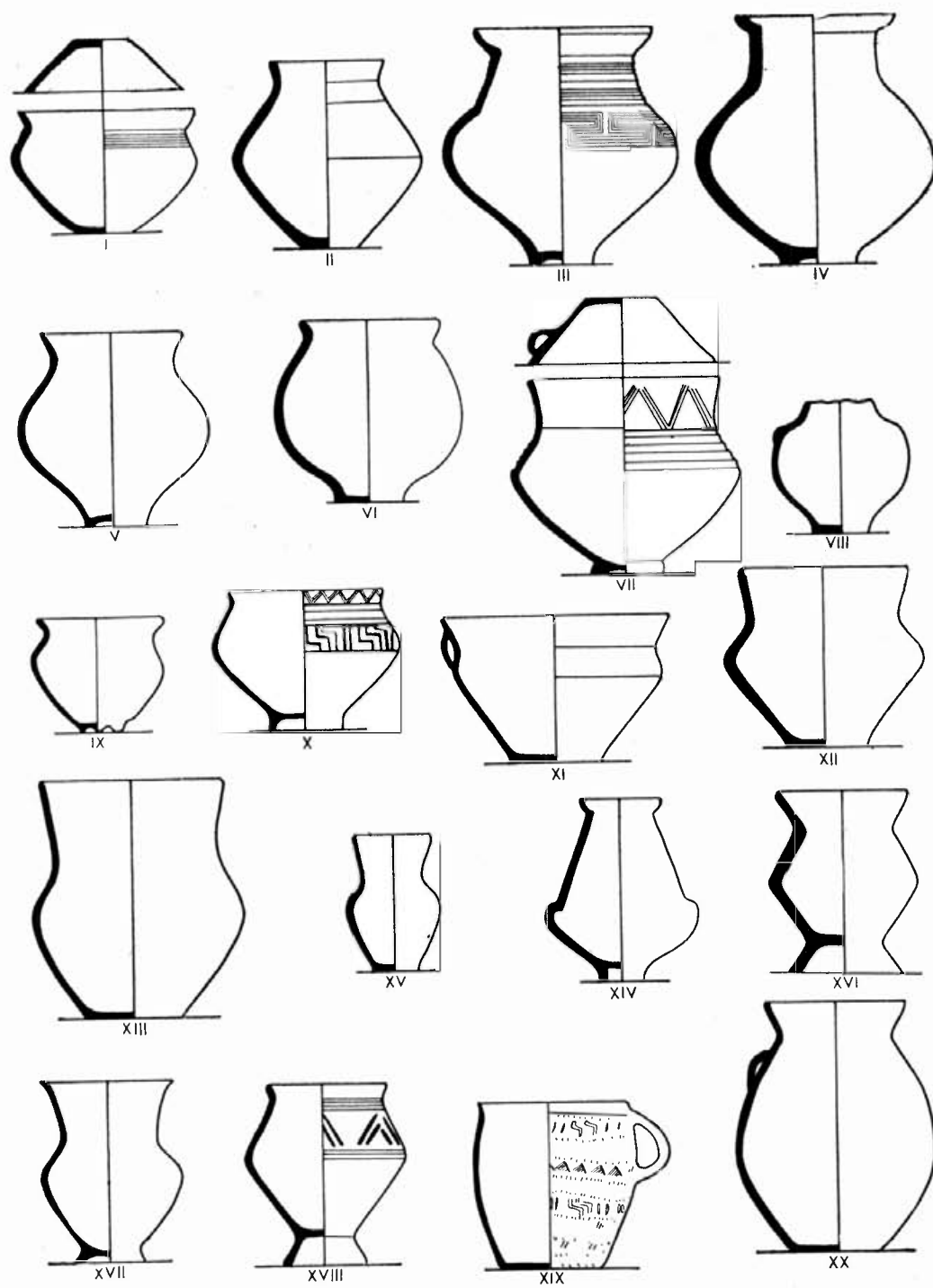


Fig. 13

indistintamente con técnica **b** pobre y con **c**. En cierto modo puede relacionarse con el tipo I y puede ser una traducción en el grupo de Agullana, de un tipo propio de Tarrasa.

- VIII.** — *Urna globular de perfil en S, muy redondeado, con un corto cuello recto sin reborde. Posee una serie de asitas en sus dos tercios, hasta seis.* (Urna globular de Anglés.) Es una forma poco frecuente, ya que sólo conocemos un ejemplar completo. El perfil globular denuncia un momento avanzado, quizá posterior al Hallstatt C. Las asas son frecuentes en la cerámica del círculo palafítico, pero de la primera mitad del Hallstatt. La tendencia a las asas será frecuente en el grupo de Agullana y propio de las formas tardías, aunque generalmente no pasan de dos.
- IX.** — *Urna bicónica, con pie hueco y recortado en forma de cuatro soportes, parte superior abanicada.* El cono superior se decora con incisiones y puntillados. El único ejemplar que conocemos procede de Capsch, pero es interesante, por cuanto se halla también en túmulos hallstáticos del Alto Garona.
- X.** — *Urna pequeña, bicónica, de perfil suave, con pie acusado y siempre decorado. Carece de cuello y borde.* El cono superior se decora con motivos geométricos, con técnica **c**. Es tipo frecuente en Agullana, Port de la Selva y Serriñá. Algunas veces este tipo carece de pie y posee una base convexa. (Agullana.)
- XI.** — *Urna de boca ancha, con el cono superior muy reducido y el inferior con gran desarrollo, base plana, borde saliente y una gran asa que descansa en el cono superior.* Se relaciona esta forma con las de Sena,¹ que, a su vez, tienen claros paralelos en la necrópolis de Saint Sulpice la Pointe.² Los ejemplares de Agullana son de mayor tamaño, más bastos y carecen de decoración. En el poblado de Marlés hallamos también esta forma, aunque con perfiles más duros.
- XII.** — *Urna bicónica, con alto cuello cilíndrico, sin borde ni pie, de perfil extremadamente anguloso.* El cono superior se decora con técnica **b**, pobre. (Frecuente en Agullana.) Se relaciona fácilmente con la necrópolis de Dompierre-sur-Bresbe (Allier), donde son, sin embargo, más tardías (siglo IV).³
- XIII.** — *Urna bicónica, de perfil suave, con un alto cuello cilíndrico, sin borde y base plana.* Generalmente carece de decoración (Sep. 86 de Agullana). Es una evolución tardía del tipo anterior, en la que el perfil se suaviza y el cuello se estira. Ambos tipos son sincrónicos (final de Agullana II).
- XIV.** — *Urna bicónica, con pie y alto cuello cónico rematada por un borde convexo o saliente.* La diferencia entre el reducido cono superior y el alto cuello aparece muy marcada. Se decora con acanalados en el cuello o con incisiones en el borde de unión de ambos conos (Sep. 39 de Agullana). Una forma parecida, pero que carece de pie, es frecuentísima en los palafitos de Stavager, Haumeser y La Dullive,⁴ con una cronología de la primera mitad del Hallstatt. En Suiza no aparece la tendencia a los pies en las vasijas, sino que conservan los fondos convexos o puntiagudos, quizá por la antigua tradición de Michelsberg.

1. P. BOSCH, *Etnologia*, fig. 430.

2. POTNAN - R. CABRÉ, *Un cimetière gaulois a Saint Sulpice*. *Anthrop.*, 1894, pág. 646.

3. DECHELETE, *Manuel*, citado.

4. E. VOGT, *Die Spätbronzezeitliche Keramik*, láms. I y II.

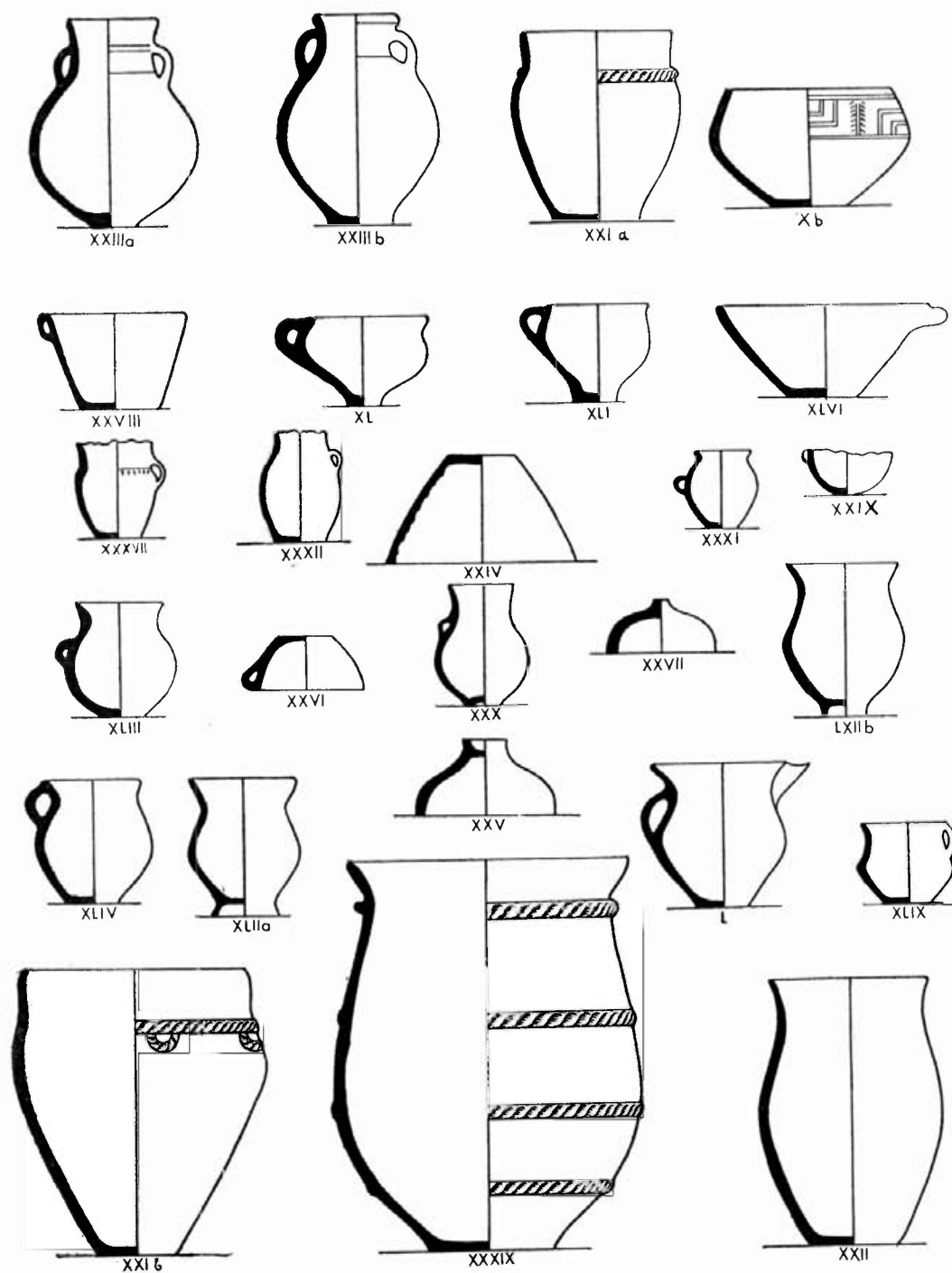


Fig. 14

En Cataluña, estas formas representan el momento más tardío de Tarrasa y de Agullana I, que, como se ha dicho, parecen corresponderse.

- XV.** — *Urna bicónica, de perfil suave, con base plana y alto cuello cilíndrico acampañado.* Es una forma tardía y evolucionada (Sep. 103 de Agullana). Pertenecce al último momento de la necrópolis (Agullana III) y se cubre con una tapadera de tipo **XXVII**.
- XVI.** — *Urna de perfil muy duro, de boca ancha, con gran desarrollo del borde y pie, que la transforma en una forma tetracónica.* Es frecuente en Agullana (Sep. 189), donde aparecen muchas variantes.
- XVII.** — *Urna bicónica, de perfil anguloso, con alto cuello abierto hacia el exterior y sin borde. Pie alto y desarrollado* (Sep. 86 de Agullana). Es una evolución de la anterior, y de él parecen arrancar las formas más globulares de algunos vasos del Bajo Aragón (Escodinas Altas y San Cristóbal), que reaparecen en Castellón (Salzadella). Tipos intermedios son frecuentes en el Molá.
- XVIII.** — *Urna bicónica, con pie alto y boca ancha con escaso desarrollo del borde. El cono inferior, más desarrollado que el superior.* (Además de Anglés, aparece con frecuencia en Agullana y con pequeñas y múltiples variantes en la necrópolis y cuevas de Port de la Selva).
- XIX.** — *Urna cilíndrica alta, con base plana y sin borde, con una gran asa en sus dos tercios.* Conocemos un solo ejemplar (Sep. 132 de Agullana), que es, además, interesante por su rica decoración.
- XX.** — *Urna ovoide, con base plana y borde algo convexo, con un asa lateral.* Frecuentísimo en la II fase de Agullana, y no falta en ninguna de las estaciones de su grupo. Por lo general, carece de decoración o se le añaden uno o dos cordones en relieve, de tipo **a**.
- XXI.** — Variante de la anterior sin asa, con un cordón en relieve y cuello alto. Forma muy frecuente en Agullana II, con diversas variantes.
- XXII.** — *Urna ovoide, con cuello saliente y gran estilización del perfil, base plana y sin decoración* (Sep. 107 de Agullana).
- XXIII.** — *Urna amforoide, biconicoglobular, con base plana, cuello cónico, con dos asas laterales unidas por un filete en relieve. Borde «en alero», de tipo ibérico* (Sep. 184 de Agullana). Posee una variante en el mismo sepulcro, cuya única diferencia estriba en el predominio del cono superior o inferior y la ausencia del filete en relieve. Son formas propias de Agullana III y representan la influencia exótica «ibérica», procedente probablemente de Ampurias.

En relación con las urnas propiamente dichas, se hallan sus respectivas tapaderas, de las que conocemos hasta cuatro tipos distintos:

- XXIV.** — *Tapadera troncocónica, con borde biselado y decoración de acanalados en su interior o sin ellos.* En un caso (Llorá) se decora interiormente con rica técnica **d**, que le acerca a ejemplares clásicos de Haumesser.¹ Posee, además,

1. E. VOGT, *Die Spätbronzezeitliche, tafel, IX, 332.*

casi siempre, un elemento para colgarse : dos agujeros junto al borde o un asa.

El tamaño de la tapadera no guarda relación alguna con la urna que cubre.

XXV. — *Tapadera en forma de copa invertida, con pie acusado y hueco.* Es frecuente en Agullana, propia de su fase III.

XXVI. — *Tapadera hemisférica, con asa lateral horizontal o vertical.* En su base posee una depresión idéntica a la de los vasos campaniformes. Quizá se trate de una escudilla doméstica utilizada incidentalmente en Agullana III.

XXVII. — *Tapadera hemisférica, con botón central cilíndrico o aplanado.* Aparece en Capsech y Agullana III, y en las necrópolis de los poblados ibéricos de la costa (a mano en el Turó de la Rovira), y parece ser el origen de las tapaderas posthallstáticas a torno, que vemos ya en la necrópolis de Perelada.

Aparte de las formas reseñadas, aparecen en las necrópolis vasos auxiliares junto a las urnas, o mayormente en su interior. Se utilizarían para depositar alimentos para el difunto, pues en la cueva del Reclau Viver, de Serriñá, se halló un vasito idéntico con bellotas y trigo carbonizado. El tamaño de los vasos de ofrendas es tan reducido, que producen la impresión de verdaderos juguetes.

XXVIII. — *Taza troncocónica, con asa lateral y base plana.* Se decora con motivos geométricos con técnica **c** y puntillados (Sep. 77 de Agullana).

XXIX. — *Taza hemisférica, con asa de tipo normal.* Es de hallazgo frecuente en las estaciones del grupo de Agullana y desconocido en los de Tarrasa.

XXX. — *Vaso pequeño, globular, con alto cuello cilíndrico sin borde.* Posee un asa que arranca del bajo cuello y descansa en su hombro (Sep. 184 de Agullana). Parece tratarse de una vasija doméstica.

XXXI. — *Vaso bicónico redondeado, con borde saliente y base plana, con un asa hacia la mitad de su cuerpo.* Aparece en la necrópolis de Tarrasa y constituye el tipo **f** de Bosch.¹ Recuerda la cerámica del poblado de Guisona.

XXXII. — *Vaso ovoide alargado, con base plana y un asa lateral.* Se utiliza como vaso secundario en Agullana, pero es muy frecuente en los poblados ibéricos al lado de la cerámica a torno, incluso en Ampurias.

XXXIII. — *Vaso de suave perfil en S, con base plana y asa lateral* (Agullana III). Es frecuente en los poblados «ibéricos».

XXXIV. — *Vaso carenado, con base cóncava, boca ancha y un pezón plano, horizontal a modo de asa en el reborde central* (Sep. 184 de Agullana). No es muy frecuente.

XXXV. — *Vasito esférico, con cuello cilíndrico y sin borde.* Frecuente en Agullana.

XXXVI. — *Vasito bicónico, con alto cuello cilíndrico, sin borde.* Copia de las urnas tipo **XII**, incluso decorado con técnica idéntica (propio de Agullana I).

XXXVII. — *Vasito bicónico alto, con pequeño pie y borde saliente.* Aparece en el interior de las urnas de Agullana I.

1. P. BOSCH - J. COLOMINAS, *La necrópolis de Can Missert*, citada.

XXXVIII. — *Vasito bicónico, de boca ancha, base convexa y escaso cuello sin borde.* La zona de unión de ambos conos se decora con incisiones de tipo **c**, idénticas a las de las grandes urnas.

La cerámica de los poblados no tiene la riqueza de formas de la sepulcral, quizá por la escasez de datos que actualmente poseemos. De los tres poblados importantes, el de Molá repite en su cerámica las formas de la necrópolis; por el contrario, Marlés y Guisona son ricos en formas.

XXXIX. — *Vasos ovoides de gran tamaño, para provisiones, poseen un borde convexo y asa plana.* Responden al tipo **XXI** de las necrópolis, pero son de mayor tamaño y robustez. Se decoran con cordones de técnica **a**, distribuída a capricho por la superficie.

XL. — *Vaso bicónico, con boca ancha, perfil en S y base pequeña y plana.* Es una forma que aparece en Marlés y será frecuente en Las Valletas.

XLI. — Variante de la anterior, con fuerte personalidad. Tiene el cuerpo más globular, perfil redondeado y pie muy acusado. Se decora con incisiones y acanalados.

XLII. — *Vaso bicónico, con cuello saliente y pequeño pie.* Abunda en el poblado de Guisona, con diversas variantes, y es, asimismo, frecuente en los poblados aragoneses.

XLIII. — *Vaso bicónico redondeado, base plana y alto cuello saliente, con asa lateral bajo el cuello o a mitad del cuerpo.* Frecuente en Guisona, donde aparecen algunas variantes con pie. También es frecuente en los poblados «ibéricos» de la región de Solsona.

XLIV. — *Vaso globular con base plana, borde saliente del que arranca un asa.* Se halla en Guisona y será muy frecuente en los poblados «ibéricos» posteriores de esta comarca.

XLV. — *Taza troncocónica, con asa que arranca del borde.* Idéntica al tipo sepulcral **XXVIII**. Es frecuente en Guisona y Marlés, aunque con tendencia a poseer una base cóncava.

XLVI. — *Plato troncocónico, con asa horizontal en el borde.* Es de forma parecida a las tapaderas de las urnas (**XXIV**), pero se distingue por el tipo de asa y la decoración, aquí siempre en la parte exterior.

XLVII. — *Vaso bicónico, con base plana y boca ancha y sin asa.* Aparece en Guisona y Molá.

XLVIII. — *Vaso bicónico, con boca ancha y pie saliente.* Lo hallamos en Marlés, y parece ser un reflejo de la cerámica de las necrópolis.

XLIX. — *Vaso bicónico, con base plana, cuello recto y borde saliente, del que arranca un asa.* Aparece a mano en Guisona y a torno en todos los poblados «ibéricos» posteriores.

L. — *Vaso bicónico, de suave perfil, con una gran asa en el lomo y boca en forma de oenochoe.* El único ejemplar conocido se halló en Guisona y acusa la influencia de la costa.

LOS BRONCES DE LOS CAMPOS DE URNAS

Hasta la excavación del poblado y necrópolis de Molá la metalurgia de los campos de urnas catalanes era prácticamente desconocida, ya que sólo se poseían referencias de pequeños objetos, especialmente anillos, que habían sido hallados en algunas necrópolis. La revelación más grande de aquellas excavaciones fueron los ajuares de sus urnas que iniciaban insospechadas relaciones con el mundo palafítico suizo. Actualmente los hallazgos de Agullana han ampliado el marco de nuestros conocimientos con la aparición de nuevos tipos que contribuyen a robustecer la orientación marcada por Molá.

Una de las características más acusadas de los campos de urnas catalanes es la escasez de armas, ya que únicamente aparecerá la espada de antenas, de hierro, en los últimos estadios de su evolución, correspondiendo al período que llamamos nosotros «Agullana III».

Relativamente abundantes, dada la pobreza señalada, son las puntas de flecha y de lanza. Las primeras son de tipo triangular con aletas y espiga, de un tipo antiguo en la región (lám. xvi). Las encontramos en Molá y Agullana (de tipo lanceolado aun más arcaico). Al parecer constituye un arma de uso general y especialmente de caza.

Las puntas de lanza son lanceoladas y tubulares provistas, en algún caso, de un agujero lateral para su mejor sujeción. Sólo conocemos pocos ejemplares. En Agullana los hallamos en las sepulturas 170 y 221, asociadas, en la primera, con alfileres de cabeza arrollada. Ejemplares sueltos fueron hallados en Biscarri,¹ Beranuy, Folquer, Castelltersol,² y Castellfullit de Riubregós. Se trata de un tipo utilizado en la región quizá con anterioridad a la invasión de los campos de urnas, pues su distribución lo hace sospechar. De tipo idéntico, pero de hierro, aparecen ya en la necrópolis de Capsec. Las puntas de bronce de este tipo abundan en el hallazgo de la Ría de Huelva, lo que no deja dudas sobre su antigüedad, aun aceptando la fecha baja propuesta por M. Almagro.³ También se señala su presencia en las Baleares.

No existen otras armas en los campos de urnas catalanes, si hacemos abstracción del puñal o espada de antenas mencionado, que pertenece ya

1. Colección Sala, de Vich. Mide 153 mm. P. BOSCH, *AIEC*, v, pág. 873, fig. 144.

2. Colección Sala, de Vich.

3. M. ALMAGRO, *El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa*, en *Ampurias*, II, 1940.

a su último momento. Un puñal hallado en Gerona¹ creemos que debe ponerse en relación con el de Can Mauri y pertenece, según nuestro modo de

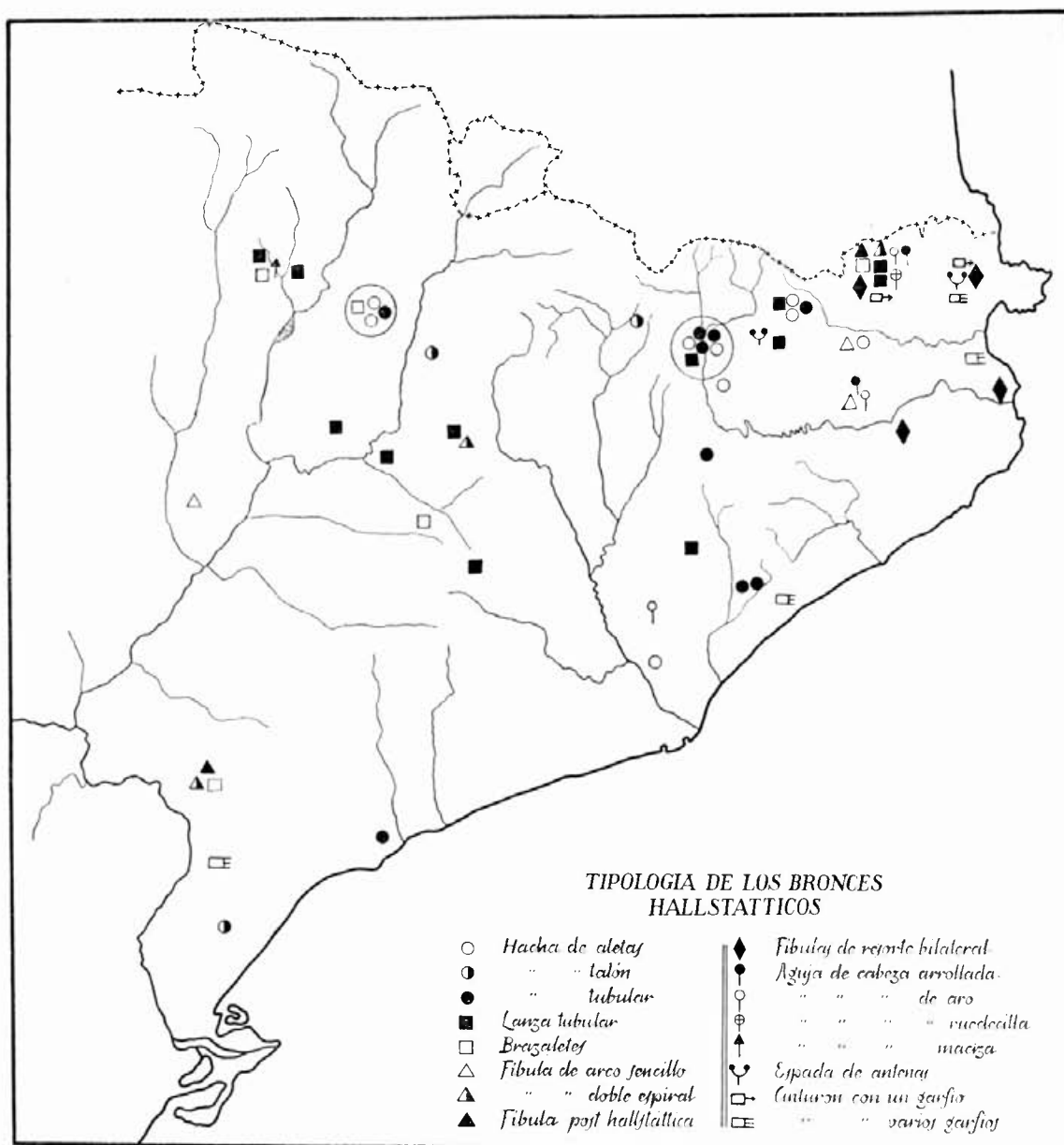


Figura 15.

ver, a un momento anterior. En Agullana se han hallado, aunque muy deshechos, cuchillos de bronce de un solo filo con el dorso levemente afal-

1. F. RIURÓ, *El puñal de Gerona y la expansión de las armas hispánicas por Europa*, en *Ampurias*, V, 1943, pág. 280. Para M. ALMAGRO, *La invasión céltica*, se trata de un tipo europeo, en lo que coincidimos, aunque no creemos se trate de un tipo propio de los campos de urnas.

catado. Son similares al famoso cuchillo de Regellina,¹ aunque carecen de la decoración punteada de éste.

Utillaje propio de los campos de urnas son las hachas de bronce tubulares, verdaderos útiles de trabajo que en todas partes aparecen en relación con esta cultura. En Cataluña ningún ejemplar ha sido hallado junto con materiales hallstáticos, pero el carácter evolucionado de algunos tipos como los del Brull hace lógica su atribución a este momento y además su pervivencia hasta la época «ibérica» se halla documentada con los hallazgos del Bajo Aragón (Escodinas Altas y El Vilallonc).

Entre los útiles personales destacan, por su novedad, las navajas de afeitar. Los únicos ejemplares conocidos de Cataluña son los que publicamos procedentes de la necrópolis de Agullana (*Ampurias*, VI, págs. 122-3), que pertenecen a tres tipos distintos, unos, de hoja rectangular, que pueden relacionarse con numerosos hallazgos italianos, como los de la Peschiera,² Campeggine S., al norte y sur del Po hasta la propia provincia de Roma (Grottaferrada, Allumiere, Tolfa, y Terni, que se relacionan incluso con algunos hallazgos quizá ya etruscos de Vetulonia).³ En otros, la hoja es circular (fig. 18), tipo que se da con mayor frecuencia en ejemplares suizos y del sur de Alemania,⁴ y que por extensión se hallan también en los túmulos franceses.

En el resto de la Península son pocas las navajas de afeitar conocidas. Parece que G. Bonsor halló en un túmulo de Carmona un ejemplar de hoja rectangular maciza, incompleta, con mango calado rematado en anilla, igual que el ejemplar de Agullana (fig. 18). Algo distinto es un ejemplar castellonense que, según J. Martínez Santa Olalla, se hallaba en 1938 en una vitrina de un grupo escolar de Nules, del que se desconocía las circunstancias de hallazgo, aunque por el pésimo estado de conservación se supone procedente de la localidad;⁵ tiene un mango macizo como un ejemplar de Agullana, pero la hoja, aparte de dos pequeños calados, tiene una amplísima escotadura terminal y bordes redondeados que le asemejan a algunos ejemplares centroitalianos. De otro tipo, paletiforme, son las navajas del

1. M. AIMAGRO, *Tres nuevos hallazgos del bronce final en España*. «El cuchillo de Regellina», en *Ampurias*, V, 1943, pág. 278.

2. O. MONTELIUS, *Die Vorklassische Chronologie Italiens*, láms. 23, 9; 23, 7-8; 15, 5, 17; 23, 12; 5, 13.

3. O. MONTELIUS, obra citada, 139-6; 132-7. — PATRONI, *Storia politica d'Italia. Preistoria*, Milán, 1937, lám. XVII. — Aparecen también por extensión en sepulcros del sur de Alemania, LINDENCHMIDT, *Allertümer unserer heidnischen*, V, taf. 43, 722. — V. GROSS, *Les protohelvètes* lám. XVI; XXIII-14. — HH. ISCHER, *Die Phalhbauten des Bielersees*, Biel., 1894, pág. 104, fig. 91.

4. F. OELMANN, *Bericht über die Tätigkeit des Landes Museums in Bonn*, abril 1937-31 marzo 1938, *Bonner Jahrbucher*, 1938, pág. 368, fig. 15.

5. J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Escondrijo de la Edad del Bronce atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)*, en *Actas y Memorias de la Soc. Esp. de A. E. y P.*, t. XVII, Madrid, 1942 (1946), página 160, fig. 6.

mencionado depósito de Huerta de Arriba (Burgos), distintas de todos los ejemplares catalanes que se estudian.

Otros útiles personales vemos representados en Cataluña; en primer lugar, las agujas de bronce : son de cuatro tipos, de cabeza maciza (ejemplar de Canals, Lérida),¹ de cabeza arrollada en espiral con dos

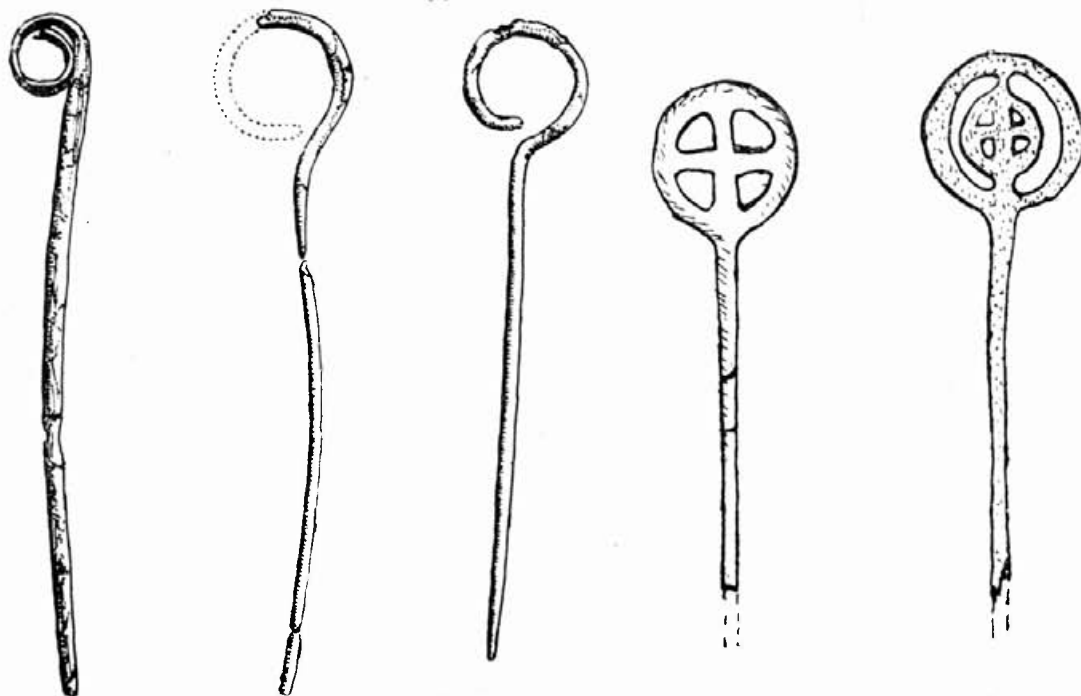


Fig. 16. — Agujas de bronce de los campos de urnas catalanas

variantes, con cabeza de aro y con cabeza de ruedecilla. En general, son de tipos antiguos en Europa central, que se desarrollan desde mediados hasta fines de la Edad del Bronce, luego son recogidos en los palafitos suizos de cultura hallstática, y en los últimos túmulos perviven, durante todo el Hallstatt,² en lugares extremos como Cataluña, en nuestro caso, Bajo Aragón, etc.

Un elemento importante son las fíbulas de las que hallaremos tres tipos antes de la aparición del resorte bilateral que caracteriza la última etapa de los campos de urnas catalanes (Agullana III). La más sencilla es la de arco simple y sencillo, comparable con los de la Certosa (hallazgos de

1. J. de C. SERRA RÁFOLS, *Exploració arqueològica al Pallars*, en *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, I, 1923, pág. 69, lám. X-4.

2. SCHAEFFER, *Les tertres funéraires préhistoriques dans le foret de Haguenau*, I, pág. 154.

Tartareu, Serriñá y Llorá). Otra es la de doble resorte que caracteriza la etapa de Agullana II (fig. 17) y que se halla, también, en Castellvell de Solsona y el Molá. Fuera de Cataluña obtendrá gran aceptación en toda la cultura

posthallstättica, en la que los ejemplares aparecerán más grandes y robustos quizá por la necesidad de unir ropas de mayor abrigo.¹ Más raro es otro tipo de fíbula del que actualmente conocemos cuatro ejemplares, dos en Cataluña, Molá y Agullana (sepultura n.º 69), otro en Sanchorreja (Ávila), y un cuarto, sin procedencia, en el Museo Arqueológico Nacional. Es un tipo sin resorte, constituido por dos piezas que se unen con un pivote. El ejemplar de Agullana está decorado con incisiones geométricas y adornado con bolas perforadas (fig. 19).

Una fíbula de este mismo tipo publica J. Martínez Santa Olalla entre los bronce del conjunto de Nules, y afirma, además, la existencia de otros ejemplares «procedentes de diversos lugares de la Península», lo que en realidad había sospechar.

La inclinación a adornar con bolas los extremos de las fíbulas, es el resultado de una tendencia que se inicia en las fíbulas serpentiniformes italianas y que se transmite a las hallstätticas del Occidente, perdurando en numerosas fíbulas no ya posthallstätticas, sino cronológicamente pertenecientes a la Tène avanzada.

Un tipo especial, del que conocemos un solo ejemplar, catalán, es el de la sepultura 184 de Agullana (fig. 22). Es el prototipo de numerosas fíbulas

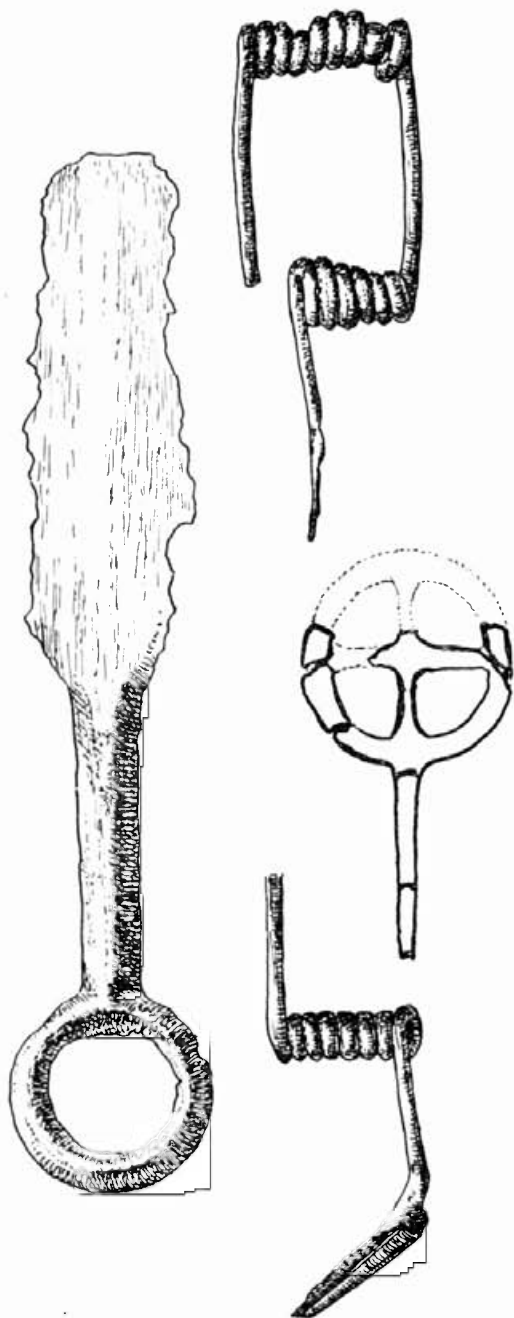


Fig. 17. — Ajuar de bronce de la sepultura número 207 de Agullana, compuesto por una navaja de afeitar, dos fíbulas y una aguja

1. Los hallazgos de fíbulas de este tipo han sido catalogados por S. VIASECA, *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá*, citada.

posthallstáticas españolas con hallazgos en Calaceite, Cerro del Berrueco, etcétera. El señor Cabré ha hallado en numerosas necrópolis un tipo de fíbula en forma de T que puede considerarse como derivado de ésta, y cuya cronología alcanza, con seguridad, hasta el siglo III y probablemente el II.

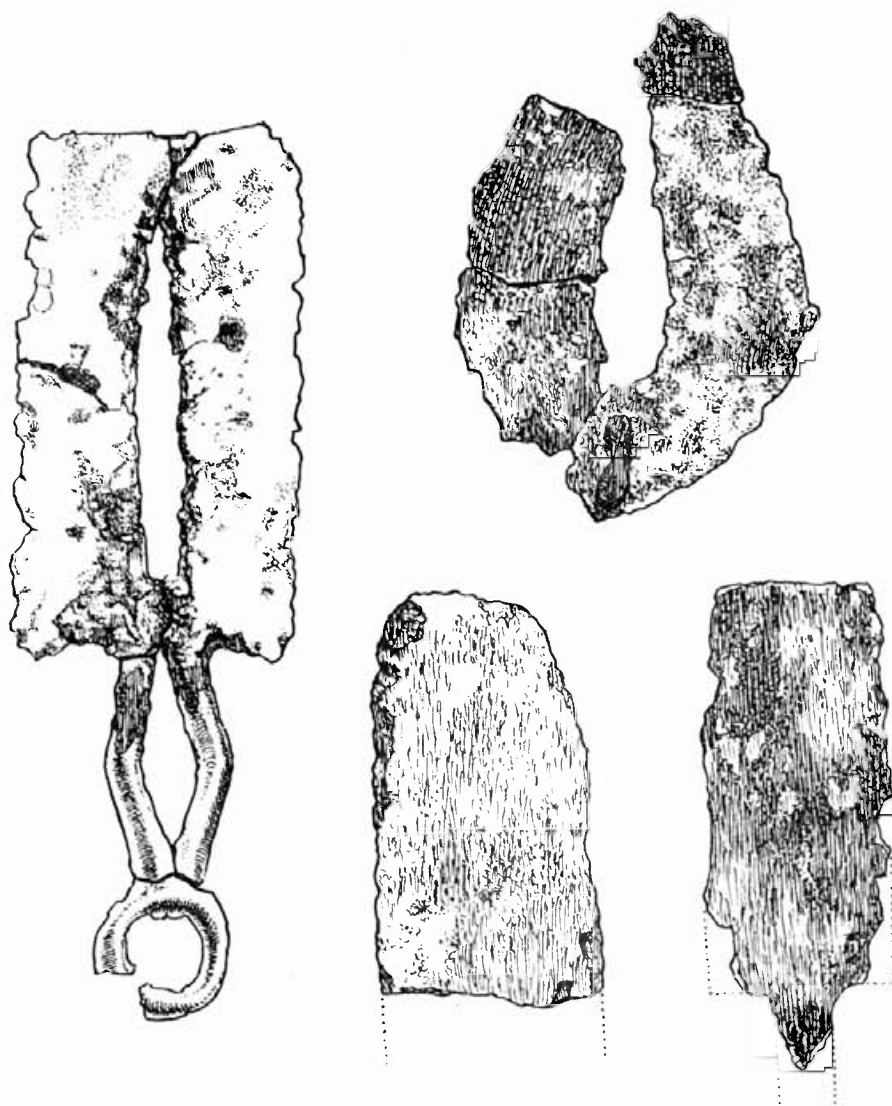


Fig. 18. — Navajas de afeitarse, de bronce, de la necrópolis de Agullana

El ejemplar de Agullana, por el conjunto de la sepultura en que aparece, puede fecharse en un siglo IV a. de J. C.

De igual época parecen ser un broche de cinturón con un solo garfio (sepultura 184 de Agullana), del que arrancan los tipos de garfios desarrolla-

dos, uno, dos y hasta tres, que hallamos en la necrópolis de Perelada, también del siglo IV.

Otro interesante elemento del vestido son los botones. En Agullana fueron hallados dos ejemplares exagonales, de bronce, con una anillita soldada detrás (sepultura n.º 173). Otro ejemplar apareció en Vilars.¹ No conocemos paralelos, pues en esta facie hallstättica es más frecuente el botón cónico circular o el hemisférico que se halló en Tossal Redó.

Los objetos de adorno personal son varios : anillos, brazaletes, torques y pendientes. Los anillos son sencillos, planoconvexos. Los brazaletes, ovalados, se enriquecen con dibujos geométricos incisos; los hallamos en Sant Aleix, Molá (fig. 20), Agullana, Guissona y El Pany. Los pendientes son, en general, sencillos, levemente amorcillados o terminados con

un pequeño botón (Agullana, Llorá, etc.). De forma rara son los que aparecen en la sepultura n.º 121 de Agullana, formados por grandes piezas circulares convexas, recortadas, ensartados en un grueso alambre y que, indudablemente, producirían al andar un gracioso tintineo.

Torques de varita lisa sencilla y maciza o ya retorcida aparecen, únicamente, en la necrópolis de Molá, lisos o decorados con incisiones (fig. 21). Existen los dos tipos ordinarios, los terminados en un botón cónico y el que presenta los extremos doblados para permitir la inserción de la pieza cierre.

1. P. BOSCH - L. PERICOT, *Sépulcre hallstättic dels Vilars a Espolla*, en *AIEC*, VII citada. Del mismo tipo, pero con la plaqueta de forma circular, aparecen en el Riegsee, túmulo VIII, grupo XIII, y en Unter-Eberfin, túmulo XIV, grupo IV (J. NAUE, *Die Bronzezeit, in Oberbayern*, Munich, 1894).

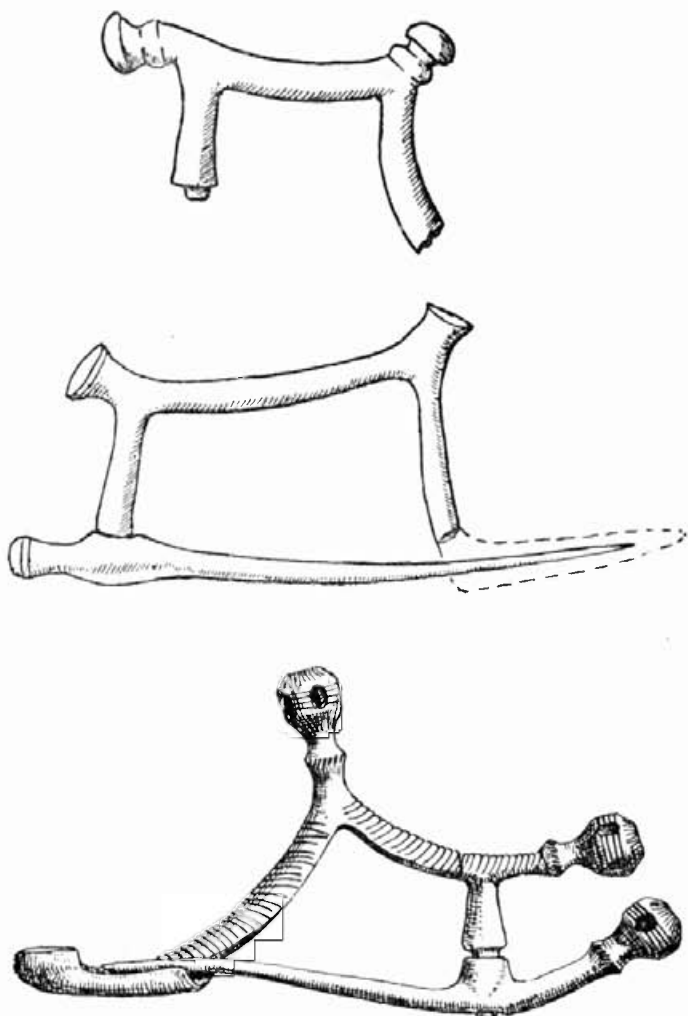


Fig. 19. — Fibulas sin resorte (Molá, Sanchoneja, Agullana)



Fig. 20. — Brazaletes de bronce de la necrópolis de Molá
(De Vilasaca)

También en el conjunto de bronce de Nules aparecen fragmentos de torques con botón biconico, que puede relacionarse con los de Molá.

Francamente tardías son las pinzas de depilar, de bronce, de tipo sencillo, que hallamos en Agullana (sepulturas 9 y 129), y que luego encontraremos en poblados «ibéricos» de la costa catalana, como en el Turó de la Rovira, de Barcelona. Pertenecen al último momento de la necrópolis y deben relacionarse propiamente con su etapa posthallstática.

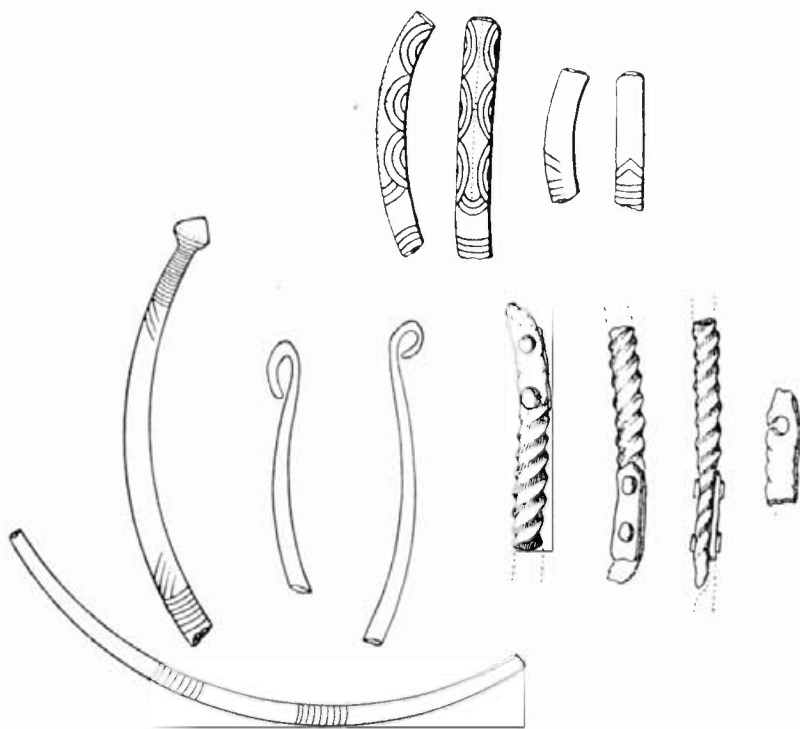


Fig. 21. — Fragmentos de torques de bronce de la necrópolis de Molá

(De Vilaseca)

Los ajuares de hierro aparecen en la mayoría de las necrópolis catalanas en tan mal estado de conservación, que casi únicamente es posible señalar su existencia. En Agullana abundan los anillos y restos de cuchillos de tipo indefinido. Tan sólo en la necrópolis de Capsech apareció un puñal con empuñadura de antenas, también de hierro, del que se conservan únicamente éstas en el Museo Municipal de Olot. Sirve para fechar tardíamente la necrópolis en relación con la de Perelada.

El área de distribución de los bronce (fig. 15) no permite aún demasiadas deducciones, por la irregularidad de los hallazgos y la falta de exploraciones de comarcas enteras, algunas tan interesantes como el Bajo Urgel, que desarrollará luego una floreciente cultura ibérica, cuyos antecedentes

son arqueológicamente desconocidos. Obsérvese, sin embargo, que los bronce más antiguos, como las hachas de aletas y talón, por ejemplo, que con toda probabilidad se utilizaban en la región antes de la llegada de los primeros «campos de urnas» propiamente dichos, aparecen concentrados en la región pirenaica o prepirenaica, mientras los más tardíos los vemos hasta el Ebro. La mayor densidad en las zonas septentrionales es debida, sin embargo, al mayor conocimiento de esta zona.

GRUPOS QUE PUEDEN DISTINGUIRSE EN LOS CAMPOS DE URNAS

El conjunto arqueológico estudiado permite observar ciertas diferencias culturales en unos y otros hallazgos que, agrupados entre sí, nos permiten diferenciar las poblaciones hallstáticas de Cataluña en tres grandes grupos:

A) *Grupo del noroeste de Cataluña.* — Formado únicamente con hallazgos en cuevas, pues no conocemos ninguna necrópolis ni poblado, si exceptuamos la dudosa necrópolis del Pla de Beret, ya mencionada. Recordemos que en esta zona, que comprende las altas cuencas de los ríos Noguera y Segre, o sea, la zona montañosa de la provincia de Lérida, se ejerció una intensa influencia ultrapirenaica sobre la cultura megalítica pirenaica. Es característica esencial de este grupo la supervivencia de elementos anteriores y la escasez de los propiamente hallstáticos. Éstos, cuando se dan, se ejercen a lo largo del camino natural que sigue el curso del Segre, y por ello son las estaciones más cercanas a este río las que presentan mayores elementos (decoraciones **b** en las cuevas de Bor, Segre, etc.). Esta influencia hallstática es tardía y no parece ser anterior al final del Hallstatt C. Las restantes estaciones aparecen casi vírgenes de influencia (cuevas del Montsec, etc.), aunque justo es señalar que esta zona geográfica es arqueológicamente la menos conocida de nuestra región, incluso para etapas posteriores. La misma pervivencia de elementos hallaremos en la zona montañosa central de Cataluña, especialmente en el solsonés y bergadán, junto a las altas cuencas del Cardener y Llobregat, lo que explica, en parte, la supervivencia local de técnicas muy arcaicas, como la decoración cardial de Marlés. Sin embargo, esta zona recibe una mayor aportación de elementos hallstáticos que se hallan en relación con la etapa II de Agullana.

B) *Grupo de Tarrasa.* — Su característica esencial es la presencia de formas cerámicas bicónicas con cuello cilíndrico y decoraciones **b** muy antiguas. Las estaciones que con ella se agrupan no tienen la densidad del grupo que veremos a continuación, pero ocupan una zona uniforme y bien delimitada, siguiendo la línea de la costa y fijándose en las zonas fér-

tiles, adecuadas a un intenso cultivo, que indican hallarnos en presencia de un grupo de poblaciones de régimen preferentemente agrícola, lo que explica la intensa colonización del Vallés, Maresma, Campo de Tarragona, con extensiones hacia el Bajo Urgel (Llardecans). Las estaciones que se agrupan con Tarrasa son, en parte, las utilizadas por Bosch Gimpera para su *cultura de la costa catalana* en contraposición a la que llamaba cultura indígena del interior.

Con esta necrópolis se relacionan las de Sabadell, Vilafranca y las diversas estaciones vallesanas. Al norte, las cuevas de Besora y Perafita como restos del camino seguido, y al sur, las cuevas de Salomó, Tivissa, etc. Los hallazgos hallstáticos del sur del Ebro (Castellón, Cabanes, Salzadella, etcétera), tienen mayor relación con el grupo aragonés y el Molá que con Tarrasa, aunque probablemente existen también una primera colonización de este grupo. Como expansión occidental, la necrópolis de Llardecans.

C) *Grupo Agullana-Molá*. — Es el más denso en hallazgos. Ocupa casi toda la provincia de Gerona, la parte montañosa del centro de Cataluña y alcanza las sierras que llegan al Ebro en Tarragona (Molá). Sus características más sobresalientes son las decoraciones incisas de tipo **c** en la cerámica cuando afecta formas bicónicas, o de tipo **a** en urnas ovoides que se presentan igualmente lisas. La visión de conjunto del grupo nos la da la propia necrópolis de Agullana; en ella, la gran densidad de enterramientos impide individualizar en algunos casos las sepulturas. La cerámica es variada, pero, como se ha indicado, puede separarse en dos conjuntos, el bicónico y el ovoide, que se diferencia, además, por una mayor frecuencia de hierro en estas últimas. En la necrópolis y por ende en todo el grupo, se observan tres etapas distintas. Agullana I posee formas bicónicas con decoraciones de tipo **c**, ajuares de bronce y desconoce el hierro. Este período tiene ciertos contactos con el momento final del grupo de Tarrasa, especialmente en sus formas cerámicas, aunque es más tardío que éste. Agullana II tiene formas ovoides, lisas o con decoraciones **a** y posee la técnica de la fundición en hierro. Agullana III es una etapa ya tardía, de pervivencia, que acusa influencias de tipo «ibérico» y que representa la etapa posthallstática de los campos de urnas catalanes. En cuanto a la tipología general de la cerámica, las formas de Agullana I arrancan de los modelos centroeuropeos del Hallstatt C pero caen de lleno en el Hallstatt D. Agullana III representa una evolución que se dió en un amplio círculo occidental, que comprende, además, la casi totalidad de hallazgos del sudoeste francés, del que arranca en gran parte la cultura «posthallstática» de la meseta, por lo que no debe extrañarnos que algunos de dichos elementos aparezcan ya en Agullana II.

Las dos primeras fases que hallamos en la necrópolis de Agullana difícilmente pueden señalarse en otras estaciones de las que no poseemos

material abundante. Parecen corresponder a la primera fase la necrópolis de Punta del Pi y cuevas de Port de la Selva y Serriñá, mientras Anglés y Capsech corresponderán a la segunda, junto con los poblados de Marlés y Bell-lloch. Paralela a la tercera fase de Agullana es la necrópolis de Perejada, aunque sea más tardía, y, posiblemente, las etapas iniciales del poblado de la Creueta. Esta tercera fase que se inicia en Agullana perdurará hasta el siglo III, aunque la escasez de hallazgos no permite fijar su final con exactitud. También parecen formar parte de este grupo, como expansión occidental, los hallazgos hallstáticos de los poblados de los alrededores de Solsona, que son paralelos al final de la segunda fase de Agullana y de la tercera (La Guingueta, Castellvell, Olius y Anseresa, en sus primeras fases). En estos poblados, los elementos hallstáticos aparecen como arcaicos al lado de nuevas aportaciones culturales y quizá etnográficas, pero que indican claramente la existencia de una etapa anterior corroborada por el poblado de Guisona. Este grupo solsonés, que posee etapas primitivas aun desconocidas, parece ser el puente natural que une los hallazgos gerundenses con los del Urgel, que a su vez influye de un modo notable en el Bajo Aragón, cuyas primeras fases, representadas por el poblado de Tossal Redó, de Calaceite, tienen grandes analogías con este grupo, singularmente sus broncees, como ya hemos indicado. Esta influencia hacia el Bajo Aragón es un fenómeno análogo al que parece suceder más tarde con la penetración de la cultura ibérica del Urgel hacia los mismos territorios, hecho que aparece bien documentado después de la publicación de Azaila.¹ En nuestro caso, la penetración se ejerce siguiendo la cuenca del Segre, y aunque no pretendemos enjuiciar aquí el problema del origen de todas estas culturas aragonesas, que, como se sabe, presentan manifestaciones tan variadas y distintas de las catalanas, señalamos este camino de influencia que vemos jalonado por hallazgos fácilmente relacionables. Estas influencias hacia el Bajo Aragón regresan, en parte, siguiendo el camino del Ebro y matizan núcleos que, como el Molá, tienen personalidad propia dentro de este grupo C, debido, en parte, a influencias del grupo de Tarrasa. Las relaciones de Molá con el Bajo Aragón fueron ya señaladas por S. Vilaseca, aunque creemos altas las fechas por él propuestas (siglo VIII-VII); por sus paralelos con Agullana II, nos inclinamos a fecharlos en los siglos VI-V.

Así pues, vemos que el área propia de este grupo C de los campos de urnas catalanes ofrece la singularidad de apoyarse siempre en zonas montañosas, rodeando las llanuras fértiles sin ocuparlas. Ello lo interpretamos como un indicio del carácter pastor de este pueblo, en contraposición al pueblo agricultor del grupo B. Esta diferencia aparece aún mayor si observamos un mapa (fig. 23); en él vemos que todos los hallazgos del grupo C apare-

1. CABRÉ AGUILÓ, J., *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*, Madrid, 1944.

cen en alturas superiores a 500 m. sobre el nivel del mar, mientras los del grupo *B* sólo alcanzan esporádicamente estas alturas. La localización de este grupo en los lugares montañosos explica la pervivencia de elementos anteriores, que en algún caso llegan a desnaturalizar completamente su propio carácter hallstático.

Fijados estos tres grupos, se plantea inmediatamente el problema de su cronología. ¿Son ellos contemporáneos? O, por el contrario, ¿se suceden entre sí?

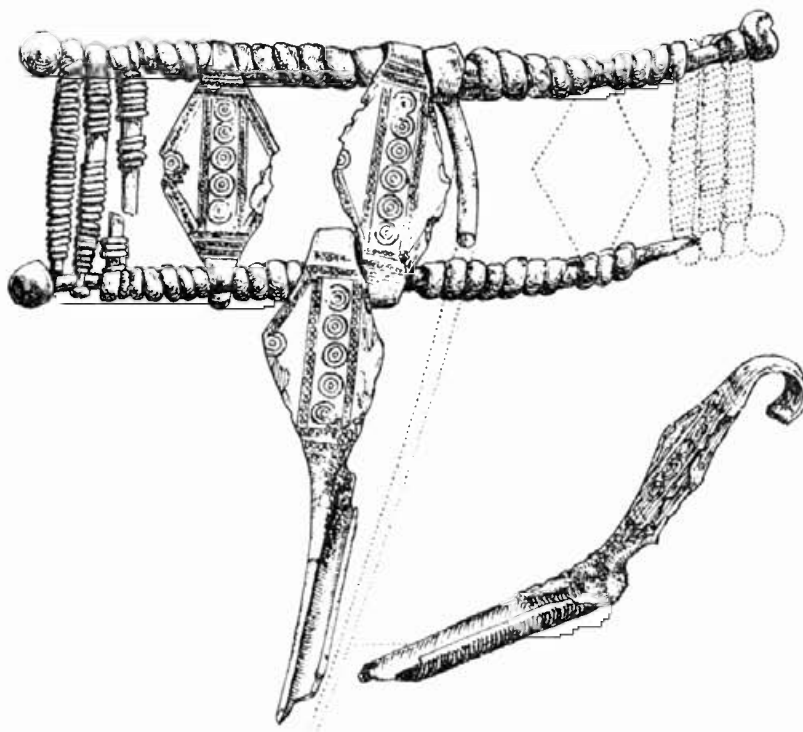


Fig. 22. — Gran fibula de bronce y hierro del período III de Agullana

El grupo *A* es aún poco conocido para permitir deducción alguna de interés. Los dos restantes, basta echar una ojeada al mapa de sus áreas (fig. 23), para observar que de ser completamente sincrónicos, las influencias mutuas serían cuantiosas, lo que no sucede, pero no faltan tampoco, y ya han sido analizadas. Ello nos inclina a creer que, en parte, los grupos *B* y *C* fueron contemporáneos. El grupo *B*, originariamente es más antiguo que el *C*; esta antigüedad, que se desprende de sus tipos cerámicos, es admitida actualmente por todos los arqueólogos. Entre ambos grupos casi no existe otro contacto que las decoraciones de acanalados, que en Agullana II se abandonan ya. La escasez de ajuares de bronce en el grupo *B* es también indicio de antigüedad, pues los broncees empiezan a

ser abundantes en el occidente europeo a fines del Hallstatt C y particularmente en el D, que tiene matices locales distintos en cada localidad. Las formas cerámicas del grupo de Tarrasa acusan tipos europeos que arrancan del Hallstatt B-C y cronológicamente se desarrollan durante esta última etapa, aunque Kraft vió en ella algunas formas muy arcaicas que pueden explicarse más como pervivencias que como indicio de remota antigüedad. El mayor florecimiento del grupo de Tarrasa, a pesar de sus formas propias del Hallstatt B, se desarrolla durante el Hallstatt C, por lo que podemos fechar en conjunto todo este grupo en los siglos VIII-VII. El grupo de Agullana, en su conjunto, es más moderno, y el florecimiento de la propia necrópolis comprende los siglos VII-VI, con perduración en el V (Agullana III). El arcaísmo de algunos tipos de bronce de este grupo C nos inclinó, en un principio, a admitir una fecha inicial más alta (mediados del siglo VIII), pero la asociación de los bronce con los tipos cerámicos nos inclina a rebajar esta fecha inicial. Otro argumento que atestigua la antigüedad del grupo B es la pureza de la decoración de meandros en la cerámica, que aparecerá, con toda su degeneración artística y técnica en el grupo C. Por todo ello el paralelismo establecido por P. Bosch entre los hallazgos catalanes y los del Rin resulta bien observado si se consideran únicamente los hallazgos de nuestro grupo B, o sea con Tarrasa; los restos de algunas necrópolis como Anglés y Gibrella, los consideraba muy posteriores y sin aquellos paralelos. Después de las excavaciones de Agullana, que unifican toda una serie de hallazgos anteriores y permiten la diferenciación de un grupo aparte, podemos aceptar un origen distinto para este grupo, y posiblemente una diferencia étnica, puesto que tienen una economía distinta.

Ambos grupos tienen, pues, un punto de contacto, o sea, que el final del grupo de Tarrasa se corresponde con Agullana I, desapareciendo luego las influencias mutuas. Las causas de la desaparición del grupo de campos de urnas de Tarrasa no queda muy claro. A nuestro entender, más que a una invasión ibérica inaceptable en esta remota época, se debe a su absorción por la población indígena de agricultores, que en el Vallés crean la ase de la cultura de los silos ya citada.

Por el contrario, la población del grupo de Agullana continúa desarrollando su cultura ininterrumpidamente hasta el siglo V y quizá el IV, recibiendo nuevas aportaciones étnicas europeas e influenciando extraordinariamente en otros territorios peninsulares.

PERVIVENCIA DE LA POBLACIÓN DE LOS «CAMPOS DE URNAS»

Cada día se aprecia más claramente la supervivencia de los elementos hallstátticos en Cataluña. Hasta ahora se consideraba la necrópolis de Perelada como un hallazgo esporádico de carácter posthallstáttico que no podía relacionarse con los hallazgos de los campos de urnas hasta entonces conocidos, agrupados alrededor de la necrópolis de Tarrasa. Se reconocías sin embargo, su carácter europeo en oposición a lo «ibérico», y para explicarlo se relacionaba con una posible entrada de Volcos Tectosages.¹

Después de nuestra revisión de la cultura hallstáttica en Cataluña, no podemos considerar la necrópolis de Perelada como un mero enclave, sino como un hallazgo más de la tercera fase de nuestro grupo C (Agullana III). En la necrópolis de Perelada vemos, por una parte, una cerámica a mano de formas ovoides con base plana, sin decoración o con relieves, idéntica a la que tanto abunda en el grupo C de las urnas a partir de Agullana II. También aparece, y es el hallazgo más antiguo en la región, la cerámica torneada, especialmente en una tapadera con botón central y aletas del clásico tipo hallstáttico hispano, pero la mayoría de la cerámica es aún a mano. En algunos vasos se observan los bordes caídos o en alero, igual que en la cerámica ibérica, lo que comprobábamos igualmente, en la sepultura 184 de Agullana. Los tipos de fibulas son también interesantes; uno, derivado del de La Certosa, posee un desarrollado resorte bilateral y da una cronología de mediados del siglo IV, lo que conviene a toda la necrópolis. Tipológicamente aparece emparentada con las fíbulas halladas en la cueva de Llorá, aunque éstas son de un tipo más sencillo y antiguo. Otro elemento interesante de Perelada son los broches de cinturón con uno, dos y tres garfios, que demuestran la misma evolución de la meseta y arrancan de un prototipo con un solo garfio, hallado igualmente en la sepultura 184 de Agullana.

El hierro abunda; destacan dos espadas de antenas, comparables al ejemplar de Capsech, y cuyos paralelos aparecen bien claros en Aguilar de Anguita² y Avezac Prat.³ Vemos también en Perelada las puntas de lanza con mango tubular (diecisiete ejemplares), idénticos a otros de Capsech y copia en hierro de prototipos de bronce propios de Agullana II. Cuatro *soliferraea* incompletos poseen mango tubular, así como siete regatones de lanza.

1. P. BOSCH GIMPERA, *La necrópolis del Castell de Perelada*, en *AIEC*, VI, Barcelona, 1915-20, pág. 590.

2. E. AGUILERA Y GAMBOA (Marqués de Cerralbo), *Las necrópolis ibéricas*, Madrid, 1916.

3. E. PIETTE y J. SACAZE, *Les tertres funéraires d'Avezac Prat (Hautes Pyrenees)*, Paris, 1899.

La necrópolis de Perelada arranca, pues, de Agullana II, y es la última evolución de Agullana III, con la que se halla en íntimo contacto, igual que con Capsech, pero es aún más tardía.

Esta evolución de los campos de urnas de Gerona tiene sus paralelos en el grupo de poblados de la región de Solsona, que arrancan igualmente de la etapa representada por Agullana II. Debe tenerse presente que sólo conocemos ahí poblados, por lo que sus materiales serán más pobres o menos típicos. El de mayor importancia es el de Castellvell,¹ en el que se apreciaban dos niveles. El poblado está constituido por una agrupación de habitaciones de planta regular, rodeadas de una muralla que parece de construcción posterior y paralela a la segunda etapa de ocupación del cerro. La industria de la capa inferior es muy típica, cerámica a mano con formas ovoides, idénticas a las de Marlés o Agullana II, lisas o con cordones en relieve, o bicónicas con altos cuellos y asas en el lomo, como en Guisona. Los bronce son prácticamente inexistentes, como conviene a un poblado que pervive sin destruirse. Hay una fíbula de doble resorte, idéntica a las de Molá-Agullana II. El estrato inmediato superior es iberorromano, con cerámica a torno pintada, helenística y cosas romanas.

Coetáneo de Castellvell es el poblado de La Guingueta², en la que aparecieron, bajo restos de cabañas, silos parecidos a los del Vallés, y cuya finalidad era la de almacenar el trigo, aun hoy día en pleno uso. En el interior de los silos apareció cerámica con decoraciones **a** y **b**, acusando formas ovoides y bicónicas. Un fragmento de espiral de bronce parece pertenecer a una fíbula de doble resorte.

La existencia de esta fase hallstättica o, mejor, posthallstättica, en otros poblados es menos clara, pero segura. En el de Anseresa,³ que es aún más moderno que el de Castellvell, abundaba la cerámica a mano, de formas ovoides o bicónicas con decoraciones de tipo **b**, y se halló igualmente una fíbula de doble resorte. Lo mismo puede decirse del poblado de San Miguel de Sorba,⁴ en la que apareció cerámica con impresiones cardiales, como en Marlés. En conjunto, vemos en todos estos poblados, una etapa primitiva del siglo IV y aun del III, en la que florece la cultura de los campos de urnas decadente. El poblado de Guisona es paralelo a ellos, aunque algo anterior; quizá alcanza el siglo V, pero no más antiguo.

1. J. SERRA VILARÓ, *Excavaciones en el Castellvell de Solsona*, Memoria 27 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1918; materiales en el Museo Diocesano de Solsona.

2. J. SERRA VILARÓ, *Excavaciones en Solsona*, Memoria 88 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1925-26.

3. J. SERRA VILARÓ, *El poblado ibérico de Anseresa (Olius)*, Memoria 35 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1920; Materiales en el Museo de Solsona.

4. J. SERRA VILARÓ, *Excavaciones en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba*, Memoria 44 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1921-22; materiales en el Museo de Solsona.

CRONOLOGÍA

Para la sucesión cronológica, los hallazgos que integran el grupo del noroeste de Cataluña (*A*), dada su actual pobreza, no permiten deducciones importantes y deberemos prescindir de él.

Los materiales más antiguos los hemos hallado en el grupo *B*, cuya estación más típica es la necrópolis de Tarrasa. Como se ha dicho, las formas de las cerámicas de este grupo arrancan de las propias de los campos de urnas del Rin y alto Ródano durante el Hallstat B. En Cataluña, aunque conserven parcialmente la tipología de este período, son más modernas, contemporáneas a todo el período del Hallstat C del centro de Europa, pues abundan estas formas y la situación extrema del grupo catalán presupone su desarrollo tardío. Es posible aceptar incluso una etapa más primitiva dentro de este grupo, tal como admitieron Bosch y Kraft, pero, por la relación con otras estaciones, esta etapa no sería anterior a mediados del siglo VIII. El máximo desarrollo de este grupo abarca todo el siglo VII, pero dentro aún de este siglo tiene lugar la fusión con elementos anteriores, absorción quizá, representados por la cultura de los silos del Vallés que aportan la técnica del relieve en la cerámica (tipo *a*) de la que carecían los campos de urnas de este grupo.

En el tránsito del siglo VIII al VII parece que tiene lugar la penetración de los «campos de urnas» del grupo *C* (Agullana), en el que se han establecido tres períodos. El primero sería paralelo al máximo florecimiento del grupo *B*; ello explica las influencias mutuas de formas y decoraciones, aunque conservando los dos grupos sus técnicas propias, incisiones o surcos. La segunda fase de este grupo *C* es indudablemente posterior, y por sus bronce, fechable del siglo VII en adelante, correspondiendo a un período aproximado de ciento cincuenta años, durante el cual las nuevas poblaciones llegadas del otro lado del Pirineo ocupan todas las altiplanicies catalanas y se infiltran hacia los territorios aragoneses alcanzando su máxima expansión durante todo el siglo VI, especialmente hacia el Bajo Aragón.

Otra fase posterior se inicia con la tercera fase del grupo *C* (Agullana III), de gran importancia, pero aun poco conocida. En ella observamos a su vez dos momentos: uno inicial, representado por el conjunto de la sepultura 184 de Agullana, y otra posterior, Perelada, Castellvell, etc., paralela de las fases posthallstáticas iniciales de la meseta. Comprende en Cataluña este tercer período dos siglos, V-IV, sin que los hallazgos actuales permitan fijar el límite cronológico entre sus dos etapas.

En conjunto puede presentarse provisionalmente el siguiente esquema:

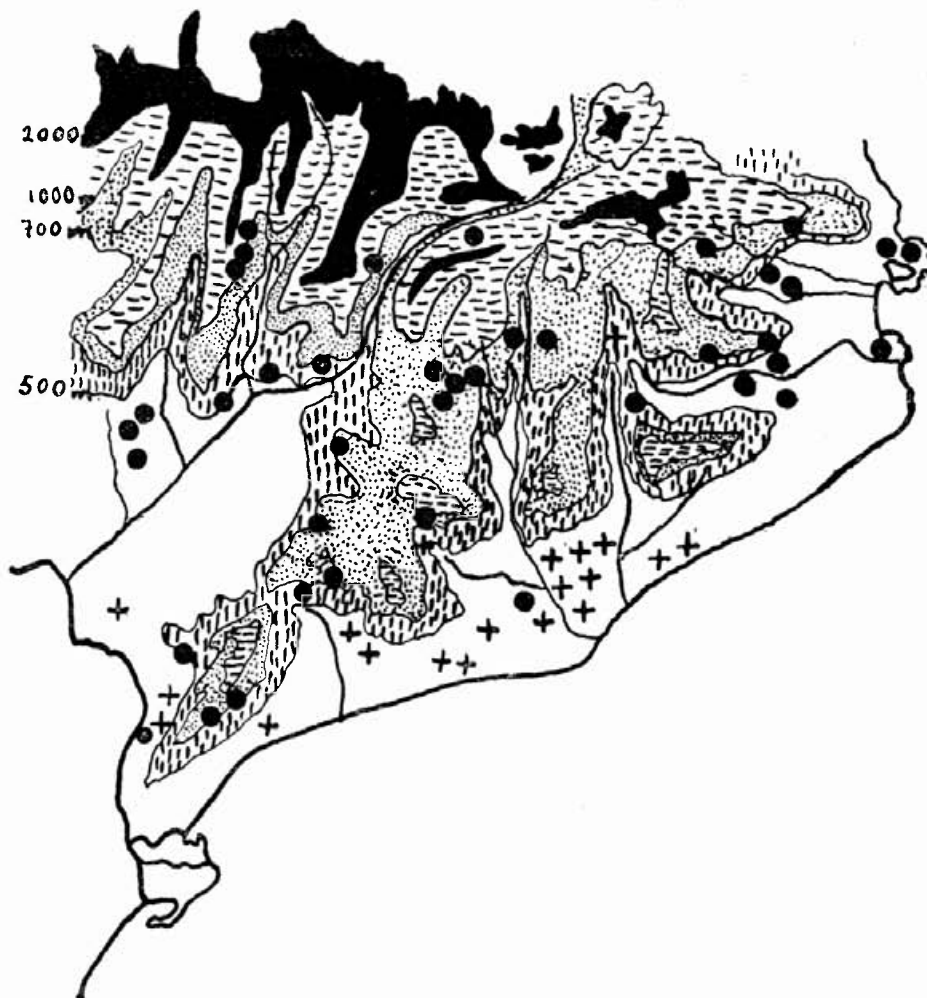


Fig. 23. — Hallazgos de los grupos B (+) y C de los campos de urnas catalanes

- | | | |
|---|---|---|
| <i>I Período</i>
750?-650
a. de J. C. | } | a) Invasión de los «campos de urnas» del grupo B.
Etapas más antiguas de la necrópolis de Tarrasa.
b) Apogeo del grupo B. Plenitud de las necrópolis de Tarrasa,
Sabadell, Can Majem, San Cugat, etc.
Invasión del grupo C. Agullana I y comienzo de las ne-
crópolis de Punta del Pi, Encantats, etc. |
|---|---|---|

- II Período* $\left\{ \begin{array}{l} \text{Gran expansión del grupo } C \text{ que ocupa todas las montañas} \\ \text{catalanas. Introducción del hierro. Agullana II, Par-} \\ \text{650-500} \\ \text{a. de J. C.} \end{array} \right. \begin{array}{l} \text{te de Anglés, Molá, etc.} \\ \text{Pervivencia del grupo } B \text{ en el Vallés.} \end{array}$
- III Período* $\left\{ \begin{array}{l} \text{a) Evolución del período anterior con la aparición de elemen-} \\ \text{tos de tipo «ibérico» probablemente procedentes de Em-} \\ \text{porion.} \\ \text{Agullana III. parte de Anglés, Capsech, Llorá (fíbula} \\ \text{sencilla de la Certosa). Poblado de Marlés, comienzo} \\ \text{de Guissona y final de Molá.} \\ \text{500-300} \\ \text{a. de J. C.} \end{array} \right. \begin{array}{l} \text{b) Aparición de la cerámica a torno y evolución hacia formas} \\ \text{idénticas a las posthallstáticas del centro de España.} \\ \text{Necrópolis de Perelada (espada de antenas, evolución} \\ \text{de los broches de cinturón con varios garfios, fíbula} \\ \text{evolucionada de la Certosa, etc.). Poblado de Castell-} \\ \text{vell (capa inferior) y parte primitiva de Anserera y} \\ \text{San Miguel de Sorba.} \end{array}$

RECONSTRUCCIÓN DE LA INVASIÓN DE LOS «CAMPOS DE URNAS»

No debemos figurarnos esta invasión como el desplazamiento único de una población compacta que cambia de residencia, sino como un movimiento complejo, verdadera oleada de grupos distintos (tribus o naciones) en constante flujo y reflujo hasta quedar definitivamente fijados en un territorio determinado por hallar las condiciones deseadas o por la imposición de otros grupos más poderosos. La invasión de los «campos de urnas» por todo el occidente europeo, es comparable al movimiento de los pueblos indogermanos sobre el imperio romano y, probablemente, presentaba idéntica complejidad étnica. Sólo así tienen explicación las diferencias locales que nos señalan sus restos y la pervivencia de elementos más antiguos en ciertos grupos que estuvieron en contacto si no crearon otras formas culturales. La penuria de datos arqueológicos de otras zonas de la Península difícilmente permite la visión de conjunto de tan complejo movimiento, que es posible en Cataluña.¹

Hacia el siglo VIII, no pudiéndose precisar con exactitud en qué momento, pues los materiales más antiguos son también los más escasos, una nación o tribu de los «campos de urnas» (usamos esta expresión en su sentido más amplio, refiriéndolo a una unidad ideal) invade Cataluña penetrando por los pasos orientales del Pirineo y atraviesa las zonas montañosas de la provincia de Gerona para asentarse en las tierras costeras de fácil cultivo o en las llanuras interiores, Vallés, Bajo Urgel, Campo de Tarragona, alcanzando y rebasando la línea del Ebro. El punto de partida de estas poblaciones debe buscarse hacia el curso superior del Ródano y el Rin, y aunque aporta formas materiales del Hallstat B, su desarrollo comprendería toda la etapa del Hallstat C europeo. Todas las zonas agrícolas de Cataluña muestran restos de su paso, quizá a excepción del Ampurdán, que en este tiempo estaría constituido por territorios bajos y pantanosos, pues tiene este carácter hasta la época romana avanzada.² La nueva aportación étnica no debió ser excesivamente numerosa y, al parecer, pronto fué absorbida por los

1. Intento de conjunto sobre el fenómeno céltico español es el de BOSCH, *Etnología...*, citado, y *Two Celtic Waves...* citado. Posteriormente el de M. ALMAGRO, *La invasión céltica en España* citada.

Últimamente, P. BOSCH GIMPERA, *La población de los pueblos de España*, México, 1945, desarrolla ampliamente las invasiones célticas y germanas en la Península sin cambiar substancialmente sus anteriores conclusiones sobre los campos de urnas catalanes.

2. La visión del Ampurdán inundado en nuestros días la presencié L. Pericot en el curso de la excavación del dolmen de Torrente (*Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, en *Ampurias* V, 1943, pág. 141), excavaciones que tuvo que interrumpir precisamente por esta misma causa.

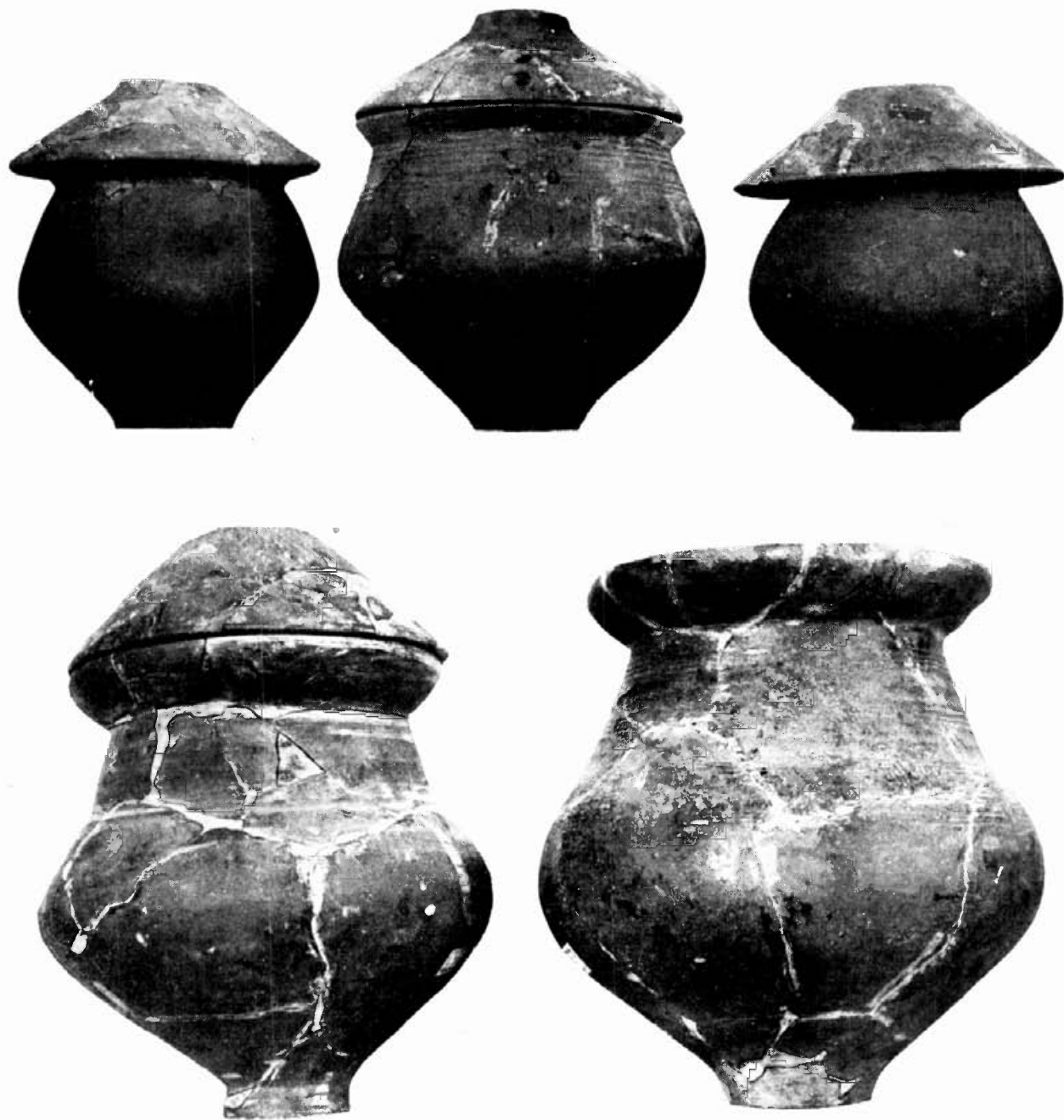
antiguos agricultores de los llanos, originándose una cultura mixta, aun poco conocida, pero bien representada en los silos del Vallés. Probablemente estas poblaciones se extenderían al sur del Ebro, infiltrándose en los territorios castellonenses.¹

Medio siglo más tarde llegaría otra gran invasión de poblaciones procedentes del sudoeste de Suiza y noroeste de Italia que se extenderían por toda la vertiente norte del Pirineo filtrándose todo a lo largo de él por los pasos montañosos. Estas nuevas gentes aportan la metalurgia del hierro, que no se generalizará en Cataluña hasta un siglo más tarde, y la base de su economía la constituye el pastoreo, ocupando en Cataluña las zonas de bosques y pastos superiores a los 500 metros. Aparte del noroeste, ocuparon gran parte del Bajo Aragón, por lo que actualmente sabemos y a través de la cuenca media y superior del Ebro, grupos formados desde el sudoeste francés se dirigieron a la meseta castellana, actuando sobre otros núcleos llegados anteriormente por los pasos centrooccidentales del Pirineo. La aportación ultrapirenaica dentro de este conjunto de pueblos pastores, por su gran movilidad debió ser ininterrumpida. En Cataluña, su cultura material emana de las formas propias del Hallstat C y se desarrolla durante todo el Hallstat D. Aparte de algunos contactos iniciales con el grupo de la primera invasión, todo su desarrollo es más tardío, alcanzando su pleno apogeo durante los siglos VI-V y perviviendo durante gran parte del siglo IV a. de J. C.

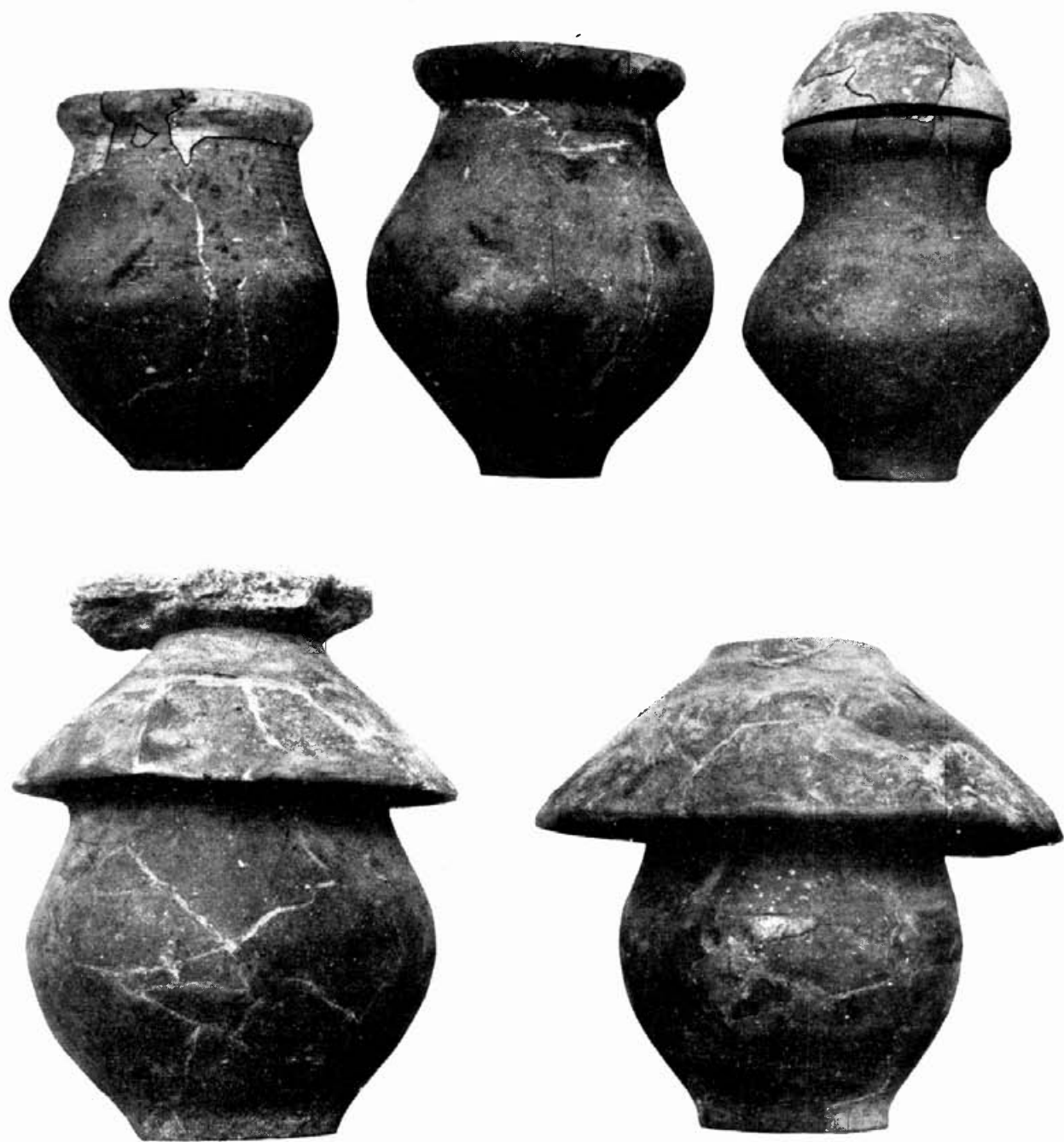
1. Los hallazgos superficiales de cerámica hallstática con decoración de tipo **b** realizados por F. Esteve en Castellón (F. ESTEVE GÁLVEZ, *Un poblado de la primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón*, en *Ampurias*, VI, 1944, pág. 141, lám. IV), hacen pensar en una mayor extensión del grupo *B* al sur del Ebro en un momento antiguo.



Urnas más antiguas de la necrópolis de Can Missert (Tarrasa, Barcelona)



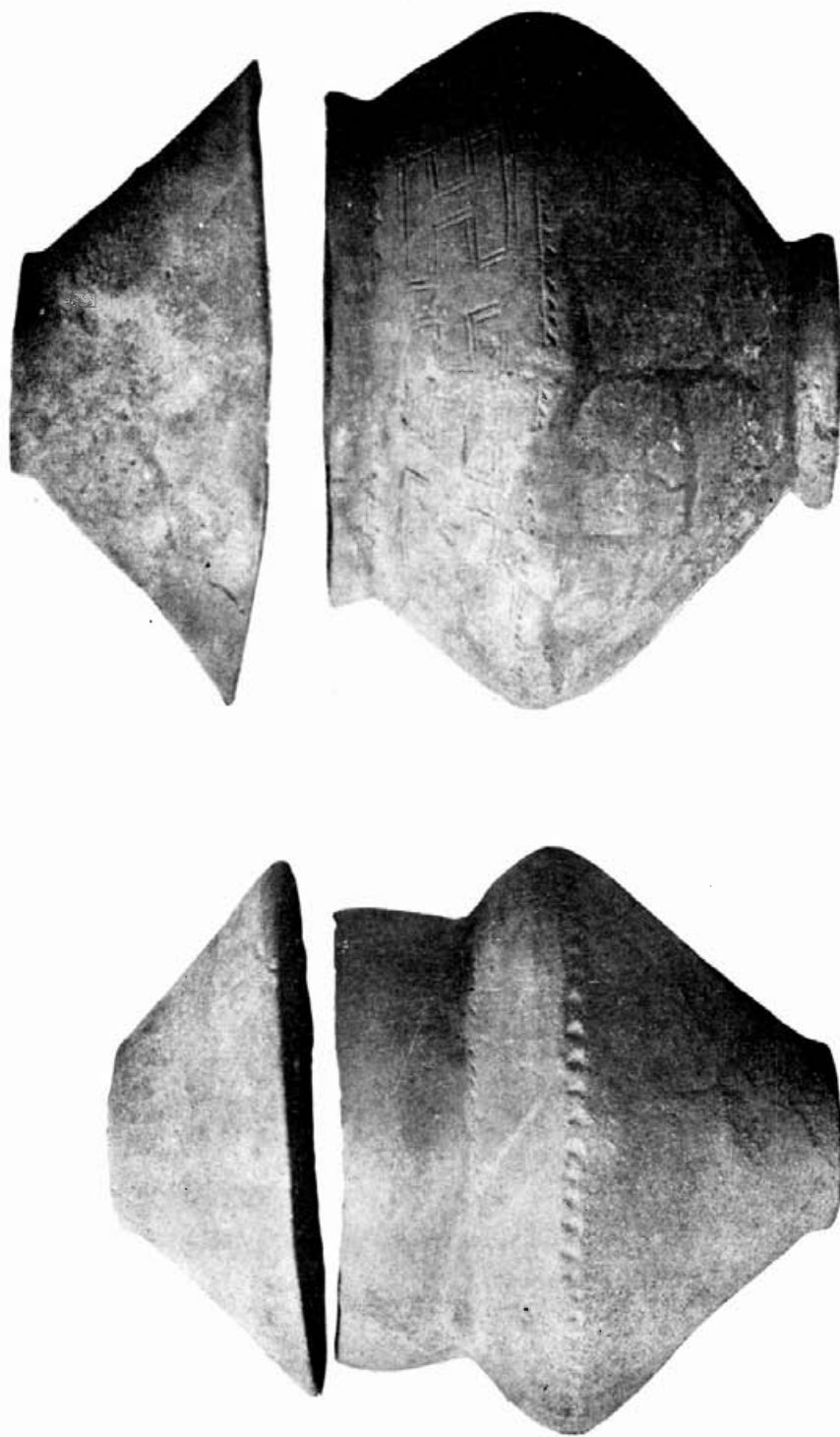
Urnas bicónicas de Can Missert (Tarrasa, Barcelona)



Diversos tipos de urnas de la necrópolis de Tarrasa



Gran urna bicónica con cuello cilíndrico, de Can Missert (Tarrasa, Barcelona)



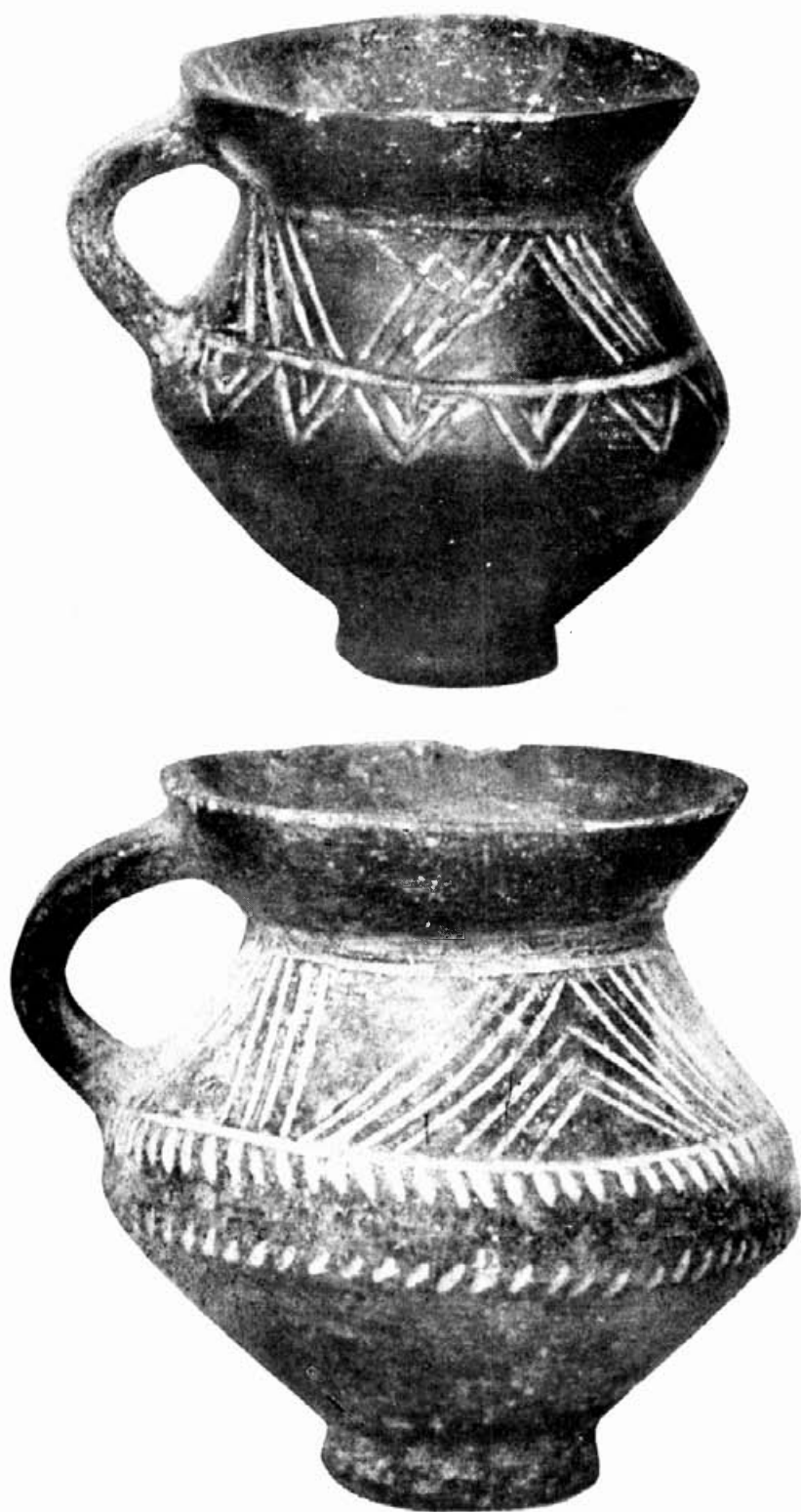
Urnas bicónicas del primer período, de Can Bech de Baix (Agullana, Girona)



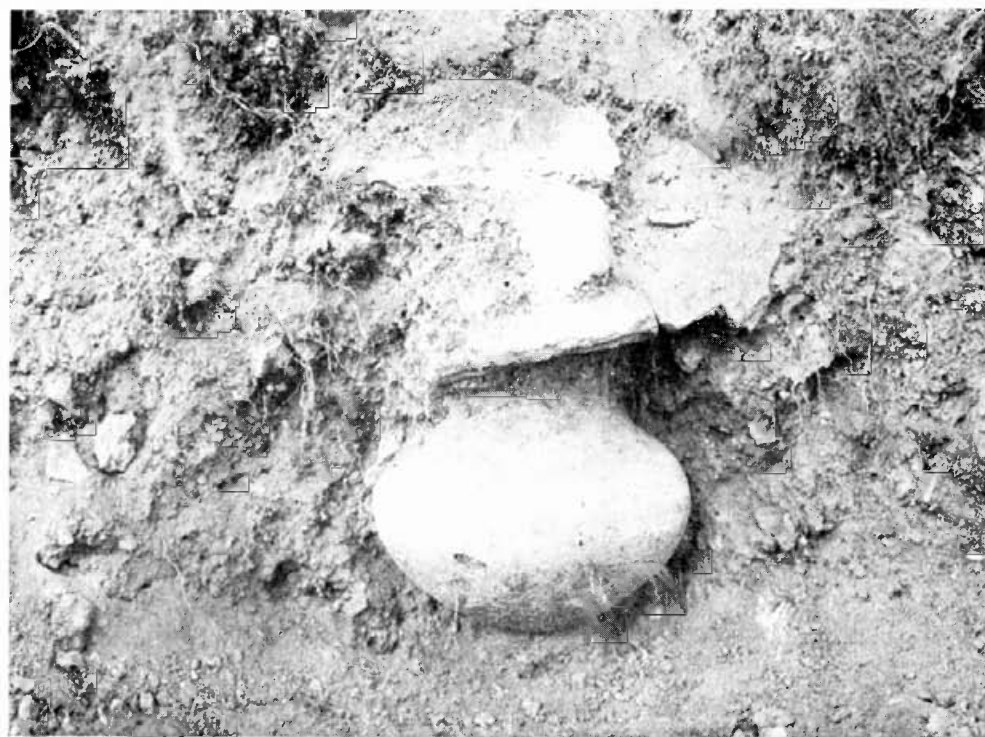
Urnas del segundo período, de la necrópolis de Can Bech de Baix (Agullana, Gerona)



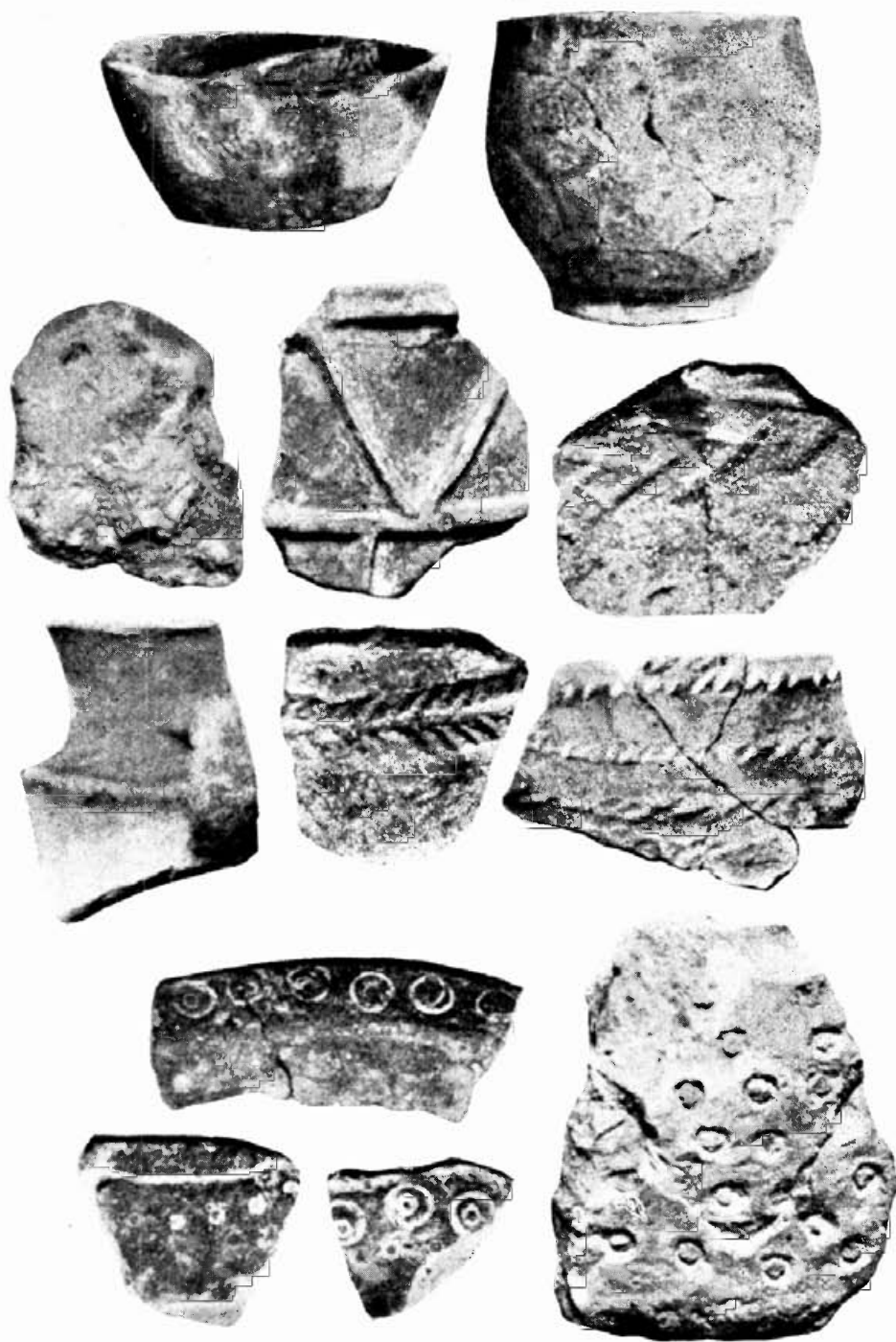
Urnas cinerarias características del tercer período, de Agullana (Gerona)



Vasos bicónicos de la cueva de La Fou, de Bor (Lérida), con incisiones d y j

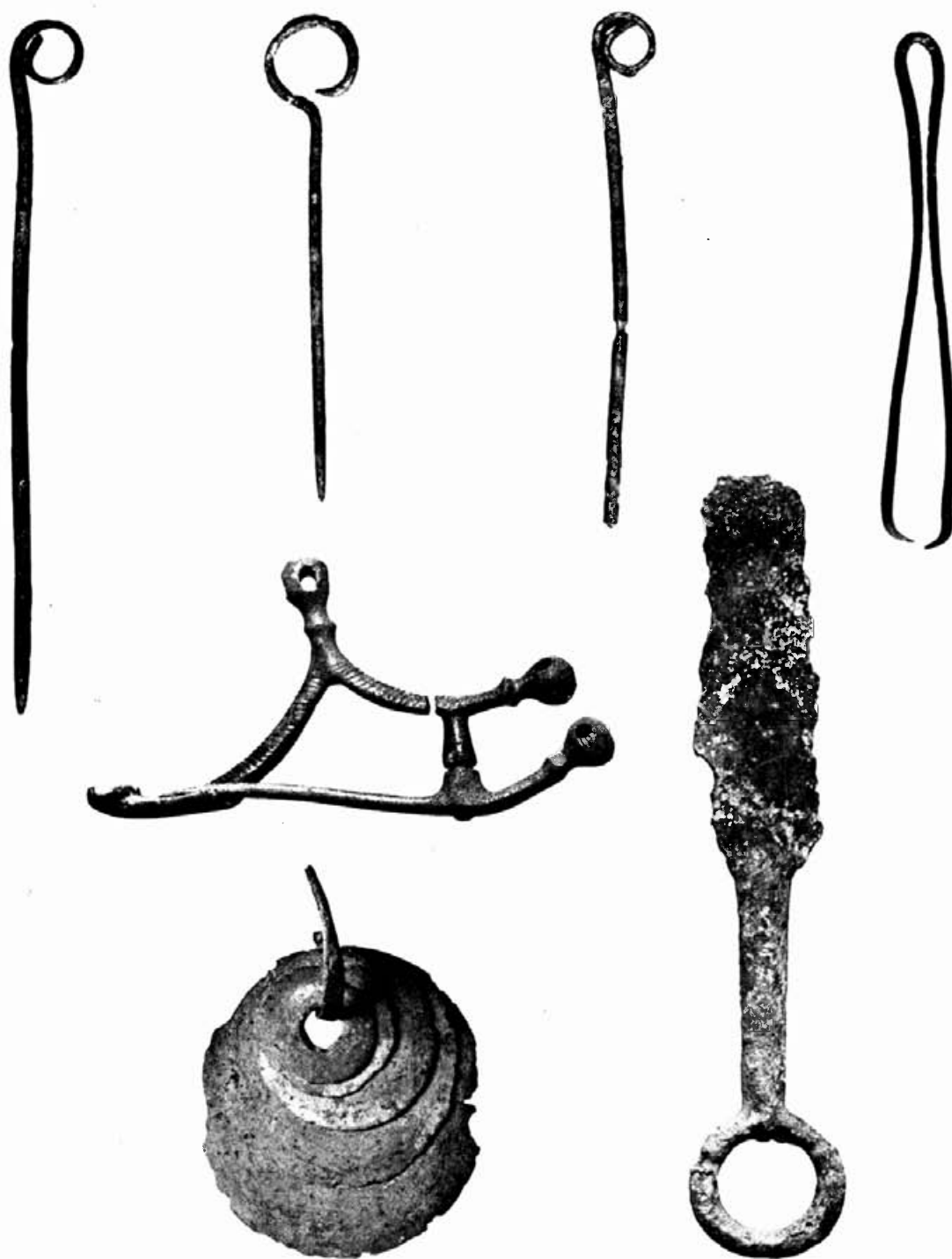


Urnas cinerarias de la necrópolis del Molá (Tarragona)

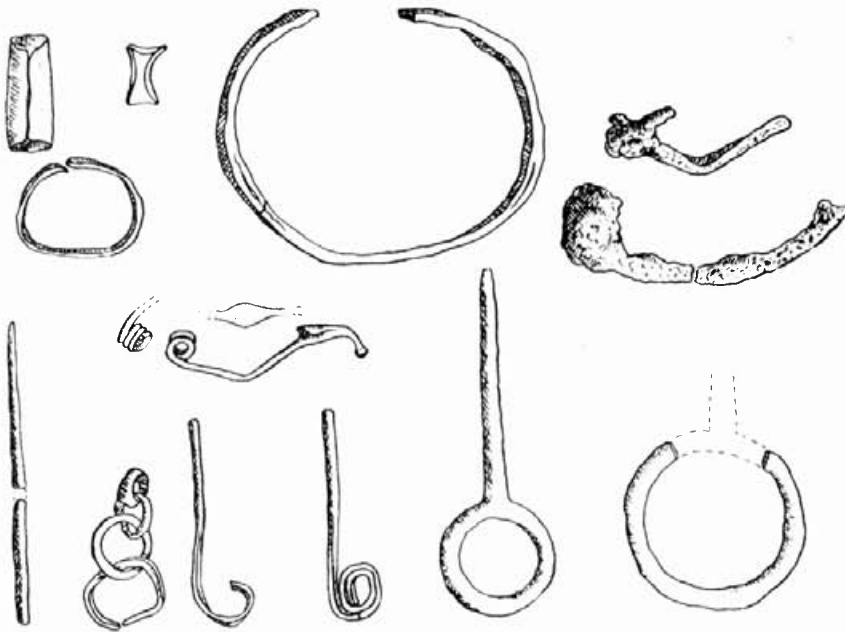


Cerámica con decoraciones de tipos diversos, del poblado de Molá (Tarragona)

(De Vilaseca)



Bronces de la necrópolis de Agullana (Cerona)



(Objetos de bronce y hierro procedentes de la cueva de «Bora Tunaa», de Llorà (Gerona)

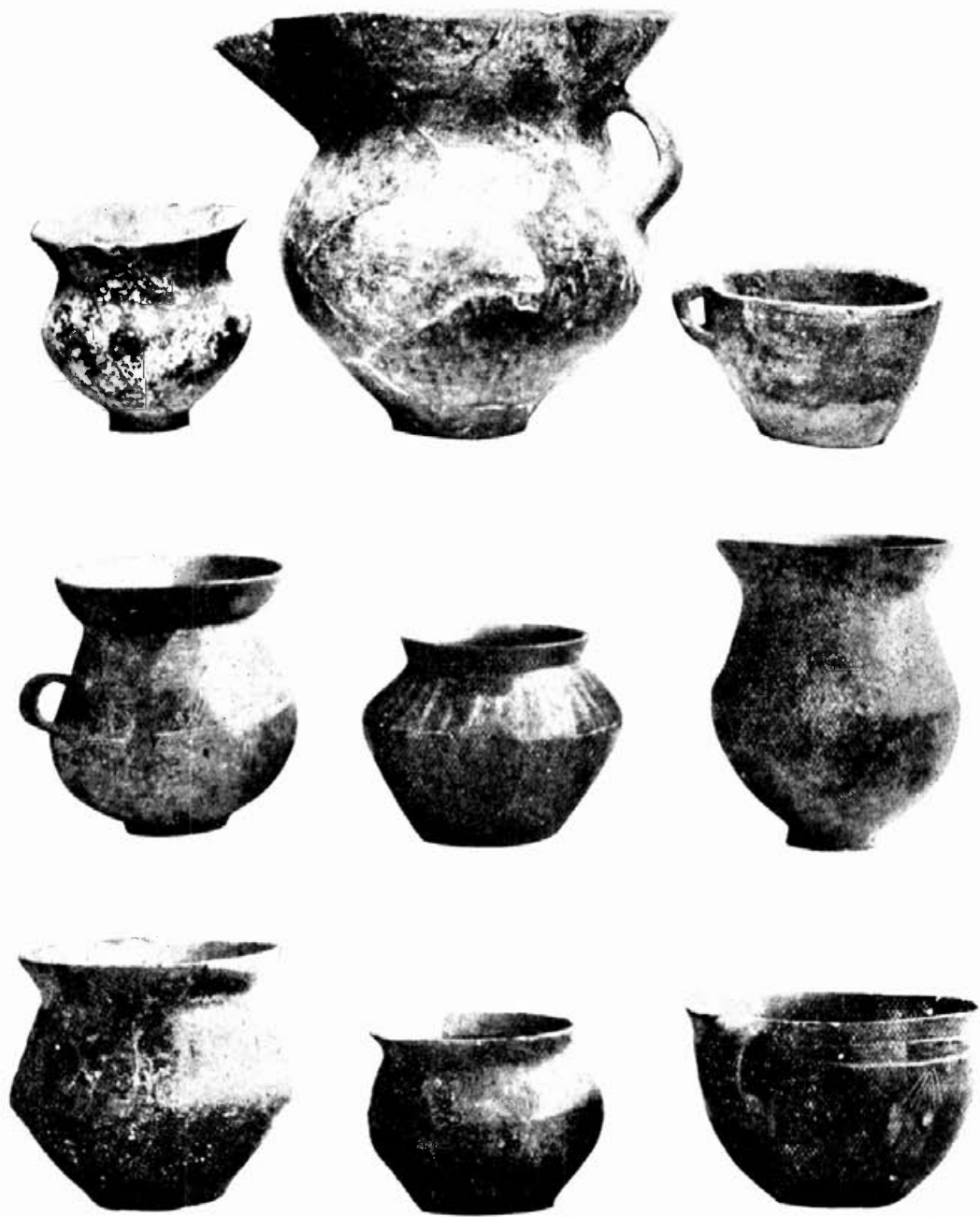


Brazaletes de bronce con decoración geométrica incisa, de la necrópolis de El Mola (Tarragona)
(De Vilascca)



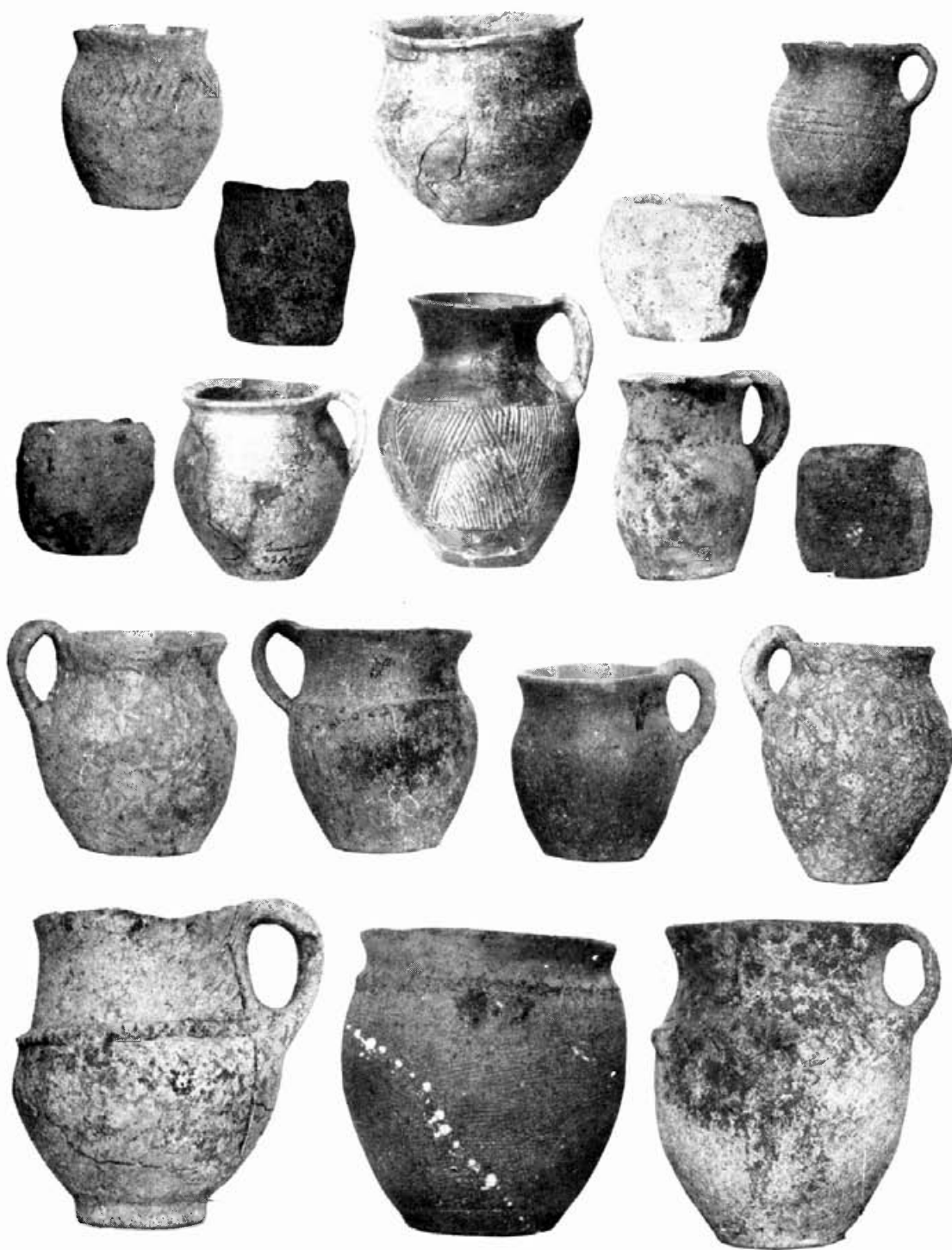
Cerámica del poblado de Guisona (Lérida)

(De Colominas)



Cerámica del poblado de Guisona (Lérida)

(De Colominas)



Cerámica a mano, de tradición hallstática, procedente de la «Neápolis» de Ampurias